

Machaco

Torbellino de heroísmo

Argentina Matilde Jiménez Rodríguez

Reynold Rassí Suárez



Cuidado de la edición: *Tte. Cor. Ana Dayamín Montero Díaz*

Edición: *Lissett Gómez Vale*

Diseño de cubierta: *Jorge Víctor Izquierdo Alarcón*

Diseño interior: *Liatmara Santiesteban García*

Realización: *Martha R. Iglesias Sierra*

Corrección: *Catalina Díaz Martínez*

Fotos: *Cortesía de los autores*

© Argentina Jiménez Rodríguez

Reynold Rassí Suárez, 2019

© Sobre la presente edición:

Casa Editorial Verde Olivo, 2020

ISBN: 978-959-224-479-5

El contenido de la obra fue valorado por
la Oficina del Historiador de las FAR

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo

Avenida de Independencia y San Pedro

Apartado 6916. CP 10600

Plaza de la Revolución, La Habana

volivo@unicom.co.cu

www.verdeolivo.cu

ÍNDICE

Al lector /	7
Prólogo /	8
Presentación /	11
De Chaparra a La Habana /	13
Inquietudes revolucionarias /	25
Radicalización /	29
Reorganizar, propaganda: tareas claves /	37
Campaña por la amnistía /	42
Continúan las acciones del 26 /	52
Incremento de la lucha en el llano /	61
Detención de Sergio, Machaco y Ricardo /	67
Huelga de hambre /	74
En libertad /	80
No dejó apagar la antorcha /	90
Dispersos sí, derrotados no /	97
Una nueva etapa /	101
La resistencia en ascenso /	108
La traición causa estragos /	119
Amarga decisión /	127
Los tres últimos días /	133
Epílogo /	142
Homenaje póstumo /	146
Reflexiones /	150
Encuentro casual /	153
Entrevistados /	155
Anexos /	157
Testimonio gráfico /	180
Bibliografía /	200

*La estirpe de los Ameijeiras es un ejemplo
conmovedor de heroísmo que recuerda
la familia de los Maceo.*

FIDEL CASTRO RUZ

*A María de las Angustias Delgado Romo,
madre ejemplar, quien inculcó a sus hijos el amor
a la patria, la honestidad, el sentido de la justicia y el valor
de enfrentarse a las dificultades. Los apoyó
y colaboró en sus actividades revolucionarias.*

Agradezco a Julio Dámaso Vázquez-Abreu, cuya contribución fue decisiva en la búsqueda de testimoniantes, facilitación de documentos y precisiones en nombres, lugares y acontecimientos. Sin él hubiera sido muy difícil la realización de este libro.

Al historiador de Chaparra Omar Villafruela Infante, siempre dispuesto a enviarme datos y fotos de la familia Ameijeiras-Delgado y de la niñez de sus hijos. Su apoyo fue de importancia capital.

A René Calvo Castromán, Calvito, por las fotos, fotocopias y arreglos de otras, entre estas tres de casi un siglo y una de más de setenta años.

A Bernardo Granado por su colaboración.

A Gonzalo Méndez por la impresión de fotos y documentos.

A los entrevistados que extrajeron recuerdos guardados en su memoria siempre que se los solicité.

A Reynold Rassí, mi compañero, por su disposición, comprensión, sugerencias, y ayuda en las entrevistas y correcciones.

Mi gratitud a otros más, quienes de una u otra manera, pusieron su granito de arena para la realización de esta obra.

AL LECTOR

Ya en proceso de edición de este libro, *Machaco: torbellino de heroísmo*, falleció su autora, la periodista e investigadora histórica Argentina Matilde Jiménez Rodríguez, quien lamentablemente no pudo ver su obra publicada.

No obstante, de tener problemas serios de salud, tuvo la iniciativa de hacer este testimonio biográfico de Ángel Ameijeiras Delgado, Machaco, en homenaje a él y a otros destacados combatientes de la lucha clandestina contra la dictadura batistiana en La Habana, en la década del 50 del siglo XX. Se lo propuso y con gran esfuerzo y una rigurosa investigación histórica que le llevó varios años de trabajo, logró decenas de entrevistas a compañeros de lucha de Machaco, consultó diferentes fuentes y buscó documentos para ser lo más cuidadosa y veraz en los datos aportados, y fue ella misma autora de algunas de las fotografías que acompañan el texto. Todos los materiales fueron entregados a tiempo para la confección del libro.

Consideró siempre importante preservar la memoria histórica de nuestro pueblo y a ello dedicó los últimos años de su vida, labor dirigida fundamentalmente al conocimiento de las jóvenes y futuras generaciones, de los hechos y protagonistas de las principales batallas que se libraron en nuestra patria para alcanzar la independencia, libertad y justicia de las cuales hoy disfrutamos.

REYNOLD RASSÍ SUÁREZ

PRÓLOGO

La generación de jóvenes que enfrentó los destinos de la nación cubana en los años cincuenta del siglo XX tuvo que afrontar no pocos desafíos derivados de la crisis institucional cubana. Con el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista Zaldívar había entronizado un régimen de fuerza pasando por alto las disposiciones de la Constitución de 1940, el país entró en un proceso de franca decadencia política ante la nueva administración que carecía de legitimidad. De hecho se habían truncado los espacios para proponer fórmulas de superación al conflicto que había generado el cuartelazo.

En vista de esta situación, se creó una creciente polarización de las fuerzas sociales, lo cual condujo al estallido de la revolución cubana con el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953. Precisamente en este acontecimiento es que pierde la vida uno de los hermanos Ameijeiras, Juan Manuel, quien con su ejemplo trazara el camino a toda una familia.

Los Ameijeiras, de origen humilde, tuvieron que enfrentarse a la crítica situación social imperante en Cuba. El padre, Manuel, abandonó a los suyos en un viaje a España sin retorno. Por esos años la escasez de empleo y las demás carencias del cubano limitaban el horizonte de quienes querían salir de la pobreza y conformar una sociedad con mayor grado de justicia social. De hecho la familia fue transitando de clase media baja a la condición de clase obrera subempleada. En todo un peregrinar recorrieron parte del país desde su natal Chaparra, en la actual provincia de Las Tunas, hasta instalarse en La Habana, donde tuvieron que asumir su nueva condición social. María de las Angustias, la madre, es quien tomó las riendas de la familia.

La autora de esta biografía nos presenta el estudio de la personalidad de Ángel Ameijeiras Delgado Machaco, desde diversas perspectivas, ella nos introduce en la vida y obra revolucionarias de un hombre de carne y hueso que supo hacer frente a los desafíos de su tiempo. Resulta significativa la diversidad de fuentes a las que recurrió para darnos una imagen de un Machaco lo más verosímil y humana posible. Testimonios, documentos, prensa y una amplia bibliografía nutren esta obra rica en contenido histórico y que será de necesaria consulta para quienes incursionen en las raíces de la Revolución y en particular en la lucha clandestina.

La biografía, con un lenguaje ameno y coloquial, por momentos nos parecerá que estuviéramos en presencia de una novela de ficción; sin embargo, ello no le quita rigurosidad al tratamiento histórico de hechos transcurridos en la vida de Machaco. Entre las situaciones estudiadas cabe señalar las sucedidas dentro de la familia Ameijeiras y aquellas que reflejan las relaciones del joven con compañeros de la lucha clandestina, en particular las que tuvo con Sergio González, el Curita. Al propio tiempo descolla en esta biografía la descripción de sus relaciones con Norma Porras, su pareja sentimental y combatiente activa de la lucha clandestina.

La temeridad de las acciones de Machaco cuando dirigía la acción y sabotaje del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en La Habana respondía a los afanes por construir una Cuba nueva que dejara atrás los gobiernos ilegítimos responsables por la profunda crisis social vigente. La generación de jóvenes rebeldes que hizo la revolución tenía presente un nuevo proyecto de sociedad que ya había sido esbozado por Fidel Castro en La historia me absolverá. Precisamente los hermanos Ameijeiras estuvieron entre los que se dignaron a distribuir esta obra por todo el país. La colocación de este folleto en manos de los cubanos era una tarea imprescindible de la revolución para ganarse un espacio en la sociedad, en esos momentos la propaganda rebelde era labor de primer orden. Fue así que para 1956, Gustavo le comentara a Efigenio: «Fidel ha prendido en la conciencia de casi todo el pueblo», y recordaba que esto era así

desde los días en que luchaban por la amnistía de los presos políticos y distribuían los escritos del líder revolucionario. Los hermanos Ameijeiras, porque creían en la necesidad de una revolución, recelaron de los intentos de salida negociada que la Sociedad de Amigos de la República propusiera al régimen en un momento en que se agotaba la posibilidad de encontrar una solución pacífica a la crisis nacional.

El período de la cárcel, episodios de la lucha clandestina y el combate final por salir del férreo operativo policiaco que le fuera tendido hasta llegar a su trágica muerte, serán sucesos que también atraparán al lector. Lo más trascendente de este estudio es que, a través de la figura de Machaco, se logra una visión abarcadora de la riesgosa lucha clandestina en La Habana.

Desde esa perspectiva se pueden apreciar los nexos del Movimiento con el Directorio Revolucionario, el apoyo a los frentes guerrilleros, así como los avances y retrocesos de la actividad revolucionaria en la capital. Por estas razones el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en un editorial por Radio Rebelde diría: «Comandante Ángel Ameijeiras, ante ti se cuadran todos los combatientes del Ejército Rebelde y esperan tus órdenes cuando se acerquen a las calles de La Habana».

JORGE RENATO IBARRA GUITARD

PRESENTACIÓN

De Ángel Ameijeiras Delgado, Machaco, solo se alude el 8 de noviembre en el acto que cada año tiene lugar en conmemoración de los hechos acaecidos en Goicurúa y O' Farril en 1958, fecha cuando él, jefe de Acción y Sabotaje en La Habana, y tres jóvenes más, militantes del 26 de Julio, —uno de ellos mujer y además embarazada— se batieron a tiros contra más de un centenar de policías bien armados y protagonizaron el mayor combate de los clandestinos contra la tiranía de Fulgencio Batista en la capital.

Con este acercamiento biográfico hemos querido destacar no solo el revolucionario que fue, sino facetas de su vida apenas conocidas.

Nos basamos en testimonios de compañeros que lucharon junto a él, quienes accedieron a rescatar vivencias de 57 o más años atrás, y de otros ya fallecidos que los narraron años antes a Wilfredo Rodríguez Núñez, todos valiosos, porque fueron compañeros muy cercanos a Machaco o trabajaron bajo su mando. En lo escrito sobre él, en una veintena de libros, entre estos los de su hermano Efigenio, documentos; reseñas en la prensa y otras fuentes, consultados todos con extrema rigurosidad, confrontando algunos para sacar a la luz lo más fidedigno posible, obviando cuanto ofrecía dudas.

Para los datos sobre la niñez pude contar con la ayuda del historiador de Chaparra Omar Villafruela Infante, quien conoció de primera mano la historia de la familia Ameijeiras-Delgado a través de una persona contemporánea con ella.

Además, brindar al lector un texto acerca de las diferentes etapas de su vida como niño; joven humilde devenido casi padre de sus hermanos menores por la ausencia del progenitor; trabajador desde temprana edad para ayudar al sustento familiar; hijo amante de su madre, de sus hermanos y sobrinos; amigo fiel y solidario; rebelde siempre contra las injusticias; revolucionario cabal; valiente; aguerrido; dispuesto a cualquier sacrificio; justo; de total entrega a la causa; fidelista, consecuente con las ideas del líder; jefe respetado por sus subordinados...

Adentrarnos en su historia desde pequeño permite brindar pinceladas de la situación de Cuba en tiempos de aquella República mediatizada, así como de algunos hechos importantes acaecidos, fundamentalmente, entre 1952 y 1958, y reflejar en los que tomó parte como combatiente clandestino en La Habana.

Deseo que este trabajo investigativo motive a otros compañeros a indagar y sacar del casi anonimato a tantos mártires que ofrendaron sus vidas por la libertad de la patria y que el ejemplo de Machaco sirva a las nuevas generaciones en su misión de continuar defendiendo la obra de la Revolución.

ARGENTINA JIMÉNEZ RODRÍGUEZ

De Chaparra a La Habana

En una imagen, tomada en la tienda adquirida por María de las Angustias Delgado Romo, la madre de los Ameijeiras, en Puerto Padre, municipio de la región oriental, actualmente de la provincia de Las Tunas, en 1936, nadie apareció risueño, solo Mara esbozaba una casi imperceptible sonrisa.

Posaron: Efigenio; Juan Manuel, Mel; la madre (tiene prestancia, es bonita, luce elegante); Ángel, Machaco; María Luisa, Mara; Emma; Pedro Salvador, Nene. Faltaron Gustavo, había viajado rumbo a La Habana en busca de mejores condiciones de vida, y el padre, Manuel Ameijeiras Fontenla, a quien en 1935 se le ocurrió ir a España cuando comenzaba la Guerra Civil, y hasta la fecha no se sabía nada de él.¹

Natural de Pontevedra, Galicia, España, existen versiones sobre su desaparición: si marchó a resolver asuntos familiares, si se incorporó a la Guerra Civil Española y cayó combatiendo, si murió accidentalmente. Nada se sabe. Solo que tomó un tren en Chaparra y partió para no volver. ¿Obedecería la seriedad de todos a la ausencia del jefe de la familia? Evidentemente, el abandono del padre tiene que haber influido en los muchachos, menores de edad en aquellos momentos.

Sin su presencia, una nueva vida, llena de incertidumbre, comenzaba para todos. «Entonces fue cuando la Vieja tomó

¹ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, p.172.

el mando de la tropa»,² escribiría Efigenio muchos años después.

María de las Angustias conoció a Manuel cuando él fue a su pueblo natal, Colón, provincia de Matanzas; entonces tenía, como dice la gente, un buen partido para casarse, pero llegó un español trashumante buscando un pariente para comprarle dos perras de oro.³ Dicen que el español hablaba poco y escribía menos, pero mi mamá empezó a preguntarle de su vida en Sudamérica, y a los tres días le comunicó a la familia que se casaba con él y se iba a vivir a mil kilómetros, allá por el central Chaparra, donde tenía una tienda.

—Pero, ¿vas a dejar al hijo de don José? —inquirió una tía. Solo contestó:

—Manuel es el que me gusta.⁴

Que una mujer, además joven, tomara una decisión así en aquellos tiempos, inicios del siglo XX, demuestra la fortaleza de espíritu que la caracterizaba y la valentía para afrontar el futuro y las dificultades o los riesgos que se presentarían. Y contrajo matrimonio con su elegido en la villa de Pedro Betancourt, en la misma occidental provincia, donde él trabajaba en la actividad del comercio, el 10 de enero de 1916, en horas de la tarde. Él, de 27 años, ella, de 22.

Véase anexo 1

Después la pareja partió para Chaparra, donde otro español lo embulló para establecerse allá.

En la zona de Pueblo Nuevo, en Chaparra, próximo al central de igual nombre, perteneciente a la entonces American Sugar Mills, nacieron nueve de los diez hijos del matrimonio (siete varones y tres hembras —tres murieron pequeños), en una vivienda hecha de tabloncillos, techo a dos aguas de

² Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, p.172.

³ Moneda española.

⁴ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, pp. 171 y 172.

cartón de rollos primero, y después de zinc galvanizado, piso sobre pilotes todo de madera.

Por el pozo del patio, de brocal alto y horca ovalada, mandado a construir por Manolo Ameijeiras, como llamaban al gallego, pasó Angustias varios sustos con los muchachos. Antonio Ponte Hernández, quien conoció a Manuel y a su familia, refiere que él se desempeñaba como jefe de limpieza del Departamento Comercial, con una brigada integrada por doce hombres, y después puso una vidriera en la Estación de Ferrocarril. De tal manera le informó a Omar Villafruela Infante, historiador de Chaparra, en cuyo libro —inédito— sobre la descendencia de los Ameijeiras-Delgado, explica:

María Luisa fue la mayor de todos. Angustias fue a parirla a La Habana y volvió a los cuarenta días. A la mayoría de edad, el padre les puso apodos.

A María Luisa le decían Mara. Al primero de los varones, Chonchón.

Gustavo no tenía apodo, se llamaba Gustavo Emilio y nació en la Danza de los Millones.⁵ A Pedro Salvador le decían Nene, a Ángel, Machaco. Efigenio era el penúltimo de los varones y le decían Yin. Yo no sé si él se acuerde. Después no sé si le llamaban así. El más chiquito era Juan Manuel, que nació cuando el ciclón del 32 y le decían Mel.⁶

Cuenta también que el segundo hijo —fallecido— era el único tranquilo de los muchachos. «Los demás eran candela. Machaco era candela y Efigenio candela, y Nene candela.

⁵ Durante las zafas de 1919 y 1920, los precios del azúcar se dispararon al cancelarse «el control de guerra» y venderse por los monopolios norteamericanos en el mercado mundial.

⁶ Omar Villafruela Infante: *La familia Ameijeiras, y la Revolución Cubana*, pp. 6 y 7.

Eran muy traviesos y se fajaban unos con otros».⁷ Y en otro momento apunta que Efigenio le dijo que Machaco era el más guapito de todos, nació el 2 de agosto de 1925.

Cuando a mediados de la década de los treinta del siglo XX desaparece Manuel Ameijeiras, María de las Angustias tuvo que asumir el papel de madre y padre a la vez y enfrentar sola la crianza de sus hijos. Poco después se muda para Puerto Padre y compra el quiosco situado al lado de la Estación de Ferrocarril, donde puso una tiendecita.

Al irse Gustavo para La Habana, quedaba Machaco como el mayor allí, y lo respetaban como a un padre. Efigenio, menor seis años, rememora que cuando se hizo hombre y lo superaba en estatura, lo seguía respetando igual. —De niño era callado, el más tranquilo de todos —dice Mara— todo el mundo lo quería por ser sociable, generoso, después le cambió el carácter.

Machaco apenas asistió a la escuela. Sabía leer y escribir, tenía una letra grande, nada bonita. La mamá le enseñó las primeras letras y acostumbraba a leer libros a sus hijos y hablarles de los problemas sociales que afrontaba el país. Su escepticismo ante los gobiernos de turno tuvo marcada influencia en la vida y formación de todos los hermanos, al igual que el medio en que se desarrollaron. También les inculcó el espíritu de rebeldía ante las injusticias.

Vivieron en Puerto Padre hasta 1942, cuando agotado el dinero que pudo haber dejado el esposo y el negocio al parecer no prosperaba, quizás por su inexperiencia en los asuntos del comercio; entonces, acosada por las necesidades, sin medios para subsistir, María de las Angustias decidió irse con su prole para Santa Clara, Las Villas —actual provincia de Villa Clara— a casa de una hermana, en Toscano y Pastora.

⁷ Ídem.

Estancia corta

La miseria se convirtió en un miembro más de la numerosa familia. Corrían los años de la etapa neocolonial con sus escasas o nulas oportunidades de todo tipo para los pobres, y ellos habían nacido en cuna humilde.

Ilustrativas las palabras con las cuales describe Efigenio la situación imperante en el hogar en los años de su niñez, cuando recuerda que el más pequeño, Mel, fue muy pocas veces a la escuela, por lo que no completó ningún curso. La mamá lo niveló dándole clases en la casa y así aprendió las cuatro tablas aritméticas, a leer y escribir, y sobre todo, mucha historia de Cuba. Solo durante pocos años de su infancia disfrutó de cierta bonanza económica. Eso fue hasta que su padre partió para España, donde desapareció en la Guerra Civil. Por esa fecha quebró la bodega, se hipotecó el inmueble y comenzó un largo peregrinar de vicisitudes económicas, una verdadera ordalías que hasta hoy lacera el espíritu.

Mel creció sin zapatos y anduvo la mayor parte del tiempo con los pantalones rotos... No tuvo juguetes, no practicó deportes, salvo correr por el campo y bañarse en los ríos...⁸

Tenía Machaco unos 17 años, edad de aún recibir instrucción, y aprender todo aquello que ayuda a formar el carácter, cuando llegaron a Santa Clara. La estancia allí no sería larga. De vender periódicos, limpiar zapatos y lo percibido en el trabajo que le consiguieron en una zapatería fue subsistiendo la familia. Efigenio, un adolescente, iba de un lado a otro con su cajoncito de limpiabotas para ganarse unos centavos, sobre todo los domingos.

⁸ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, p. 5.

Él no olvida que tenía un cliente en la calle Juan Bruno Zayas, donde limpiaba como veinte pares de zapatos. Un día la señora de aquella casa, muy molesta, prescindió de ese servicio, porque se le viró un pomo de tinta sobre los mosaicos españoles del piso. Perdió el cliente, y perdieron —él y Mel— la matiné del domingo en el teatro Martí.

¡Así era la vida de tantos, la mayoría del pueblo, en aquella época!

De la temporada en la capital villaclareña, Efigenio guarda en su memoria que de sus hermanos mayores, Machaco era el único en contestar sus preguntas, de su mamá tomó la costumbre de leerles libros de cuentos y que llevaba a Mel y a él al cine.

¡Qué tiempos aquellos! Pinocho, Gulliver, Bambi, y Machaco trata de explicar cómo Bambi hablaba. Y las películas inolvidables: La jornada trágica, el ladrón de Bagdad. Y los monstruos: Frankenstein, el vampiro, la momia. El regreso a casa a media noche por el terraplén solitario, teniendo que pasar tan cerca del cementerio de los judíos. Uy, cualquier palo cerca del camino se parecía a la momia.

Menos mal que Machaco estaba con nosotros, porque Mel y yo estábamos como esas hojas que mueve el viento.⁹

Con él se sentían protegidos. Lo valoran como un hermano responsable, preocupado y amante de su familia, tranquilo, que cuando «nos pasábamos de la media noche andando por ahí, mataperreando con alguna pandilla, salía a buscarnos en su bicicleta de repartir periódicos. Algunos compañeros todavía hablan con orgullo de su entrañable

⁹ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, p. 171.

amistad. Así era ese hombre cuyo lema favorito era: Con la Revolución no se juega».¹⁰ Sin embargo, otra anécdota retrata a ese mismo ser, que desde pequeño no soportaba las injusticias. Un día llevó a Efigenio al cine en Santa Clara y evoca el primer susto que le hizo pasar:

La tertulia estaba abarrotada, pero había un banco, de los de diez personas, con dos asientos vacíos. Los jóvenes allí sentados con las piernas abiertas le contestaron con mala forma cuando Machaco les pidió que se apartaran para acomodarnos, y le contestaron: «aquí no se sienta nadie». Todo fue tan rápido que me quedé petrificado. Se abalanzó sobre el grupo y les viró el banco. ¡Qué manera de llover patadas y mordidas! En el suelo era un remolino pateando y mordiendo.

Le dieron muchos golpes. Parecía que lo mataban, pero no lo dominaron. Y él se desquitó con algunos hasta que subió la Policía para poner fin a la reyerta. Realmente tenía un carácter muy impulsivo. Con él había que tener cuidado, porque se fajaba muy rápido, no entraba en discusiones.¹¹

Los primeros en irse para la capital del país fueron Machaco y Nene, esperanzados de poder trabajar con Gustavo, quien había logrado poner un negocio de enseñar a manejar automóviles. Tenía uno propio y otro alquilado, con los cuales abrió una academia, y parecía que aquello funcionaba. Pero «La alegría en casa del pobre dura lo que un merengue...».

¹⁰ Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros*, p. 201.

¹¹ *Ibíd.*, p. 201.

Llegó un oficial de la Policía con la orden de cerrar aquel negocio, sin derecho a réplica. Relata Efigenio que «la cosa venía de un maldito polaco, de origen judío, que tenía la única escuela de automovilismo existente en Cuba hasta la creación de la de Gustavo, y había demandado a los cubanos intrusos».¹²

Machaco laboró entonces como mecánico y chofer de taxis, oficios que enseñó a sus hermanos, todos ganaban el sustento manejando taxis y en otras ocasiones como choferes particulares; parqueaban en los alrededores de la Manzana de Gómez, el parque de la India, el de la Fraternidad...

«El afán de superación de Machaco era tan grande que después de la fatiga del día, laborando de mecánico en el garaje Medina, de Zanja y Gervasio, iba a estudiar a la escuela nocturna no. 51 en San Lázaro entre Gervasio y Belascoaín», destaca Julio Dámaso Vázquez.

Lo ratifica su sobrino Valentín Alonso Ameijeiras —hijo de Mara:

Él trabajaba de día manejando un carro alquilado y por la noche iba a la escuela. Quería superarse. Piensa que el más alto grado alcanzado fue el cuarto. La partida del padre para España no le dio oportunidad de estudiar. Fue a una escuelita rural. La madre, que tenía instrucción, enseñó a todos a leer y escribir. Considera al tío un hombre muy familiar, tenía carisma, hacía amistad enseguida con la gente. De carácter firme, pero con quien se podía conversar. Bromista, gente jovial. De un timbre de voz fuerte. Una vez lo llevó a la Plaza de Cuatro Caminos a comer tasajo con malanga, y también al cine.¹³

¹² Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros*, p.10.

¹³ Entrevista de la autora.

Su faceta de jocosos la reiteran muchos compañeros. Una de ellas, Delia Darias Pérez, a quien él visitaba en las dos o tres casas donde vivió con su familia. Comentó que siempre estaba haciendo bromas, riéndose, y cuando la escuché me vino a la mente una vieja máxima, más o menos reza: *Ten cuidado con esas personas que siempre se están riendo, porque cuando se ponen bravas son terribles*. Parece venirle bien a nuestro biografiado.

En 1945 llegó el resto de la familia a la capital. Según Mara, alquilaron primero en hoteluchos y después en un solar en la calle Virtudes no. 510, entre Perseverancia y Lealtad. Un lugar pequeño para todos, por eso hicieron una barbacoa donde dormían los varones.¹⁴ Cuando ella fue de visita a Sagua la Grande, se enamoró, se casó y tuvo sus tres primeros hijos; después vino con la familia para La Habana y vivieron un tiempo con la madre. En esta casa nacieron otros dos muchachos. Posteriormente, Angustias alquiló la accesoria a la entrada en el 508 para ella y el resto de los hijos. Cuando la desahuciaron por falta de pago, fue a vivir a Reina no. 55 con Emma, quien ya había enviudado, y su hija Martha Teresa Aquino Ameijeiras; años más tarde residieron en la calle Campanario, donde permanecieron hasta el triunfo de la Revolución.

Valentín contó una anécdota muy simpática:

Después de 1959, un día le dio botella a un hombre que iba para Virtudes y él pasaba por allí, sintió curiosidad y le preguntó hacia dónde se dirigía en esa calle, y la respuesta lo hizo sonreír: «para el edificio de los Ameijeiras». ¡Hubo un tiempo en que vivieron en él trece de ellos!

¹⁴ Omar Villafruela Infante: Ob. cit., p. 7.

Madre enérgica, comprensiva, querida

A la abuela materna de Valentín, aclara María Darias Pérez, Mery, todos la llamaban Angustias. Tenía una letra muy bonita. Era católica, tenía fe en Dios, iba a la iglesia a rezar. Él la acompañó a varias y aún conserva su imagen arrodillada ante un altar rezando, mientras él la esperaba sentado en uno de los bancos. Iba a misa a la de Monserrate. La Biblia la tenía de cabecera.

También creía en el espiritismo. Estando Efigenio asilado en la embajada de Haití, ella lo visitó. Refiriéndose a Fidel le dijo: «Hijo, nunca te separes de él, recuerda bien lo que te digo, trata de estar siempre a su lado, a ese hombre no le va a pasar nada».

«Me sonrío por la forma en que me habla mi mamá. Pienso: *Caramba que cosas tienen los viejos*. De todas formas yo también confío en la buena estrella de Fidel y no deja de gustarme la idea de mi mamá. En broma le digo:

—Vieja, tú siempre estás con tu espiritismo.

—Hazme caso, yo lo digo por tu bien —respondió—, trata de salir siempre por donde él lo haga. Tú verás que también vas a tener suerte».¹⁵

Sobre su letra, escribe quien fuera segundo jefe del Segundo Frente Frank País:

«[...] Tengo que mejorar mi escritura, es casi ininteligible. Quisiera escribir como mi mamá, que tiene una letra tan bonita, parece gótica».¹⁶

El amor por la madre está presente en todas las circunstancias de su peregrinar por la vida. En una ocasión, en medio de un cañaveral, después de Alegría de Pío, con la frente recostada sobre la tierra, llega a su mente el recuerdo

¹⁵ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, p. 95.

¹⁶ *Ibíd.*, p.106.

de la autora de sus días: «*¿Qué estará haciendo la Vieja en estos momentos?* Seguro que está durmiendo la siesta allá en Reina no. 55. Y... ¿Dónde estará Fidel metido? ¿Cuál habrá sido su suerte? Seguro no le ha pasado nada, como dice la Vieja».¹⁷

Después de conocer a Gustavo y Machaco, Delia Darías Pérez visitaba a Angustias con frecuencia. Mantuvieron relaciones hasta enero de 1958, pues a principios de este año salió del país exiliada. Cuando alguno de los hijos caía preso, la acompañaba a las estaciones de Policía para verlos, muy ecuánime, no lloraba. Mery, su hermana, me contó, además, que siempre parecía acabada de bañar, con el pelo recogido con un moñito.

Tenía cultura —agrega Delia— nonagenaria, de mente muy lúcida; mientras el esposo de Mara torcía tabacos en su casa, ella le leía, como hacen los lectores de tabaquería. Gustavo hacía propaganda en una imprentica, a veces a mano, y ella ayudaba a repartirla. Apoyaba a los hijos en sus actividades. Los iba a ver en el lugar que estuvieran. Les enseñó a ser martianos.

En una ocasión dan a Armando Cubría, combatiente del Movimiento, la misión de alquilar la casa de Suárez no. 222, en La Habana Vieja y, a su vez, da la encomienda a Angustias, sin decirle el porqué la querían: volar los conductores de la red eléctrica subterránea, la cual dejó sin ese servicio a una parte de la capital durante cincuenta y siete horas. Varios clandestinos cavaron desde allí un túnel de alrededor de cinco metros que iba hasta el centro de la calle por donde pasaban los cables y la tubería de gas averiada. Al explotar la bomba colocada en este lugar, pudo escucharse el estruendo a una distancia bastante lejana. Cuando ella supo lo del sabotaje, lo busca, le dice un montón de cosas, y al

¹⁷ *Ibidem.*, p. 148.

final —no olvida Delia— le espeta ¿por qué no mandaste a Ramona (madre de Cubría).

Era muy educada, pero no dejaba pasar ninguna injusticia. Mujer muy humana, tranquila, de una capacidad de resistencia y entereza tremendas. Mira que he conocido a madres de mártires, como ella ninguna.

Cuando al nacer la llamaron Angustias ni remotamente imaginó su mamá, Luisa Delgado Arteaga, cuántas afrontarían, al ser privada de tres seres tan queridos. Aunque para golpes como esos no hay consuelo total, ver el fruto de sus luchas, poder vivir a partir de entonces sin sobresaltos y hecha realidad la libertad soñada le hizo la vida más llevadera.

Inquietudes revolucionarias

En 1948 ingresó, Ángel Ameijeiras Delgado, en la organización juvenil Acción Revolucionaria Guiteras (ARG), la cual abandona por no estar de acuerdo con sus métodos de lucha, y entonces pasa a las filas de la ortodoxia; en esta militó lo más puro de la juventud de aquella época, aglutina a la más combativa y patriótica. Hace labor de proselitismo y se lleva con él a un grupo de jóvenes de la ARG.

Por ese tiempo, finales de la década de los cuarenta, el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo), fundado en 1947 por Eduardo R. Chibás, constituye la fuerza política más poderosa existente en Cuba. Gustavo figura desde sus inicios entre los militantes fervorosos del chibasismo.

El objetivo principal del golpe de Estado de Batista del 10 de marzo de 1952 iba dirigido al Partido Ortodoxo; la percepción general lo daba por vencedor; fácilmente, en las elecciones previstas para el mes de junio de ese año. Su programa de honradez administrativa y el enjuiciamiento de los ladrones del Tesoro Público, prédica de Chibás, entre quienes Batista aparecía como uno de los principales, no convenía a sus intereses.

Los jóvenes ortodoxos seguían las ideas de su líder, pues satisfacían sus principales expectativas en aquella sociedad llena de corrupción y politiquería de los gobiernos auténticos, incapaces de dar respuestas a los problemas sociales enfrentados por la inmensa mayoría del pueblo.

En ese partido encuentra Machaco el medio apropiado para ir canalizando las inquietudes revolucionarias ya anidadas en lo más íntimo de su ser. Los cimientos de su formación y rebeldía comenzaron a levantarse en el seno del

hogar bajo el influjo de la madre, mujer de ideas avanzadas para aquellos tiempos. Le tocó vivir la República mediaticizada, sometida a los designios del injerencismo yanqui, y lo afrontó con entereza. El temple y conducta irreprochables que la caracterizaban, y su nivel educacional, le permitieron encaminar a sus vástagos desde la tierna niñez por el sendero del decoro, la honradez, el respeto y la dignidad.

Machaco asistió a Prado no. 109; a las reuniones realizadas en el local de la Sección Juvenil; escuchó los discursos de Chibás cuando hablaba por radio, y sus palabras llenas de ideas muy progresistas calaban en su conciencia; también, las del doctor Fidel Castro Ruz, al dirigirse a los presentes desde una tarima para oradores en el patio central, al fondo del edificio. Integró el grupo de veinteañeros que confluían en ese lugar —devenido sitio histórico— porque allí fue formándose la mayoría de los ortodoxos más radicales, quienes, posteriormente, serían conocidos como la Generación del Centenario, y otros que, igualmente, harían historia y enfrentarían a la tiranía de Fulgencio Batista Zaldívar, desde el mismo golpe de Estado, y con mayor fuerza después del ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

Coinciden él y Gustavo en Consulado no. 24 entre Genios y Cárcel (local del Partido Ortodoxo, donde radicaba Roberto Agramonte, entonces principal dirigente) con Delia Darias Pérez, de la ortodoxia, quien estaba allí con su hermana María, Mery, cuando llegaron ellos. Conversaron, y al preguntarles qué iban a hacer, la respuesta fue: «Resistir y luchar». Mutua simpatía surgió entre los cuatro, y Gustavo le dice a Machaco: «Esas son las compañeras que nos hacen falta». Después de varios encuentros, participaron en protestas, manifestaciones en la calle, mítines relámpagos —en el Parque Central hubo varios—, apoyaron a Fidel por su avanzado pensamiento...

En una ocasión Delia acudió a Prado no. 109 y Machaco le dijo:

Ahora mismo nos vamos para Santa Clara. Salimos a las 12 de la noche y regresamos mañana. Prío [Carlos Prío Socarrás, expresidente de la República derrocado por Batista el 10 de marzo de 1952] va a dar un acto y lo vamos a impedir.

Alquiló un carro y para allá salimos. Él iba manejando. Todos los hermanos Ameijeiras eran muy buenos choferes. El grupo lo formaban Fontán [Gerardo Abreu], Zoila López, Elena Delgado, él y yo. El acto sería en un parque frente a una estación de Policía;¹⁸ rompimos las sillas, acabamos con todo aquello. La policía nos veía y nada hacía. A Prío le dijeron que en el parque estaban los revoltosos —como nos decían a los revolucionarios— y, por supuesto, no apareció por el lugar.¹⁹

Reacción ante el golpe de Estado

Al saber del golpe de Estado —señala Delia— una gran cantidad de jóvenes y estudiantes, cada uno por su lado, sin ponerse de acuerdo, confluyeron en la Universidad de La Habana. Ese día muchos acudieron al emblemático sitio, sin que nadie los convocara, entre ellos chibasistas de izquierda, como Níco López, conocedores de que los estudiantes eran la fuerza más combativa en todos los tiempos, se encuentra a Machaco; él, como todos, coreó las consignas enarboladas desde el techo de la librería Alma Mater,

¹⁸ Según Nelly Ferrer Rodríguez, residente en esa ciudad, es el parque de la iglesia del Carmen frente a la Estación de Policía, en la cual cayó en combate Roberto Rodríguez Fernández, el Vaquerito, el 30 de diciembre de 1958, en la batalla de Santa Clara.

¹⁹ Entrevista de la autora.

donde los estudiantes instalaron micrófonos y altoparlantes para denunciar la asonada golpista y manifestar su repudio. «La manera de oponernos era protestar cívicamente y mostrar nuestra indignación por lo sucedido».²⁰

Estaban desorientados. Algunos fueron en busca de las armas prometidas por Carlos Prío Socarrás, que sí las tenía, pero nunca iba a entregárselas, y otros, en busca de orientaciones acerca de cómo proceder. Esperan respuesta ante tales circunstancias, pero desalentados dan las espaldas al Alma Mater.

La mayor parte de los cubanos repudió el golpe militar; sin embargo, como ha sido demostrado a lo largo de la historia, fueron los jóvenes y los estudiantes los que protestaron con más vigor, efectuaron una serie de actividades para adquirir experiencias ante otra situación similar y para realizar propagandas y manifestaciones contra el régimen.

Miguel F. Roa, de la ortodoxia, conoció a Machaco en la sede principal del Partido Ortodoxo, en enero de 1954, a través de su hermano Gustavo, con quien había estado preso en Santiago de Cuba en agosto de 1953, adonde este había ido a indagar sobre su hermano Juan Manuel, caído en el Moncada. En el local de los ortodoxos entabló amistad con todos los hermanos Ameijeiras.

²⁰ Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, p. 29.

Radicalización

No llegaba al año de la usurpación por Batista de la silla presidencial y ya había dejado una huella que caló profundo en la opinión pública nacional: la muerte, el 13 de febrero de 1953, del estudiante universitario Rubén Batista Rubio, herido en una manifestación de protesta por el ultraje al busto de Julio Antonio Mella el 15 de enero. Comenzaba la dictadura a cimentar con sus crímenes el camino de su fin.

Mientras, en los más inusuales lugares de la capital, jóvenes inconformes con la situación del país y el gobierno de facto venían uniéndose en un movimiento al cual poco a poco iban creciéndole ramas en otras provincias, y como hormiguitas laboriosas y en silencio —así lo enseñó el Maestro— gestaban la acción que marcó un nuevo hito en la lucha por la libertad de Cuba: el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Solo había transcurrido un año, cuatro meses y dieciséis días del zarpazo cuando ocurrió el primer intento para eliminar a la tiranía por la vía de la lucha armada.

Momentos de incertidumbre vivieron la madre y hermanos de Juan Manuel al conocer los sucesos en Santiago de Cuba.

—Voy a estar fuera unos días —había dicho al despedirse—, pero la madre y hermanos, conociendo bien su forma de pensar, presintieron enseguida que él era uno de los participantes. Efigenio tenía la certeza casi absoluta; había estado junto a él en las primeras prácticas con arma de fuego en la Universidad de La Habana y él le había comentado sobre otras actividades de este tipo; había visto a Fidel rondando la casa un día antes de Mel no dormir en ella.

A Angustias no hubo manera de convencerla de no ir para Santiago dada la situación reinante en aquella ciudad; sin embargo, no estaría tranquila hasta saber de su más pequeño retoño. Acompañada de su hija Emma y su nieta hacia allá partieron. Cuenta Martha Teresa que se alojaron en una casa de huéspedes, cuya familia al saber el motivo por el cual estaban allí se solidarizaron con ellas y las ayudaron mucho. Llegaron casi hasta las puertas del Moncada y el guardia de una posta no les permitió la entrada, esa gente no creía en mujeres ni en niños. Acudieron al cementerio Santa Ifigenia, un sepulturero les manifestó no haber visto ningún cadáver con las características de su hijo y les enseñó el lugar donde habían tirado los cuerpos, con las marcas aún frescas de los líquidos emanados de las heridas producidas por las torturas. Martha Teresa tenía entonces 9 años y jamás ha podido olvidar esa escena. Trataron de averiguar en otros lugares, infructuosamente. Como tampoco sabían nada de Gustavo —quien partió enseguida para Santiago de Cuba en un carro prestado en busca de noticias de Mel antes de ir su mamá— fueron a Holguín a averiguar por él, pero regresaron a la casa sin respuesta alguna. Al llegar se enteraron de lo sucedido a Juan Manuel.

Después de su detención en Santiago y escuchar su apellido y procedencia de La Habana, a Gustavo lo trasladaron para el Servicio de Inteligencia Militar en la capital, adonde se personó su mamá con una carta para Irenaldo García Báez (jefe del SIM), en la cual le pedía que remitieran a su hijo a prisión; a ella y a Emma las maltrataron.

Al salir Gustavo de la prisión se convirtió en uno de los defensores más tenaces y lúcidos de los hechos del Moncada, planteó Efigenio y añadió que lo explicaba en todas las tertulias: Prado no. 109, Círculo Republicano Español, Manzana de Gómez, Universidad de La Habana, en el reparto Diezmero, en fin, en cualquier esquina,

casa de amigos o conocidos. Hacía una labor de captación y proselitismo como un revolucionario profesional:

Nosotros que ya estábamos juramentados para continuar en la lucha, tuvimos en Gustavo no solo al hermano mayor que compartía el grito de Libertad o Muerte, sino al hombre que tenía una fe ciega en la victoria y en la personalidad de Fidel. Él lo resumía con estas palabras sencillas. «Tiene de todo. He visto pocos hombres que desde los primeros momentos tuvieran tanta fe en el triunfo».²¹

Aparte de inquietudes intrínsecas propias del medio adverso en que vivían y la influencia de la madre, la de Gustavo, en sus hermanos, tuvo un papel muy importante. Él militaba en la ortodoxia desde 1948, organización a la cual se incorporaron ellos, su influjo aumentó a partir del golpe de Estado de Batista a quien enfrentó desde el mismo 10 de marzo, y resultó decisiva después de la muerte de Mel en el Moncada. El historiador Villafruela lo califica como el guía ideológico de toda la familia.

La actitud de Gustavo reforzó en Machaco la convicción de que los males de Cuba solo tenían como salida, la lucha armada, en estrecha coincidencia con los ideales del líder del movimiento, cuyo verbo encendido había escuchado en las tertulias de Prado no. 109 y en mítines callejeros.

Los asesinatos en el Moncada y la pérdida de su hermano menor exacerbaron las ansias de justicia en Machaco, le provocaron una pasión interior, una ira contra Batista, la necesidad de encontrar una vía expedita por donde canalizar sus angustias y dolores, y la encontró en la lucha revolucionaria.

²¹ Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros*, p.11.

Desde esos momentos combatir a la tiranía se convirtió en la razón de ser de su corta vida.

La casa del Diezmero

Fue en 1953, un poco antes o después del asalto al Moncada, cuando Mara, Julio César Alonso Torres (su esposo) y los muchachos se mudaron de Virtudes no. 510 para la casa del Diezmero, en Mario Díaz no. 23528 entre Capitán Miranda y Raúl, San Miguel del Padrón, cerca del río Orenego, poco después importante centro conspirativo del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la capital. Allí nació el último de los hijos —en total el matrimonio tuvo seis.

Convertido en sitio de reuniones no solo de compañeros del 26, sino del Partido Socialista Popular (Alonso militaba en el PSP), en el hogar guardaban propaganda de ambas organizaciones, armas, sirvió de refugio a miembros del Movimiento perseguidos, dormían allí cuando resultaba imprescindible, en el suelo, porque la casa era pequeña, además de ser el lugar de encuentro de la familia y amigos los domingos para conversar y compartir. Mara, anfitriona perfecta, y su esposo, afectuoso, comprensivo, siempre abrían los brazos a quienes llegaban.

Elocuente la descripción de Efigenio cuando relata la fuerza de atracción de esa vivienda —por su valor histórico colocaron una tarja en el jardín—, el ambiente familiar, fraternal, amistoso, de camaradería, solidaridad, de buena convivencia, y también de la pobreza y de cuánto había que trabajar para subsistir entonces.

En 1956 lo hieren en una pierna durante un accidente no intencional y tras ser dado de alta en el hospital dijo:

Me voy a guarecer al Diezmero, a casa de mi Mara.
Es una casa de madera al fondo del paradero de la

ruta 8. Un refugio de mi familia y de algunos otros revolucionarios, sobre todo de procedencia oriental. La comida de mi hermana es clásica: por la mañana, casi siempre, un plato de harina con alguna vianda o, en su lugar, leche y azúcar. Por la tarde, arroz, frijoles y quizás ensalada o plátanos fritos; muy de vez en cuando, más cuando que vez, un pedazo de *bistec*.

Y continúa:

Por la tarde llega Nene —apodo del marido de Mara— que labora en la tabaquería La Isolina y es miembro del Partido Socialista Popular.

Se quita la camisa y se pone a trabajar en un timbiche que tiene en la casa para hacer tabacos y así aliviar su precaria economía.

También es barbero, arte que utiliza de vez en vez. Los domingos en el Diezmero se pasan bien y el de hoy está más concurrido que nunca. Llegaron en un Nash, Gustavo, Machaco, Nené —Salvador— Chibás²² y Terry —Santiago. También llegaron dos tabaqueros amigos de Nene. ¡Hasta la vieja (la mamá) está aquí pasándose el fin de semana! Tomamos una bebida, bautizada con el nombre de champola. La prepara Nene con indicaciones químicas de Gustavo: ron Palmita, Salutaris, azúcar, limón y hielo.

Estamos sentados en el portal, formamos un grupo heterogéneo, heterogéneo por la forma, la edad, el color, los métodos de lucha. Pero en el fondo todos somos iguales porque estamos al margen del desarrollo económico que es casi como estar sin sol. La

²² Andrés Luján Vázquez, expedicionario del yate *Granma*, caído en Ojo del Toro.

champola nos pone alegre y nos hace olvidar (...) mis ojos que van hacia el portal y penetran hasta el fondo de la casa petrificándolo todo, como si quisiera detener el tiempo y logran detenerlo, logro inmovilizarlo todo. La vieja se queda quieta mirando al suelo fijamente como cuando estuvo en el cementerio buscando a su hijo más chiquito. Valentín está con una libreta en la mano y el lápiz en alto como buscando un número que se le escapó del pensamiento. En la ventana de la casa contigua, la mujer del guardia rural parece una Mona Lisa que Canora²³ mira con reserva mientras con el dedo índice le pide silencio a Nené, que lee en voz alta algo de Jesús Menéndez en la *Carta Semanal*; Machaco, espejuelos en mano, parece que va a ponérselos; Terry con sus ojos grandes mira fraternalmente a Gustavo que se queda con una pierna levantada como si fuera a subir al cielo; Nelson²⁴ observa a Anibal,²⁵ quien le apunta a Arquímedes²⁶ con una pistola de palo. María Elena,²⁷ de perfil, mira el puentecito de la calle Chibás. Es el único que sonríe. Mara, frente al fogón, se queda con la tapa de la olla en alto como pensando: *hay tanta gente*. Solo a Nené no puedo inmovilizarlo: ya lo está, duerme despreocupadamente en el asiento del Nash.²⁸

Valentín retrata asimismo su hogar:

En una ocasión estaban reunidos militantes del PSP en la cocina y llegaron Gustavo y Machado con dos

²³ Un viejo tabaquero, vecino y amigo de Alonso.

²⁴ Hijo de Mara.

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.

²⁷ Hija de Mara.

²⁸ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, pp. 24-26.

compañeros más del 26 para conversar. Alonso los autorizó y lo hicieron en la sala. Coincidieron ese día miembros de las dos organizaciones con el mismo objetivo. Cuando los del partido los ven quedan sorprendidos, plantean el peligro intrínseco que esa situación entrañaba y que solo por extrema urgencia volverían a utilizar esa vivienda.

Llegó a ser visitada por tanta gente que hubo necesidad de alquilar otros lugares para las actividades conspirativas: un cuarto frente a la casa, donde pernoctaba Gustavo.

Un día, un compañero llevó a una muchacha a casa de Mara, y Machaco se puso furioso. Le «descargó» fuerte. Cuando se fueron tomó medidas. Mandó a Valentín —entonces un adolescente— a pedirle unas tablas y un serrucho a Fantasma, un carpintero de la zona, y él resolvió un saco en la bodega. Entraron al cuarto de Gustavo, metieron en el saco las tablas, un fusil y una subametralladora, y le dijo al sobrino:

—Póntelo al hombro y ve delante.

Solo sobresalían las tablas, él iba detrás con el serrucho en una mano y, por debajo de la camisa, la pistola en la cintura. Parecían el carpintero y su ayudante. Estando dentro del cuarto en Felicia, ven detenerse una perseguidora. Dio la pistola a Valentín y cogió la subametralladora.

—Si entran, tira —le ordenó.

Afortunadamente no sucedió nada. Los policías habían ido a un comercio próximo, seguramente a pedir dinero, como acostumbraban en aquella época. No regresaron directo a la casa, sino fueron para Pamplona no. 15, entre Marqués de la Torre y 10 de Octubre, donde vivían la abuela de Valentín por parte de padre, e Isaías Torres, también militante del

PSP. Aquí guardaban propaganda del partido y la Juventud Socialista, como la *Carta Semanal* y el magacín *Mella*.

Reorganizar, propaganda: tareas claves

No se puede abandonar un minuto la propaganda porque es el alma de toda lucha. La nuestra debe tener estilo propio y ajustarse a las circunstancias. Hay que seguir denunciando los asesinatos [...]. Es preciso que se conmemore además dignamente el 26 de Julio.²⁹

Haydée Santamaría Cuadrado y Melba Hernández Rodríguez del Rey salieron de la cárcel el 20 de febrero de 1954. La casa de esta última combatiente, en Jovellar no. 107, se convirtió en lugar de frecuentes visitas de personas interesadas en la situación de los moncadistas presos en la entonces Isla de Pinos e investigar sobre familiares desaparecidos. A partir de abril, Haydée fijó allí su residencia.

Fidel les envió una carta desde el presidio, en su nombre y de los combatientes en prisión; en ella les daban la responsabilidad de reorganizar a los compañeros de La Habana y Pinar del Río que se habían preparado para el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes y no pudieron participar por falta de armas.

Melba Hernández dijo:

En aquellos momentos, en la capital, había un determinado desconcierto en la juventud, porque necesitaba un guía, necesitaba una cabeza, y la cabeza

²⁹ Fragmento de la carta enviada por Fidel Castro Ruz, desde el presidio en la entonces Isla de Pinos, a Melba Hernández Rodríguez del Rey, el 17 de abril de 1954.

estaba presa.³⁰ Entonces comenzaron a organizar una dirección provisional y enviaron los nombres de sus integrantes a Fidel y demás compañeros, la cual fue aprobada. Y de forma colateral compartían responsabilidades con nosotros los compañeros: Lidia Castro, Esperanza Behemaras, Gustavo y Ángel Machaco, Ameijeiras.³¹

Ver anexo 2

En el segundo semestre del año, tal como había orientado el líder revolucionario, se concentraron en la propaganda, la divulgación de los hechos del Moncada, las causas que motivaron la lucha, el pensamiento de la Generación del Centenario, y en particular el alegato de Fidel en la causa 37 por los hechos de Santiago de Cuba y Bayamo, conocido como «La historia me absolverá».

El documento iba a ser el fundamento programático de la batalla ideológica que —paralelamente a otras acciones— debía librarse para atraer la acción del pueblo: esencia medular de su proyecto revolucionario (de Fidel).³²

Ángel Pla Picette, Angelito, fundador del Movimiento 26 de Julio:

Editaron y distribuyeron gratuitamente los primeros veinte mil doscientos ejemplares, preparados en una

³⁰ Katia Valdés: Entrevista a Melba Hernández Rodríguez del Rey, revista *Bohemia*, 1983, p. 6.

³¹ Katia Valdés: Entrevista a Melba Hernández Rodríguez del Rey, revista *Bohemia*, 1983, p. 8.

³² Mario Mencía: *Tiempos precursores*, p.168.

imprenta ubicada en Desagüe no. 65, casi esquina a Ayestarán.³³

Pero, si dificultades hubo para poder reunir el dinero necesario destinado a su impresión y encontrar el lugar apropiado donde hacerla, la titánica labor por poco queda frustrada a causa de una delación.

En pleno día y ante las narices de transeúntes que circulaban por esa concurrida zona, días antes del 11 de octubre, los hermanos Ameijeiras, Ángel y Gustavo, junto con Pla, Angelito; Aguilera, Pedro; Reiné (René), y otros habían cargado gran parte de los paquetes en un camión conseguido por ellos. Los de La Habana fueron llevados hasta la casa de Ondina Matheu, donde se depositaron junto a las matrices de impresión.³⁴

Valentín Alonso Ameijeiras:

Parte de los paquetes los llevaron Gustavo y Machaco para la casa del Diezmero. Allí, con su ayuda y la del padre, contaron los ejemplares e hicieron paquetes con las cantidades previstas para ser enviadas a distintos lugares.

De acuerdo con las instrucciones de Fidel, a Oriente destinaron la mayor cantidad. «Aquella azarosa y complicada distribución requirió de un viaje especial que la complementara y sirviera de verificación».³⁵

³³ Nicolás Rodríguez Aztizaraín: *Episodios de la lucha clandestina en La Habana (1955-1958)*, p. 27.

³⁴ Mario Mencía: *La prisión fecunda*, p. 134.

³⁵ *Ibidem.*, p. 136.

A propósito relató Melba:

Gustavo y Ángel, Machaco, Ameijeiras consiguieron una máquina que no estaba en muy buenas condiciones, pero dijeron que con ella podrían resolver todo el recorrido. Ahora bien, ¡no había ni para la gasolina! Todos estábamos enfrascados en hallar los medios para lograr los recursos que se necesitaban. Nos reunimos para discutir la situación, y se les preguntó a los hermanos Ameijeiras cuánto necesitarían para aquel trabajo. Todos quedamos sorprendidos cuando Gustavo nos dijo que con cinco pesos ellos se comprometían a hacer el viaje hasta Oriente. ¡Cinco pesos era el dinero suficiente solo para llenar una vez el tanque de gasolina!

Ante la protesta de algunos compañeros, Gustavo explicó que por el camino ellos irían resolviendo los problemas que se presentaran. En realidad no había otra forma. Aceptada la propuesta, los Ameijeiras cargaron la máquina y partieron.³⁶

Tocando de puerta en puerta por las ramificaciones, principalmente de los elementos más radicales de la Ortodoxia, conseguían que les llenaran de nuevo el tanque de gasolina. Así resolvieron también algún que otro bocado y alojamiento, aunque no faltaron las veces que durmieron con los estómagos vacíos, dentro del auto.³⁷

Continuaron en la propagación del documento y en otras tareas del Movimiento.

³⁶ Mario Mencía: *La prisión fecunda*, pp. 135 y 136.

³⁷ *Ibidem.*, p. 136.

En una ocasión, hablando Gustavo con Efigenio, en 1956, le dijo: «Fidel ha prendido en la conciencia de casi todo el pueblo, eso es ya una realidad. Este fenómeno lo he estado observando de muy cerca. Lo he visto crecer, desde los días inciertos en que repartíamos de pueblo en pueblo La historia me absolverá».³⁸

A mediados del último mes del año, detuvieron a Machaco. «Las Causas del Tribunal de Urgencia», en el Archivo Nacional, la número 557-54 del 16 de diciembre de 1954 corresponde a Ángel Ameijeiras Romo, por ocupación de dinamita. El último apellido es el segundo de su mamá.

³⁸ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, p. 15.

Campaña por la amnistía

Teniendo como divisa el pensamiento del Apóstol de que tenía fe en que el cubano estaba preparado para la conquista de la libertad, y la convicción anidada en el pecho de los revolucionarios de que en la capital hacía rato luchaban por este objetivo, iniciaba el año 1955. En los planes inmediatos: conmemorar el aniversario 102 del natalicio del autor intelectual del Moncada. La dictadura, consciente del descontento de la población evidenciado por las acciones contra el régimen, tenía miedo de lo que pudiera suceder, y desde el amanecer del día 28 de enero, las fuerzas represivas comenzaron la detención de contrarios al gobierno de facto, reprimieron actos espontáneos de la población.

Los ortodoxos, reunidos en Consulado no. 24, no pudieron efectuar su homenaje porque tan pronto dio inicio, fue interrumpido. El propio Roberto Agramonte (líder de la ortodoxia) narró lo sucedido por la Cadena Nacional de Unión Radio, el día 31: «Parecía que estábamos en estado de sitio. El local fue rodeado por numerosas perseguidoras y oficiales de la Policía, obligaron a los asistentes a disolverse, sin respetar que muchos eran ancianos, mujeres y niños».³⁹

En el mismo artículo del libro, titulado *El día del Apóstol*, en la página 6, aparece la explosión en horas de la noche del día 28, de una bomba de dinamita sin metralla, en Neptuno y San Nicolás, uno de los sitios más concurridos de la capital. Quedaron destrozadas las vidrieras de cuatro establecimientos comerciales. Hubo detenciones en racimos,

³⁹ Enrique de la Osa: *En Cuba, tercer tiempo (1955-1958)*, pp. 9 y 10.

incluyendo a una mujer. Los opositores recordaban a Batista que nunca tendría la tranquilidad esperada.

Delia Darías Pérez, presente junto con su hermana Mery, Machaco y otros jóvenes ortodoxos, en el acto de Consulado no. 24, asegura no haber sido la única vez que la Policía irrumpía en el local, adquirido por el dirigente ortodoxo al escindirse el Partido, al cual iba la juventud del mismo para conversar, coordinar acciones, citarse para manifestaciones, o como en esa ocasión, para rendir homenaje a Martí, y Fidel lo visitaba.

Prueba de esto último lo recoge Armando Hart Dávalos en su libro *Aldabonazo*:

La segunda reunión (de la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio) tuvo lugar con la presencia de Fidel en un nuevo local del Partido Ortodoxo, en la calle Consulado 24, que era frecuentado por muchas personas. A medianoche, se presentó la Policía por sus inmediaciones. Al parecer se acercó con el ánimo de hacer algunas detenciones, en el momento en que terminábamos nuestra reunión. Me impresionó el modo como Fidel habló con los guardias de Batista. Les dijo: «No hay problemas, ya estábamos terminando, ya íbamos para nuestras casas». Lo hizo con naturalidad, como quien salía de una actividad legal en medio del gran movimiento que allí tenía lugar. Se comportó con total dominio de la situación.⁴⁰

Poco después del 28 de enero y durante los meses posteriores fue subiendo de tono el clamor por la amnistía de los moncadistas. No solo los del Movimiento, sino todas las

⁴⁰ Armando Hart Dávalos: Ob. cit., p. 64.

organizaciones políticas y sociales elevaban sus voces para sacarlos de la cárcel, hasta llegar a convertirse en una demanda de todo el país. Con ese objetivo se redactó un proyecto de Ley de Amnistía a fin de que por suscripción popular fuera presentado ante el Senado de la República.

Delia Darias precisó que Fidel orientó a su hermana Lydia recoger veinte mil firmas y presentarlas al órgano legislativo citado para lograr la libertad de los asaltantes al Moncada presos en la entonces Isla de Pinos, pues el gobierno sanguinario de Batista pretendía dejarlos fuera de ese beneficio. Muy activos estuvieron los jóvenes ortodoxos seguidores de las ideas del líder revolucionario en su búsqueda.

Entre los más diligentes estuvo Machaco, quien fue hasta Artemisa y, con los familiares de los moncadistas, amigos y miembros o simpatizantes del Movimiento, regresó a la capital con quinientas rúbricas. Delia formó parte del grupo, de tres mujeres, encargado de entregar el proyecto al Senado.⁴¹

El doctor Jorge Azpiazo Núñez de Villavicencio atestiguó: «Después de sufrir modificaciones en otro proyecto, es aprobado, y se logra por presión popular la amnistía de los presos del Moncada».⁴²

Obligado por las circunstancias, Batista decretó, el 6 de mayo, la Ley de Amnistía no. 2 y no. 3, a los presos políticos, y el día 15 liberaron a los combatientes del Moncada.

El 5 de ese mes, no resulta incongruente recordarlo, por decreto presidencial había sido oficializado el Buró de Represión de Actividades Comunistas (Brac). ¡Cuánta información aún desconocida sobre desapariciones de combatientes pudiéramos haber conocido si sus mazmorras y

⁴¹ Entrevista de la autora.

⁴² Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros*, pp. 11 y 12.

paredes, mudos espectadores de tanta vileza, hubieran podido hablar!:

Las programáticas del BRAC eran tan rígidas como para que ningún rojo y aun un rosado tenue, pudiera escapar de sus mallas, pero a la vez tan anchas como para que cualquier ciudadano ajeno a la militancia comunista pudiera ser incluido a propósito de su actitud política o ideológica.⁴³

Y, ¡muy largos sus tentáculos!

Fuertes sumas estuvieron dispuestas para compensar méritos extraordinarios y uno de ellos era la eliminación física de los enemigos más relevantes del régimen tiránico. Durante su exilio en México, Fidel estuvo muchas veces en la mira de la Cia y el Brac. En agosto de 1956, el jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra; el jefe de Actividades Subversivas, Juan Castellanos y numerosos agentes con fachada de turistas estuvieron tras su rastro.⁴⁴

En los momentos de decretarse la amnistía, se encontraban encarcelados —en el Vivac de La Habana— muchos compañeros. Según Armando Hart —uno de ellos— «estaba lleno de todo tipo de opositores», como escribió en la página 52 de *Aldabonazo*; entre otros, Faustino Pérez, quien había sido detenido tras encontrarle buen número de granadas de mano en el centro donde laboraba. A Hart lo habían soltado antes de la amnistía, también a Gustavo

⁴³ Enrique de la Osa: Ob. cit., p. 96.

⁴⁴ Otto Hernández Garcini, Antonio Núñez Jiménez y Liliana Núñez Velis: *Huellas del exilio. Fidel en México (1955-1956)*, p.145.

Ameijeiras y a José Antonio Echeverría. El primero acudió a recibir a Fidel a Batabanó y el segundo, a la Terminal de Ferrocarriles.

El Tribunal de Urgencia de La Habana, con premura, aplicó la ley no. 3, el día 18 de mayo, a un numeroso grupo de compañeros sujetos a prisión preventiva; en la lista de los que ordenó su libertad aparecían Faustino, Efigenio y Ángel Ameijeiras Romo, estos dos últimos encausados por estragos. De nuevo habían dado como segundo apellido el de su madre.⁴⁵

La fecha del 15 de mayo de 1955 marcó el comienzo de una nueva etapa en la lucha contra la tiranía.

Constitución del Movimiento Revolucionario 26 de Julio

Desde su llegada a la capital y hasta el 7 de julio cuando salió hacia México, Fidel compartía con los compañeros sus planes revolucionarios. Hablaba de la expedición que pensaba organizar, de la huelga general y la necesidad de crear una dirección en respaldo a estas ideas, con aquellos de distintas tendencias que lo apoyaban. Para concretarla, quedó oficialmente constituida el 12 de junio en Factoría no. 62, La Habana Vieja, la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, posteriormente quedaría como Movimiento 26 de Julio.

Además de Fidel, máximo dirigente de todo, la integraban Pedro Miret Prieto, Jesús Montané Oropesa, Faustino Pérez Hernández, Haydée Santamaría Cuadrado, Melba Hernández Rodríguez del Rey, José Suárez Blanco, Pedro Aguilera, Luis Bonito, Antonio López Fernández, Níco y Armando Hart Dávalos. También en ella figuraba Raúl —ya había partido para México después de asilarse en la embajada de

⁴⁵ Manuel Graña Eiriz: *Clandestinos en prisión*, p. 51.

ese país en La Habana—, y Frank País, a quien Fidel calificó de un compañero de grandes condiciones en Santiago de Cuba. Sobresalían entre quienes compartían los ideales de Fidel y trabajaban en el Movimiento antes de su creación en la fecha mencionada, y ahora respaldaban los proyectos del líder; Sergio González, el Curita; Pepe Prieto; Gustavo Ameijeiras y su hermano Ángel Machaco, entre otros.

Lo corrobora Antonio Llibre Artigas, combatiente clandestino y del Ejército Rebelde:

Una de las primeras tareas del recién creado Movimiento Revolucionario 26 de Julio fue dar a conocer la organización. Aparecían letreros firmados con esa sigla por toda La Habana. Millares de volantes sacados en la imprenta del Curita, quien la puso a disposición de Fidel cuando salió de prisión, eran lanzados por sus partidarios y caían en disímiles lugares de gran afluencia de público. Entre otras consignas, en uno de los panfletos con la rúbrica «MR-26-7» aparecía la frase: «Compromiso del líder. 1956: Seremos libres o seremos mártires».⁴⁶

Salir el jefe de los moncadistas y estos del presidio, y empezar enseguida la persecución contra ellos por parte del régimen batistiano, fue lo mismo. Peligraba su vida y la de los demás compañeros. Solo habían transcurrido diez días y los oficiales de la Policía allanaron la casa de Pedro Miret, en Neptuno no. 914, y lo arrestaron junto a Ramón Loredó y Nelson Matos «acusados de sostener conversaciones de

⁴⁶ José Bell Lara, Tania Caram León y Delia L. López García: *Combatientes*, p. 227.

carácter subversivo».⁴⁷ También, el tribunal dictó orden de detención contra Raúl Castro Ruz.

Los insultos y amenazas hacia Fidel fueron constantes. Clausuraron el programa radial Hora ortodoxa, en el cual el líder ocupaba un espacio. La situación política era cada vez más tensa. No quedaba otro derrotero, solo la insurrección. Dedicó el tiempo restante antes de abandonar el país a acelerar «la organización de un movimiento que agrupe a todos aquellos cubanos que estén en contra de la dictadura, que no tengan vínculos politiqueros y que asuman una postura independiente y patriótica».⁴⁸

Antes de partir para el exilio, Fidel aseveró que de este viaje no se regresaba o se regresaba con la tiranía descabezada a los pies.

Machaco ocupó parte del tiempo de los veintiseístas en los meses restantes del año, y en 1956, la recogida de fondos para enviar a México; la impresión y distribución —en todo el país— del Manifiesto número uno escrito y firmado por Fidel, devenida vía para organizar las células del Movimiento, y el número dos, en el último mes del año. En ambos se ratificaba la vía insurreccional, y constituyeron, junto a La historia me absolverá, «la guía para la acción inmediata y el Programa de la Revolución Cubana».⁴⁹

Contra los rejuegos politiqueros

Otros acontecimientos de carácter político tuvieron lugar en 1955 y en todos estuvieron presentes integrantes de células del 26 —Machaco no faltó a ninguno, aseguran testigos.

⁴⁷ Otto Hernández Garcini, Antonio Núñez Jiménez y Liliana Núñez Velis: *Huellas del exilio. Fidel en México (1955-1956)*, p. 31.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 33.

⁴⁹ Armando Hart Dávalos: *Ob. cit.*, p. 69.

Uno trascendió por ser transmitido por la Radio Nacional y publicado en la prensa escrita: el mitin convocado por el expresidente Carlos Prío Socarrás, en la Plaza de los Desamparados, con la pretensión de buscar soluciones de paz, y garantía para elecciones. El grupo del Movimiento repartió propaganda y llegó hasta frente a la tribuna, donde coreó, a viva voz, la consigna «Revolución, Revolución, Revolución, Viva Fidel Castro». Esta sería elevada en cuanto acto político que tuviera lugar.

Así sucedió en el organizado por el político ortodoxo Emilio Ochoa, Millo, en el Palacio de los Yesistas, en la calle Xifré no. 57, entre Estrella y Maloja, atacado brutalmente por matones a sueldo, y en el cual fueron heridos Manif Nallib, Rogelio Montenegro, Holvein Quesada y otros compañeros de células del 26. La repulsa al régimen no cesaba. El 1.º de septiembre los bancarios opositores desataron varias huelgas.

La Sociedad de Amigos de la República (SAR),⁵⁰ rectorada por Cosme de la Torre, coronel del Ejército Libertador, agrupaba a representantes destacados del sector burgués, contrarios a la dictadura; la institución llevó a cabo una campaña política y de publicidad de gran magnitud y también convocó a un acto de masas con el lema «elecciones generales inmediatas», en el Muelle de Luz, el 19 de noviembre; acudirían representantes de todos los partidos tradicionales y tendencias que buscaban un arreglo pacífico con Batista.

Se suponía que sería un acto de unidad de las fuerzas adversas a Batista, pero fue el mayor intento para evitar la radicalización de la lucha por vías revolucionarias.

⁵⁰ Aunque se autodefinía defensora de los intereses nacionales, era una sociedad para defender a los de la burguesía nacional y el orden social burgués, aunque la presidía el viejo político Cosme de la Torre.

Compañeros del Movimiento, asistentes a la actividad, llevaron una alocución grabada por Fidel en México y enviada desde allí con la orientación de entregarla a Cosme de la Torriente, a quien le pedía que la retransmitiera en esa ocasión para que se conociera la posición del Movimiento; el veterano mambí no estuvo de acuerdo.

Caldeados los ánimos, aquello acabó en una gran trifulca. Los jóvenes del 26, Machaco uno de ellos, en medio de los discursos de varios politiqueros, gritaron de nuevo con todas sus fuerzas: «Revolución, Revolución, Revolución, Viva Fidel Castro».

En carta a Torriente, José Antonio Echeverría, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), aludiendo al acto en el Muelle de Luz, escribió el 4 de diciembre de 1955:

[...] de entre la multitud de cubanos surgieron voces que hoy resuenan a clarinada. La palabra Revolución impregnó el acto de verdadero sentido popular. Fue ello un anticipo a la minoría que detenta el poder y hunde la economía de nuestro pueblo al patriótico reclamo de aquellos cubanos.⁵¹

En la propia carta, Echeverría considera la impotencia de toda gestión con el gobierno, y se proclama el camino de la resistencia revolucionaria contra la tiranía.⁵²

Nicolás Rodríguez Aztiazaraín, aludiendo al ala fidelista dentro del Partido Ortodoxo, aun antes de constituirse

⁵¹ Enrique de la Osa: Ob. cit., p. 158.

⁵² «Los estudiantes frente a las tiranías», folleto editado por la FEU-UJC de la Universidad de La Habana, p. 22.

formalmente el Movimiento 26 de Julio, dejó para la posteridad:

Esa vanguardia en la capital era muy numerosa, jóvenes de extracción muy humilde, que lo único que poseían era su amor a la Patria y su disposición a la lucha, concurrían frecuentemente al local de Prado. Allí podíamos establecer contacto permanente con Gustavo y Ángel Ameijeiras, Machaco; José Alfonso, Cheíto; Ángel Plá; Santiago Terry; Delia Darias; Ana Cruz; María Laborde y muchísimos más que después integraron el Movimiento 26 de Julio.⁵³

⁵³ Nicolás Rodríguez Aztiazarain: Ob. cit., p. 31.

Continúan las acciones del 26

La persecución sobre los participantes en el asalto al Moncada, iniciada pocos días después de la salida del presidio, no cesó nunca como jamás dejaron de llevarse adelante los planes del Movimiento y las orientaciones de Fidel desde México. En esta ciudad donde el líder preparaba la expedición, recibía constantemente informaciones sobre los acontecimientos en Cuba.

Para difundir las directrices, informaciones y el programa del Movimiento, su dirección en el país editó el periódico *Aldabonazo* —denominado después *Revolución*. Sus miembros, fundamentalmente de las Brigadas Juveniles dirigidas por Níco López, se encargaban de distribuirlo, además de seguir concurriendo a todos aquellos actos promovidos por la oposición, siempre para corear la consigna «Revolución, Revolución, Revolución». Paralelamente proseguía la organización del Movimiento.

El 23 de febrero de 1956, la dirección del Partido Ortodoxo había citado a una reunión a su Consejo Nacional en la casa del doctor Manuel Dorta Duque. Enterados los del 26 llegaron hasta ese lugar con el fin de ejercer influencia sobre los dirigentes del Partido «para evitar que entrara en los chanchullos electoralistas y en el llamado “diálogo Nacional”, que a la larga conducía a lo mismo (mantener el orden social burgués)».⁵⁴

Gerardo Abreu, Fontán, y Níco López pronunciaron palabras enardecidas para que las oyeran los de afuera y también los de adentro, le contó Benito Peña, compañero de Fontán, a Aztiarazaín, y agregó: «Nuestra presencia se

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 46.

hacía cada vez más numerosa con la llegada de compañeros de distintos lugares. Recuerdo el arribo de Gustavo Ameijeiras, Machaco, Enio Leyva, Santiago Terry, Rafael Peñalver y muchas más».⁵⁵

Al respecto acotó Aztiazarain: «No teníamos instrucciones de usar la violencia para irrumpir en el lugar, pero en la confusión terminamos enredados en una batalla innecesaria».⁵⁶ Agentes del Buró de Investigaciones infiltrados en el lugar avisaron a la Policía y los pocos que entraron a la casa huyeron a la desbandada.

A propósito de una acusación a Fidel por estos hechos él envía una declaración a la revista *Bohemia*: «La condenación que se nos pide»; en su penúltimo párrafo, y en el final, explica:

Hoy me defiendo de una imputación injusta, de una sospecha innmerecida, de una actitud por parte de algunos dirigentes del Partido que ponen en entredicho nuestra conducta ante la opinión pública. Basta decir a modo de epílogo, para terminar esta enojosa aclaración, que el joven Jorge Barroso, lesionado en la agresión del día 23 [febrero], en la residencia del doctor Dorta Duque, es un viejo compañero de estudios y de lucha del que escribe y miembro estimado de nuestro Movimiento, que el 7 de diciembre compartió con nosotros en el acto de la emigración en Cayo Hueso [...] Y si algún compañero del Partido dudase todavía de la sinceridad con que escribo estas declaraciones, tiempo tendrá de comprobar que el Movimiento 26 de Julio se organizó para combatir de frente a un régimen que posee tanques, cañones,

⁵⁵ Nicolás Rodríguez Aztiazarain: Ob. cit., p. 45.

⁵⁶ *Ibidem.*, p. 46.

aviones de propulsión, bombas de napalm y armas modernas de toda clase, y no para agredir tranquilas mansiones donde se reúne un grupo de indefensos ciudadanos.⁵⁷

Todo cuanto lesionaba su imagen ante el pueblo, el líder lo rebatía mediante artículos periodísticos. La revista citada publicó unos cuantos, además del anterior. El gobierno batistiano no los desconocía.

Pobre, pero solidario

En el año 1956 detuvieron a Machaco una vez, supuestamente por algo relacionado con un carro arrendado, y lo llevaron para la estación de Policía de Zanja. El automóvil era propiedad de un viejito español residente en la calle Xifré no. 3. A su casa acudió María de las Angustias a pedirle que se presentara en la estación, porque su hijo estaba preso y no lo soltaban hasta tanto apareciera el dueño del vehículo. A parte de ponerse muy molesto con Machaco, el viejito accedió, si no iba lo perdía.

En otra ocasión manejaba una máquina a la cual le faltaba un farol, las autoridades de Tránsito le indicaron detenerse, pero él pisó el acelerador y siguió de largo.

Delia atesora en su memoria varias anécdotas, una de cuando Machaco, Fontán y otros muchachos salían por la noche a poner petardos. Los tenían guardados en una casa en La Habana Vieja, y allí debía quedarse ella entre ocho y diez de la noche hasta el regreso de todos. Si no lo hacían, al otro día debían ir a pedir un *habeas corpus*, según la recomendación de Machaco. No sucedió nada, afortunadamente.

⁵⁷ Revista *Bohemia*, 5 de marzo de 1956.

Una noche llegó la Policía a la casa de Angustias —ya la conocían. Estaban sus hijos Emma, Machaco, Nene, la sobrina Martha y además Andrés Luján Vázquez y otro compañero. Después aparece Efigenio. Había ido a ver a la madre y decidió quedarse a dormir.

Alrededor de la media noche tocaron con fuerza la puerta. Machaco abrió y entró un teniente con ametralladora en mano y dos o tres oficiales. Les preguntaron si ellos eran los hermanos Ameijeiras, contestaron afirmativamente. Preguntaron uno a uno sus nombres. Efigenio se adelantó en responder, dijo llamarse Gustavo. Después habló Machaco y de último, Salvador.

«Aquí falta uno, Efigenio, ¿dónde está?» —inquirió uno de los gendarmes.

«Lo último en saberse de él —explicó rápido Efigenio— es que andaba por Santa Clara».

—Entonces, terminen de vestirse, están detenidos.

«En ese momento mamá se le interpuso al oficial y le dijo un montón de cosas. Tuvimos que aguantarla para evitar un problema más grave, porque si tocan a la Vieja, esto se acababa ahí mismo».⁵⁸

A los hombres los llevaron para la Tercera Estación y los encerraron en un calabozo. Andaban buscando a Efigenio, aunque él no sabía exactamente el porqué. Cuando los condujeron ante Esteban Ventura Novo —entonces era capitán—, este sin levantar la cabeza les preguntó si estaban fichados; sí, fue la respuesta, y al decir ellos sus nombres, como «no» estaba Efigenio ordenó al custodio liberarlos, porque él a quien necesitaba no estaba allí. Y así salió airoso del trance, pero... por poco lo descubren.

Ya fuera de la oficina de Ventura, escuchó a Luján llamar a Machaco desde el calabozo para pedirle algún dinero. Lo

⁵⁸ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, pp. 40-42.

habían dejado preso y no sabía cuál sería su destino. ¡Si llegaba a pronunciar su nombre!

A pesar de la pobreza, Machaco acostumbraba a ayudar a sus compañeros; varios testimonios dan fe de su altruismo. Tal proceder en esa época es semejante al apotegma de Fidel: *Repartir lo que se tiene no lo que sobra*. También auxiliaba económicamente a un amigo de la Manzana de Gómez, donde parqueaban, llamado Vagancio, quien un día estaba esperándolo «para darle una picada». A Efigenio le prestaba el auto algún domingo, con la condición de echarle gasolina.

En 1956, los hermanos Ameijeiras aún buscaban el sustento manejando carros, unas veces en taxis y otras como choferes particulares, aunque Gustavo tenía uno propio. Un lugar donde habitualmente se reunían, en espera para dar algún viaje o hablar con algunos amigos, era la caficola La Naranja, sita en Virtudes no. 509 frente a la casa donde ellos vivían. Allí, Efigenio tomaba un batido de platanito con dos masarreales en el momento que llegaron Gustavo, Machaco, Terry y otros; comentaron sobre la reelección de Eisenhower. «Es mala para la Revolución, pues, como militarista al fin, seguirá apoyando a todas las dictaduras de América Latina y por ende a Batista»,⁵⁹ plantea Gustavo.

Después de la partida de Fidel para México, organizar células clandestinas del Movimiento, acciones de agitación y propaganda, y recolectar fondos para enviarle a Fidel y garantizar el traslado de compañeros a este país, fue una labor decisiva.

Los primeros aportes recaudados en Cuba llegaron a Fidel a finales de diciembre, que se encontraba en la Sierra Maestra entonces, y el segundo en enero del 57; los llevaron

⁵⁹ *Ibidem.*, pp. 80 y 81.

Pedro Miret Prieto y Faustino Pérez Hernández, respectivamente.⁶⁰

Por varias vías obtenían dinero: venta de bonos del 26, colectas por parte de choferes del paradero de la ruta 15 —uno pertenecía al Movimiento y otro al Partido Socialista Popular; y en la ruta 4 donde trabajaba un fundador del 26, Francisco Lazo, Panchito. Una vez organizaron un acto cultural en el Liceo de Mantilla con el propósito de recaudar fondos. Mario Hernández, de la última ruta, lo comunicó a Ernesto Corrales,⁶¹ jefe del Movimiento allí, quien estuvo de acuerdo.

Mario y Panchito quedaron responsabilizados con la tarea; se imprimieron papeletas a cincuenta centavos, supuestamente para un balneario destinado a los trabajadores, aunque los asistentes —más de doscientas personas— sabían el objetivo real. La experiencia arrojó un total de quinientos pesos después de sufragar los gastos —bastante dinero en aquella época—, los cuales entregó Corrales a Pedro Miret.⁶² Otros aportes provenían de colaboradores, de la Resistencia Cívica.

Antes del desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*, ya el 26 se había convertido en la principal organización política contra la dictadura batistiana; en todo el país estaban creadas las fuerzas del Movimiento. Armando Hart señala al respecto:

La existencia de una sólida estructura, desde antes del desembarco, fue un elemento que luego alcanzaría gran importancia cuando, en los años 1957 y 1958, las

⁶⁰ Otto Hernández Garcini, Antonio Núñez Jiménez y Liliana Núñez Velis: *Huellas del exilio. Fidel en México 1955-1956*, p. 123.

⁶¹ Fue organizador del Movimiento 26 de Julio en los Ómnibus Aliados, (fallecido).

⁶² Nicolás Aztiazaraín Rodríguez: Ob. cit., p. 49.

acciones de sabotaje, sumadas al trabajo de resistencia y apoyo a la guerrilla, se convirtieron en la principal tarea del Movimiento 26 de Julio en el llano.⁶³

Precisamente en Acción y Sabotaje cristalizaron las dotes de conductor de Machaco, las cuales maduraron en la medida que aumentaba su compromiso con la lucha contra la tiranía, cada día más cruenta, y les fueron reconocidas posteriormente al serle confiada la máxima jefatura, en esa esfera, en la capital.

La Habana quedó por debajo de sus posibilidades en apoyo al desembarco. No contó, como preveían, con los recursos y suministros bélicos, aunque habían coordinado con miembros del Partido Auténtico y del Directorio para que les fueran entregadas armas con el fin de hacer sabotajes, entre otras acciones.

No obstante, en una información del Fondo Documental de la ACRC en La Habana aparece que integrantes del Directorio y el 26 realizaron acciones, algunas de conjunto: como apagones, resultado de tirar cadenas a líneas eléctricas en Calabazar y Las Cañas; romper vidrieras con piedras envueltas en banderas del 26; sabotajes con fósforos vivos en dos cines (el Capitolio y el Campoamor) y en el Ten Cent de La Habana Vieja; en la plaza de Carlos III; a dos rutas de ómnibus (31 y 76) en el paradero de Santiago de las Vegas y varios ómnibus en Santiago Habana en los talleres de Estrella y Subirana; lanzamiento de un petardo en el barrio filmico —quedaba detrás de la Terminal de Ómnibus— y otro en la agencia Westinghouse, en Infanta y Valle, entre otras.

⁶³ Armando Hart Dávalos: Ob. cit., pp. 84 y 85.

Del año 1956 conserva María Darías Pérez, Mery, combatiente del 26, la copia⁶⁴ de una dedicatoria de Machaco de su puño y letra, de la cual dijo en 2015 que en ese escrito plasmaba su convicción de combatir hasta el último suspiro, como lo demostró dos años después, y que es de mucho valor para los jóvenes.

Ver anexo 4

En aquellos tiempos —explicó— tenía 11 o 12 años y acompañaba a Delia a los locales del Partido Ortodoxo y a otros lugares. Entonces admiraba a muchos artistas, gustaba de pedirles el autógrafo y algunos se lo dieron; pero después lo pedía a los compañeros revolucionarios que visitaban su casa.

Gracias a su hermana Delia, quien tiró algunos documentos, entre estos su autógrafo, para dentro del tanque de un inodoro roto, de los que estaban en alto, cuando la Policía registró su casa y se la llevaron presa junto con Nene (Salvador Ameijeiras), manifestó: han podido conservarse las dedicatorias, «exponentes de los pensamientos libertarios de valiosos compañeros mártires como Fontán, Níco López, Luján Vázquez, y algunos vivos, Enio Leyva y de otros más que tuve el orgullo de conocer personalmente, además del de Machaco.

Con fecha 13 de septiembre de 1956, expidieron un pasaporte a nombre de Ángel Ameijeiras Delgado. Opinó que lo sacó con la idea de irse e incorporarse a la expedición armada que organizaba Fidel, como en esos meses hacían otros compañeros que vinieron en el yate *Granma* el 2 de diciembre de ese año.⁶⁵

⁶⁴ El original lo donó a la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, junto al de otros mártires y combatientes.

⁶⁵ Entrevista de la autora.

Durante los primeros meses de 1957, mientras se consolidaba nuestra guerrilla en la montaña, ocurría un dinámico proceso de reorganización del aparato clandestino del Movimiento 26 de Julio en las ciudades, y de fortalecimiento de su acción [...]⁶⁶

⁶⁶ Fidel Castro Ruz: *Por todos los caminos de la Sierra. La Victoria Estratégica*, Capítulo 1, p. 2.

Incremento de la lucha en el llano

La Habana bullía de gozo por los carnavales de 1957. El clima frío de febrero, las luces y los adornos la convertían en una ciudad aún más bella. En los paseos pululaban los vendedores ambulantes que ponían un toque distintivo a la fiesta. Entre quienes pregonaban: «maní tostado, calentito», había un manicero con su lata colgada del brazo que haría desbandarse a quienes presenciaban los festejos cerca del Capitolio Nacional; junto a la sabrosa chuchería llevaba una bomba que hizo explotar en esa zona, en un lugar donde retumbó, pero no hizo daño a nadie. Cumplía la consigna del Movimiento 26 de Julio de sabotear los carnavales. Esa fue una de las genialidades de Machaco, contó Ricardo Martínez Valdés.

A principios del año llegaron a la capital Faustino Pérez, de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, y Frank País, jefe de Acción y Sabotaje de la organización, con la orientación de reestructurar el Movimiento en La Habana, y dieron los primeros pasos. En aquellos momentos dirigía la organización en La Habana, José Suárez Blanco.

Faustino venía con la encomienda de hacer acciones conjuntas dirigidas a demostrar la pujanza del Movimiento, independientemente de las dificultades económicas existentes.

En la capital, el trabajo organizativo resultaba más difícil por su complejidad de gran urbe, y la situación se complicaba, pues había muchas tendencias e intereses, escribió Armando Hart en el libro *Aldabonazo*.⁶⁷ Mientras avanzaba el aspecto

⁶⁷ Armando Hart Dávalos: Ob. cit., p. 11.

organizativo, iban dando a conocer públicamente la presencia de Fidel en la Sierra Maestra y el inicio de la guerra de guerrilla.

En la ciudad había un grupo de revolucionarios muy activos; ya en 1956 empezaron a destacarse como verdaderos líderes, entre ellos, Sergio González, el Curita, con quien Machaco mantenía relaciones de trabajo. Con Faustino en La Habana, las tareas del Movimiento recibieron un fuerte impulso. Empezaron a crearse pequeñas agrupaciones que cumplían las misiones encomendadas, y realizaban asaltos a oficiales de la Policía en diferentes zonas con la finalidad de obtener armas. Poco a poco iba reorganizándose el aparato clandestino con un incremento notable de la lucha en la ciudad. Numerosas acciones tienen lugar a lo largo del año, la de mayor envergadura fue el asalto al Palacio Presidencial por parte del Directorio Revolucionario, encabezado por su secretario general José Antonio Echeverría, caído en combate al lado de su querida universidad tras su histórica alocución en Radio Reloj.

El ataque a Palacio formaba parte del compromiso establecido entre el líder del 26 de Julio y el del Directorio en la Carta de México, que en uno de sus puntos señalaba: «Ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana [...]». ⁶⁸

El 13 de marzo de 1957, Machaco, el Curita —su jefe— y Armando Cubría,⁶⁹ estaban en una casa en la calle Villegas en La Habana Vieja. Allí escucharon un tiroteo muy fuerte. Se miraron intrigados. ¿Qué estaría sucediendo? Después supieron lo del asalto.

⁶⁸ Otto Hernández Garcini, Antonio Núñez Jiménez y Liliana Núñez Velis: *Huellas del exilio. Fidel en México (1955-1956)*, p. 222.

⁶⁹ Traidor.

A partir de los hechos de ese día, Batista recibió numerosas muestras de adhesión. La que suscitó mayor repulsa de los revolucionarios fue la del 7 de abril en frente de la mansión presidencial, anunciada con bombo y platillos en la prensa. Una nota aparecida en el periódico *Información* reza:

[...] Se ofrece hoy apoteósico homenaje al Señor Presidente de la República porque es el epílogo de las constantes demostraciones que el General Batista ha recibido de todas las clases vivas de la República por haber salido indemne él y su familia del artero atentado del pasado día 13.⁷⁰

Para boicotearlo, el Curita ideó llevar a cabo acciones de sabotaje en los hoteles más cercanos a la guarida del tirano. A fin de obstaculizar o enturbiar el espectáculo, orientó a un grupo de compañeros alquilar habitaciones e inscribirse con el apellido Castro.

Uno de los «huéspedes», Nicolás Rodríguez Aztiazarain, recordó que dos días antes distribuyó los hoteles⁷¹ entre las células del 26 en La Habana, y ese mismo día:

Vino a recogernos Sergio con Machaco Ameijeiras en un auto que yo había visto en otras ocasiones, por lo cual pensé que era un milagro que la policía no lo tuviera circulado.⁷² Machaco iba al timón, Sergio a su lado, Marcos y yo en el asiento trasero. Sergio nos

⁷⁰ Nicolás Rodríguez Aztiazarain: Ob. cit., p. 64.

⁷¹ Lincoln; Galiano y Virtudes; San Luis; Belascoain no. 7; Plaza, Neptuno y Zulueta; San Carlos, Egido y Dragones; Central, San Rafael y Consulado; Packard, Prado y Trocadero; Nueva Isla, Monte no. 239; Washington, Virtudes no. 6, y Gran Hotel, Teniente Rey y Cristo.

⁷² Estaba circulado y en él detuvieron a Machaco en el mes de mayo.

explicó el propósito del sabotaje, su importancia política y la necesaria disciplina y precisión.

Conocía bien a Machaco de las manifestaciones de la Universidad y del local del Partido Ortodoxo en Prado, pero a Sergio lo trataba esa noche por primera vez, y quedé impresionado por su imagen y proceder pausado del hombre más buscado por la policía batistiana en aquellos momentos.⁷³

Lo realizado en los hoteles tuvo tremendo éxito. La dictadura ya no tuvo tregua. La insurrección popular contra sus desmanes crecía, y por cada mártir emergían otros revolucionarios. Era evidente la recuperación del Movimiento. Constantemente detonaban bombas en la ciudad. Una de esas noches estremecidas por su estallido fue la del 20 de abril en respuesta al asesinato de Fructuoso Rodríguez Pérez; José Machado Rodríguez, Machadito; Joe Westbrook Rosales y Juan Pedro Carbó Serviá, en Humboldt 7, a causa de la delación de Marcos Rodríguez, Marquitos, quien pagó con su vida años después tras ser juzgado por la justicia revolucionaria y condenado a la pena máxima.

En una ocasión en el primer cuatrimestre del año 1957, el día 21 de abril, precisa Mery. No lo olvida, porque ella, su mamá y Delia iban a ir al entierro de Fructuoso Rodríguez, y muy temprano llegó Machaco y le dijo a la hermana que lo acompañara a San Juan y Martínez a ver a los hermanos Saíz,⁷⁴ para que le dieran dinamita.

Íbamos en el carro, alquilado como siempre, —argumenta Delia— Zoila López y Felipe Yaude Saudí, en el asiento de atrás, y él y yo en el delantero, como

⁷³ Nicolás Aztiazaraín Rodríguez: Ob. cit., p. 65.

⁷⁴ Luis y Sergio. Asesinados el 13 de agosto de 1957.

si fuéramos dos parejas. El trayecto lo pasó haciendo chistes —dice la compañera y agrega:

Al llegar los hermanos Saíz, le explicaron que la dinamita estaba en la playa de Boca de Galafre (un poblado de San Juan y Martínez), y hasta allá fuimos. Como no había dinero para comprar la gasolina, cuando pasábamos por los pueblitos buscaba a algún dirigente ortodoxo, con los cuales tenía relaciones, se la pedía y ellos la daban. Él guardaba la dinamita en el forro de las puertas del automóvil, de manera que si la Policía paraba el carro y registraba, difícilmente la encontraba. Por suerte no nos detuvieron, porque aun así, la dinamita tiene una peste tremenda y, si los guardias la conocían, nos hubiera delatado. En ese largo viaje solo llevábamos para comer un pan con queso para cada uno.⁷⁵

Dos veces fueron a ver a los hermanos Saíz con el mismo objetivo. La última no pudieron recoger nada en la playa. La situación se había tornado muy crítica —dijeron ellos— y estaban fichados, resultaba peligroso cargar dinamita.

Ratifica el testimonio sobre ese trabajo de Machaco, en la más occidental de las provincias cubanas, un fragmento del libro *Cuerpos que yacen dormidos. Obra de los hermanos Saíz*, en el que Segundo Rodríguez, quien fuera presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto de Pinar del Río, relata:

En una oportunidad llegaron a mi casa dos hombres y dos mujeres. Se presentaron como Machaco Ameijeiras y Felipe Yaude, no recuerdo el nombre de las mujeres, y me dijeron que venían de parte de Rosalba

⁷⁵ Entrevista de la autora.

Bencomo para que los llevara a San Juan y Martínez a ver a Luis, pues este podía facilitarle dinamita de una cantera del lugar. Después que estuve seguro de quiénes eran los compañeros, nos dirigimos a San Juan. En el parque de aquel pueblo nos vio Orestes Pacheco, quien reconoció a Machaco, montó con nosotros en la máquina y fuimos a la casa de los Saíz.⁷⁶

En una ocasión viajó a La Habana para una reunión un compañero de la provincia oriental y se alojó en el hotel Nueva Isla, en la calle Monte. Machaco le pidió a su sobrino Valentín que fuera a buscarlo y lo llevara para una casa en Consulado, donde iban a efectuar el encuentro. Mientras lo esperaban, Fontán los entretenía con una de sus actuaciones como artista, una faceta importante en su vida. Cuando llegaron, estaba imitando a Luis Carbonell, y al hombre no le gustó y le preguntó a Machaco si ese iba a participar también en la reunión. ¡Se ve que no lo conocía!

⁷⁶ Segundo Rodríguez: *Cuerpos que yacen dormidos. Obra de los hermanos Saíz*, p. 247.

Detención de Sergio, Machaco y Ricardo

De forma casual o por delación, a principios de mayo de 1957, en una mañana de brillante sol, en la calle del mismo nombre del astro rey y Egido, en La Habana Vieja, detuvieron a el Curita, cerca de la casa donde almacenaban armas, en Gloria no. 256. El día anterior había corrido igual suerte Ricardo Martínez Valdés. Dos o tres días después le sucedió a Machaco, cuando manejaba cerca del mismo lugar, el carro de Armando Cubría, que estaba circulado y por ese motivo se lo llevan preso. Dijo llamarse José Ramón. Cayeron los tres antes del 10. La Policía dio esta fecha como la de su presentación a la prensa.

A el Curita le encontraron unas llaves en el bolsillo y al no decir de dónde eran, las probaron en las casas de todos los alrededores de Sol y Egido. Descubrieron las armas de la calle Gloria no. 256. Después lo trasladaron para el Buró de Represión de Actividades Comunistas (Brac). Al mismo centro represivo condujeron a Machaco y los torturaron juntos. En medio de la descomunal paliza que dejó sordo a Sergio del oído derecho, él pide a los esbirros que lo golpearan a él solo, porque Machaco estaba muy flaco y débil. Al lado, este último exigía que acabaran con su vida y no le dieran a Sergio. Tal actitud reflejaba la amistad y fidelidad entre ambos.

En marzo de 1988 Ricardo Martínez ofreció el siguiente testimonio:

A Machaco fue al que más apalearon porque cuando llegó al Brac, como Mariano Faget, su jefe, no lo conocía, empieza a hacerle un cuento, que si salía de

la cárcel iba a entregar a todo el mundo, iba a delatar a sus compañeros, y este se lo creyó. Pero cuando aparece el comandante Ricardo Medina, del Buró de Investigaciones, descubre la identidad de Machaco y le dice a Faget que si era bobo, que ese era uno de los hermanos Ameijeiras, y seguro no iba a entregar a nadie. Por el engaño le pegó con más saña y rencor.⁷⁷

Al no lograr confesión alguna, fueron presentados a la prensa con la versión de ser tres terroristas atrapados juntos en una casa llena de armamento y explosivos en la calle Gloria, y los enviaron al Castillo de El Príncipe, preventivamente, hasta la celebración del juicio.

Lo primero, no los atraparon juntos en la casa de Gloria; lo segundo, al vivac del Castillo de El Príncipe llegaron, el 30 de mayo, Ricardo, y el 10 de junio, Sergio y Machaco, según escribió Manuel Graña Eiriz en su libro *Clandestinos en prisión*.⁷⁸

En El Príncipe

Flaco como siempre, y tras días en las mazmorras bajo golpes, torturas, entre otras ser colgado por el pelo y perder parte del cuero cabelludo, y con pésima alimentación, cuando la daban, Machaco estaba en muy malas condiciones al llegar al Príncipe. Hubo necesidad de recluirlo en la enfermería por su estado grave de salud debido a los recientes tormentos, —atestiguó Ricardo Martínez. Tenía la cabeza llena de llagas, refirió Norma Porras, compañera de Machaco.

⁷⁷ Caridad Massón Sena: *El Curita*, p. 76.

⁷⁸ Manuel Graña Eiriz: Ob. cit., p. 283.

El titular del periódico *El Crisol*, del 13 de junio de 1957 decía: «Inician juicio contra acusados terroristas». En la causa 438 de ese año, el número de la de los tres compañeros, incluyeron a José María de la Aguilera, dirigente bancario, pero por ausencia muchas veces de los magistrados y otras de los acusados, suspendieron las sesiones en varias ocasiones, no solo las del día 13 y 24 de ese mes, sino también la del 3 de julio.

Para evitar que los juicios se celebraran y los revolucionarios resultaran condenados, sus defensores los hacían pasar por enfermos a fin de suspender las vistas. Además, por cuestiones administrativas y desorden en el vivac también se dejaban de presentar al tribunal, con bastante frecuencia, los detenidos.⁷⁹

A Rogelio Perea, Rogito, y a Machaco los llevaron a juicio en dos ocasiones, afirma Orlando Perea Suárez, y ellos con otros presos políticos en iguales circunstancias, iban cantando el Himno Nacional y acusando a la tiranía, mientras los trasladaban en los carros jaulas.

Los reclusos en el vivac por causas políticas, generalmente, empleaban en algo útil el tiempo de reclusión. Durante su estancia en esa prisión, Machaco acudía a los estudios políticos orientados, indistintamente, por militantes del Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Entre quienes los dirigían estaban su hermano Gustavo —preso desde marzo—, Gaspar Jorge García Galló, Armando Hart Dávalos, Arístides Viera, Faustino Calcines y Felipe Carneado.

Lecturas acerca de Martí, libros como *Presidio Modelo*, de Pablo de la Torriente Brau; *El Estado y la Revolución*, de

⁷⁹ Caridad Massón Sena: Ob. cit., p. 76.

Lenin; folletos de Marx y Engels; *La historia me absolverá*, de Fidel, y *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, de Blas Roca, entre otros materiales, acompañaron a Machaco todo el tiempo en prisión; aprovechó bien las enseñanzas recibidas por esta vía, porque al ser liberado estaba mejor preparado ideológicamente para la lucha.

Igualmente contribuyó su participación en actos celebrados en diferentes efemérides patrióticas, como la del 26 de Julio, el 13 de Marzo, el natalicio de Martí, y otras actividades, previo a lo cual cantaban el Himno Nacional.

Al llegar al Príncipe, a Machaco lo ubicaron en la galera 1. Su actitud solidaria ha permanecido en el recuerdo de compañeros presos como él, por ejemplo, de Ricardo Martínez. Daba la colchoneta de su litera cuando llegaban algunos torturados en mal estado, los cuidaba, ayudaba a que soportaran los dolores.

Combatientes allí reclusos desde junio de 1957 hasta febrero de 1958 tampoco olvidan sus bromas. Blanco de sus chanzas era Humberto Torres, Fonseca; a un tío de Echeverría, muy genioso, le hizo una cruz en la frente con mercurocromo, mientras dormía, asevera Julio Dámaso; algunas veces jugaba a los taquitos en el patio aledaño a la galera 21.

Carlos Carrasco reitera lo dicho sobre Fonseca y agrega:

Este inyectaba a los compañeros cuando estaban enfermos y guardaba las moticas de algodón mojadas con alcohol. Machaco las cogía, hacía una bolita y cuando Fonseca dormía le daba candela y la pegaba a la lona de su litera. Al calentarse, imagínese lo que se formaba. Pero también Fonseca le hacía travesuras. Machaco dormía casi desnudo boca abajo, él esperaba que se durmiera e iba y le echaba leche

condensada en las nalgas. El jocoso se ponía hecho una fiera.

Congeniamos porque yo provenía de la Juventud Socialista y él tenía una opinión favorable hacia la organización comunista, —acota Carrasco. Cuando salimos del Príncipe entabló muchos vínculos con el Partido Socialista Popular en Juanelo, a través de mí. Buscaba la unidad para combatir al régimen.⁸⁰

Rolando Navarro coincide con Dámaso en que Machaco siempre andaba haciendo bromas y maldades de mal gusto a algunos compañeros; un día el profesor Gaspar Jorge García Galló propone hacerlo jefe de la galera 4. Cambió radicalmente, organizó el orden y la disciplina en el lugar. Junto a Cheché Alfonso (Efraín Alfonso Liriano) y otros compañeros hizo una cooperativa para mejorar el rancho (la comida). Las mujeres martianas, la monjita Sor Mercedes, de la Casa de Beneficencia, y familiares llevaban alimentos, y condimentos para ayudar a sazonarlos. Y no faltaba a las clases de García Galló.

A partir del momento cuando asume la responsabilidad de la galera —plantea Dámaso—, fue el más exigente. No podía fumarse dentro, la limpieza la hacía un grupo cada día, ponía cajitas para la basura, las laticas de leche condensada las cogía para calentar el agua a los enfermos, llevaba a los compañeros a la Enfermería cuando se sentían mal.

Estudiantes de esa especialidad o de Medicina ayudaban o colaboraban en ese sitio, entre ellos Dámaso, quien daba

⁸⁰ Entrevista de la autora.

los primeros auxilios, curaba y cuidaba a aquellos que llegaban torturados o enfermos.

Víctor Sorí Yánes, subrayó también la actitud solidaria de Machaco al puntualizar que cuando lo trasladaron al Príncipe en malas condiciones físicas por las torturas, «los compañeros me ayudaron, porque estaba liquidado. Me mandaron para la galera 4. Allí estaba Machaco».⁸¹ Había sustituido a Mingolo (Aristides Viera) al salir este en libertad. Cada galera tenía un presidente y un tesorero, «él era presidente y yo tesorero, y para la cooperativa de alimentos aportaban veinte centavos por cabeza».

La cooperativa, forma de compartir y mejorar la pésima comida del Príncipe, era muy común entre los veinteístas; posteriormente la adoptaron los restantes reclusos en el vivac.

Los testimonios de Carlos Carrasco sobre Machaco en esa etapa ayudan a conocerlo un poquito más:

Me lo presentó Enrique Sánchez Estévez, del Movimiento 26 de Julio en Jaruco, quien conocía a Machaco y a Gustavo, de Prado 109. Era serio, pero jovial. Más extrovertido que Gustavo. Me decía que yo era su hijo y me llamaba Jimmy, no sé por qué. Nunca me lo contestó cuando le preguntaba.⁸²

En dos períodos estuvo Nicolás Aztiarazaín preso en el Príncipe y, en los dos, Machaco estaba de jefe de la galera 3, planteó. Evidentemente, «paseó» por todas las del vivac.

Un importante elemento entre los presos políticos, practicado en otro tiempo por José Martí y después por Fidel Castro, la unidad entre las distintas fuerzas por un objetivo

⁸¹ José Bell Lara, Tania Caram León y Delia L. López García: *Cuba. La generación revolucionaria (1952-1961)*, p. 38.

⁸² Entrevista de la autora.

común, primó también en la prisión de La Habana. Sobre el particular señaló José Felipe Carneado:

Una de las cosas más importantes que había allí en El Príncipe era el espíritu de unidad, de solidaridad entre los integrantes de las distintas organizaciones revolucionarias, que generó la represión del régimen, que no hizo distinción entre unos y otros. Los cobardes y delatores eran por igual despreciados por todos. La unidad en la vida cotidiana se produjo de manera natural.⁸³

⁸³ Margarita Concepción Llano y Ramón Rodríguez Salgado: *Príncipes de la clandestinidad*, p. 61.

Huelga de hambre

El 28 de junio, los revolucionarios del Príncipe reciben una carta de Aldo Santamaría Cuadrado desde la entonces Isla de Pinos donde estaba recluso; en ella les reafirmaba las noticias sobre castigos físicos, intentos de envenenamiento, maltratos y otras arbitrariedades que seguían teniendo lugar allí con los presos políticos. El 14 de julio a la hora de la visita aumentaron las preocupaciones por las informaciones procedentes de la cárcel pinera, y en horas de la noche, por idea de Arístides Viera González, los presos políticos decidieron hacer una huelga de hambre como protesta por esos abusos e integrar una comisión para dirigirla. Sus miembros: Faustino Pérez Hernández, Arístides, José Lauro Blanco Muñiz y Luis Mariano López Pérez.⁸⁴

Convocaron a quienes voluntariamente desearan participar; la inmensa mayoría lo hizo; como Machaco estaba tan flaco y aún no estaba recuperado de las torturas no querían aceptarlo, pero se tiró en la litera y dejó de comer; estuvo entre los primeros treinta escogidos para comenzarla. No todos tenían igual resistencia personal y el paso de las horas y los días, solo ingiriendo agua efervescente, empezó a surtir efecto.

Antes de finalizar la primera semana, las consecuencias del ayuno ya causaban estragos entre los revolucionarios. Perdían fuerzas en sus extremidades, a algunos les resultaba imposible poder levantarse. Asistencia médica necesitaron Ángel, Machaco, Ameijeiras, Erasmo Calzadilla y otros, quienes mantuvieron una actitud ejemplar en lo que res-

⁸⁴ Manuel Graña Eiriz: *Clandestinos en prisión*, p. 234.

pecta al ayuno.⁸⁵ También publicó información la revista *Bohemia*, el 28 de julio de 1957, en el artículo «Los presos políticos». Menciona, entre quienes mostraban signos de depauperación, al siempre dispuesto a dar un paso al frente ante cualquier tarea contra el régimen, Machaco, quien «padecía fiebre y debilitamiento progresivo».⁸⁶ Tuvo que ser llevado a la enfermería. Sorí Yánes señaló: «Como a los doce días sacan a Faustino en libertad a ver si rompían la huelga de hambre, porque era quien la dirigía. Había algunos compañeros que ya presentaban problemas: Machaco tenía un semiparo cardíaco».⁸⁷

Pero antes de caer en ese estado, Faustino tenía que mandarlo a acostar y a estar quieto para no gastar energías, porque se pasaba el tiempo fastidiando o en algún juego en el patio de al lado de la galera 21.

Diversos organismos, organizaciones, asociaciones estudiantiles, sindicatos, personalidades, el Frente Cívico de Mujeres Martianas,⁸⁸ elevaron sus voces en reclamo de libertad para los presos políticos; la huelga debía cesar. Del mismo modo lo hicieron familiares y amigos, y más de cien presos de La Habana, Pinar del Río y Santiago de Cuba secundaron el paro. También Nilda Ravelo, de la cárcel de mujeres de Mantilla, y otras en la de Guanajay.

Varios magistrados simpatizantes o miembros del Movimiento hablaron con Gómez Claco (presidente provincial de la Audiencia) con el propósito de obtener la liberación de algunos de ellos. Entre los argumentos esgrimidos en busca de una respuesta positiva a su petición valoraban la posibilidad de que así se detendría la protesta.

⁸⁵ Rolando Álvarez Estévez: *Aristides. Una llama encendida*, pp. 75 y 76.

⁸⁶ Enrique de la Osa: Ob. cit., p. 569.

⁸⁷ Manuel Graña Eiriz: *Clandestinos en prisión*, p. 348.

⁸⁸ Servían de enlace a los presos políticos en el penal, y a las visitas iba siempre alguna de ellas.

Todo lo anterior, la constante suspensión de los juicios y el estado de gravedad muy crítico de unos cuantos huelguistas, motivó que decretaran la libertad de algunos del 26 de Julio, Faustino Pérez entre ellos.

El 29, el supervisor del Castillo de El Príncipe remitió una carta al Tribunal de Urgencia de La Habana, en cumplimiento de lo dispuesto por esta institución, en la cual le relaciona los nombres de setenta y dos detenidos en el vivac, a disposición de ese tribunal, con fecha de ingreso y número de causa. En la lista, con el número 68, aparece Ángel Ameijeiras Delgado o Romo, fecha de entrada, 10 de junio de 1957, igual a la de el Curita, y Ricardo Martínez Valdés, el 30 de mayo de 1957. Los tres con igual número de causa, el 438-57.⁸⁹

El día 30 de julio asesinaron a Frank País, el gobierno suspendió las garantías constitucionales y decretó la censura de prensa. Esta había sido utilizada para dar a conocer informaciones sobre el motivo de la huelga de hambre y otras durante la misma. Comenzó el 16 de julio y cesó el 1.º de agosto. Ya no tenía sentido continuarla. Además de lograr la libertad de algunos, no pasó mucho tiempo para que sustituyeran al jefe y a otros desalmados del Reclusorio para Hombres de Isla de Pinos.

Al concluir la protesta, Machaco mandó una carta a Mery para que le llevaran sopa —recuerda Delia. Ambas hermanas acompañaban a Angustias al Príncipe a interceder por los muchachos en huelga. Familiares de todos los presos, martianas y amigos acudían a la prisión con el mismo objetivo, y a escuchar el parte que daban de los huelguistas.

En más de una ocasión —dijo Orlando Suárez— se reunieron muchos de ellos por el frente que da a Zapata; el supervisor general Francisco Pérez Clausel ordenaba

⁸⁹ *Ibidem.*, pp. 280-283.

a los custodios desalojarlos, pero en una había como más de cien personas, fundamentalmente mujeres, y él les dijo que los dejaran tranquilos.

Entre las detenciones de revolucionarios en el segundo semestre de 1957, tras culminar la huelga, apareció la de Josefa Lahera Marrero por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), el 8 de agosto. Pretendían que dijera el paradero de sus hijos (el 27 de abril asesinaron a su hijo Jorge Rodríguez Lahera, el Peca). La ficha del SIM plantea:

Conducida a la 13 Unidad se resiste durante varios días a los interrogatorios. Remitida al Vivac. Se instruye investigar a sus cuatro hijos perturbadores del orden. Sus jefes son conocidos por el Curita y Machaco, alias que parecen responder a los revoltosos Sergio González y Ángel Ameijeiras.⁹⁰

Cuando el 22 de octubre de ese año se fugaron del Príncipe once compañeros, entre ellos el Curita, la dirección del penal prácticamente suspendió las visitas y humilló a los familiares de los presos; un grupo de los detenidos encabezado por Gustavo Ameijeiras, a quien respetaban como a un líder sin tener cargo, escenificaron una verdadera batalla campal contra las autoridades; regaron potaje de chícharos —el rancho— quemaron colchonetas, lanzaron botellas y patas de las columbinas.

Relató Rolando Navarro al respecto que Machaco lanzaba los objetos y los calificaba de proyectiles morales, los cuales obstruían la entrada a las fuerzas del orden, y alborotó a su galera. «Había allí un ingeniero que se sentía mal y estaba muy nervioso. Llamó a Gustavo y le pidió que tranquiliza-

⁹⁰ Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 2, p. 51.

ra al bizquito. No sabía que era hermano de Machaco».⁹¹ Cuando tenían lugar manifestaciones de protesta por diversas razones en el vivac, aparecía él entre los primeros.

También estaban allí, Pedro Gutiérrez Hernández y Rogelio Perea Suárez. Por este último y a través de una carta enviada a sus familiares, conocemos de los indivisibles lazos de amistad fortalecidos hasta lo infinito entre los jóvenes revolucionarios reclusos en El Príncipe, principalmente con los hermanos Ameijeiras.

Yo quisiera que ustedes pudieran ver la unión que hay entre nosotros, esa unión solo se logra en la cárcel ya que hasta el más mínimo detalle lo sabemos todos porque estamos día y noche juntos en un espacio reducido. Yo no tengo quejas de nadie, pero siempre hay algunos que se les toma más amistad. Hay dos hermanos: Gustavo, treinta y pico de años y Ángel (Machaco) 30 años (apellidos Ameijeiras) que son como si fueran ustedes en todo. Un hermano de ellos murió en el Moncada y el otro es capitán en la Sierra.⁹²

Cuando Sergio González escapó de El Príncipe ya tenía en mente llevar a cabo una acción que repercutiera bastante, la idea de una explosión simultánea el 8 de noviembre, entre las nueve y las diez de la noche, de cien bombas; la acción tuvo un éxito rotundo tanto porque levantó la moral de los combatientes como por el fuerte efecto político logrado. En la noche de las cien bombas, la mayoría estalló, y no hubo víctimas. El Curita concebía la bomba como un acto políti-

⁹¹ *Ibíd.*, p.158.

⁹² Mirta Rodríguez Calderón: «Quedaron en el tiempo vencedores», *Bohemia*, 4 de noviembre de 1988.

co, que no hiciera daño a las personas. Él combatía mucho el terrorismo —explicó Rogelio Montenegro. El hecho demostró la magnitud que iba alcanzando la actividad clandestina.

A fines de 1957 y principios de 1958, el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular, el Directorio Revolucionario y la Organización Auténtica dieron los primeros pasos hacia la creación del Frente Obrero Nacional (FON) con el objetivo de coordinar esfuerzos para la huelga general revolucionaria.

Durante los [primeros] meses [...] de 1958, al tiempo que se consolidaba la lucha guerrillera y tenía lugar un cambio cualitativo de la guerra, se mantenía en ascenso el clima insurreccional en el resto del país. El decisivo estímulo aportado por las sostenidas victorias rebeldes, el progresivo fortalecimiento de los mecanismos organizativos y funcionales del aparato clandestino del Movimiento 26 de Julio, la participación en la lucha contra la tiranía de sectores cada vez más amplios de la población en todo el país y la escalada en la brutalidad represiva del régimen, contribuían a crear condiciones muy propicias para el desarrollo del enfrentamiento popular en todas sus modalidades.⁹³

⁹³ Fidel Castro Ruz: *Por todos los caminos de la Sierra. La Victoria Estratégica*, pp. 5 y 6.

En libertad

El aire frío de febrero de 1958 le golpeó el rostro. Feliz iba mientras bajaba la loma, disfrutando la ansiada libertad —aunque fuera condicional— después de ocho meses preso en el Castillo de El Príncipe, y haciendo planes para las próximas contiendas. Habían restablecido las garantías constitucionales, pero se sumergió en la clandestinidad. Era muy conocido, estaba fichado y el apellido Ameijeiras provocaba urticaria al régimen, desde el 26 de julio de 1953, cuando mataron a su hermano Juan Manuel Ameijeiras Delgado en el Moncada. Además, hacía pocos días del asesinato de Gerardo Abreu, Fontán. Lo fundamental era preservar la vida para continuar la lucha.

A partir del 15 de enero de 1958 y hasta finales de febrero salieron de prisión preventiva del Príncipe muchos de los revolucionarios que llevaban más de cien días presos. El ochenta por ciento de los trescientos excarcelados pertenecía a Acción y Sabotaje del Movimiento.

Tan pronto salió de la prisión, Machaco buscó a el Curita. Además de conocerlo desde Prado no. 109, había sido su fiel compañero en la clandestinidad, las torturas en el Brac y en el encarcelamiento en el vivac.

En una ocasión Sergio me citó para la iglesia de Santa Catalina —refiere Nicolás Rodríguez Aztiarazaín—, quería pedirme que buscara un lugar donde esconder a Machaco, pues donde estaba no podía quedarse. Encontré una casa en Boca Ciega, propiedad de la familia de José Orihuela, un

comandante del Ejército Constitucional que fue detenido por participar en la conspiración del coronel Ramón Barquín contra Batista. Lo dejé allí con comida para dos o tres días. Cuando regresé a verlo, no estaba, había visto un auto de la Policía merodeando por la zona y temió ser reconocido, según me dijo más tarde.⁹⁴

El Curita contactó con él y le dio dinero, alquiló una casita en Estrella no. 337, por la ruta 8 en el Diezmero, lo visitaba semanalmente y lo aprovisionaba de armas —expresó Julio Dámaso.

Norma Porras pasó a vivir a esa casa, donde después se hicieron novios:

Como yo era muy jovencita y de familia católica, mi madre exigió que pidiera mi mano y nos casáramos por la iglesia. Machaco aceptó sin problemas: pidió mi mano a mamá y a mi hermano [...], pero escondidos de casa en casa, salí embarazada aún antes de contraer matrimonio. Embarazada estaba aquella madrugada inolvidable.⁹⁵

Hidelisa Esperón Lozano conoció a Machaco antes de caer preso en 1957 y trabajaban juntos en la clandestinidad. Uno de los días que fue a ver a los presos políticos al Príncipe, él y José Antonio Fernández Domínguez, Tony, le pidieron integrar un grupo con ellos cuando salieran en libertad, y así lo hicieron en febrero de 1958, cuando al plantearse a El Curita lo aceptó.

Pretendió hacerlo sin permiso de la madre, señaló, pero Machaco, «una gente muy seria, no lo aceptó». El padre de

⁹⁴ Nicolás Rodríguez Aztiazaráin: Ob. cit., p. 78.

⁹⁵ Héctor Arturo: Revista *Verde Olivo*, (5): 2014, p.13.

ella le había dado trabajo en su zapatería cuando vivió en Santa Clara, y «yo no puedo hacerle eso a Esperón» —le comentó. Volvió a hablar con la madre y entonces fue a vivir con los muchachos. «Machaco me dijo: “harás el papel de mi mujer para el exterior”. En esa época tenían muchas dificultades: dormían sobre periódicos en el suelo, pasaban hambre».⁹⁶

Como otros revolucionarios que conocieron a el Curita en el Príncipe salieron también en libertad provisional y se integraron a sus grupos, algunos a través de Machaco: Julio César González, Tony; Rolando Navarro Bruzón y Rogelio Montenegro Guas —este pasó a ser el segundo—, entre otros. Resultó necesario buscar más casas, y a la vez más alimentos y armas. Ante tal situación el jefe designó a Machaco para centralizar lo relativo a la alimentación en el bar-restaurant Día y Noche, en la Calzada del Diez de Octubre, entre Estrada Palma y San Francisco, cuyo dueño colaboraba con Sergio.

Al aumentar los comensales y por tanto las cuentas, el dueño planteó no fiar más y llamó al responsable de la tarea. Consciente de cuanto significaba aquella decisión, Machaco localizó a Sergio, quien habló con el comerciante acerca de la necesidad de no privarlos de esa ayuda, imprescindible como nunca antes para los planes en perspectiva. La personalidad, el carisma y la confianza en el Curita lo convenció de seguir cooperando.

El propietario del bar-restaurant era un gallego, recuerda Norma, que prometió fiarle a el Curita y que le pagaran cuando triunfara la revolución. Expresa a continuación:

Un día acompañó a Morúa [Fernando Alfonso Torice], a Perico, Matanzas, quería ver a su familia. Llegamos de

⁹⁶ José Bell Lara, Tania Caram León y Delia L. López García: *Cuba. Las mujeres en la insurrección (1952-1961)*, pp. 65-71.

noche y aun así supieron que él estaba allí y tuvimos que irnos rápido. En La Habana, llegamos al Bar Salinas en la calle Concha, próximo a la clínica Benéfica. Allí estaban Armando Cubría y Ariel Lima.⁹⁷ Eso sucedió al día siguiente de matar a Mongoriolo.⁹⁸ Llegamos muertos de hambre y Ariel sugiere llevarnos a Día y Noche a comer algo. Esa fue la última vez que pudo comerse allí, y la primera de sus delaciones. Llamó y llegó la policía, le desbarataron el negocio al gallego y se lo llevaron preso. Y, nosotros, a huir.⁹⁹

Entre febrero y marzo, Sergio realizó varias reuniones para ultimar los planes del mes; en ellos figuraba cómo iba la acción principal, los preparativos para la huelga general revolucionaria, objetivo estratégico final para lograr el derrocamiento de la tiranía; a todas asistió Machaco. La primera la efectuaron en su casa del Diezmero.

Él estaba responsabilizado con los grupos de acción de la zona de la Virgen del Camino, San Miguel del Padrón, Juanelo, San Francisco de Paula, Diezmero.

Como parte de los preparativos para la huelga —finalmente pospuesta para abril— los hombres de Sergio estaban enfrascados en los detalles para un levantamiento en los repartos Juanelo, Diezmero, San Miguel del Padrón, Guanabacoa, Luyanó, La Vibora, los Talleres de Ciénaga, la fábrica La Materva, en Ómnibus Aliados, Autobuses del Cerro y otros paraderos.

A inicios de marzo acordaron, con vistas al paro, comenzar a adiestrar a varios compañeros en el manejo de

⁹⁷ Traidores.

⁹⁸ Máximo Santiago Haza Castellanos, Mongoriolo, miembro de los grupos de Acción del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Asesinado el 14 de marzo de 1958.

⁹⁹ Entrevista de la autora.

motocicletas. La idea: serían ocupadas por dos compañeros, uno manejaba y el de atrás tiraba. Este último llevaría una escopeta recortada de calibre 12 con el objetivo de hacer atentados a personeros del régimen —puntualizó Rogelio Montenegro. Entre los escogidos para la misión estaba Machaco, nombrado jefe de esos comandos.

Los recursos financieros escaseaban, y para poder comprar los vehículos y las maletas de cuero, que debían adicionárseles a ambos lados a fin de ocultar las armas, Rolando Navarro consiguió mil quinientos pesos con el dueño de la zapatería donde trabajaba y los entregó a Machaco, quien adquirió todo.

Con el propósito de entrenar a los combatientes en el manejo de las motos, utilizaron unas cuevas en Jaruco cerca del central Hershey (hoy Camilo Cienfuegos). A finales de febrero, Sergio llevó a Machaco y a varios compañeros hasta una cueva, en dos autos, a practicar con varios tipos de armas para prepararlos en atentados en motocicletas —recuerda Luis Pérez Escandón.

Antes de la caída de Arístides Viera,¹⁰⁰ Machaco, Gustavo y Rogito estuvieron mucho tiempo vigilando a Santiago Rey Pernas, ministro de Gobernación, por la zona de Tropicana y por su casa en el Vedado, para hacerle un atentado.

Luis Pérez Escandón aludió, asimismo, a la proposición de Oscar Lucero a Sergio de hacerle un atentado en su casa a Esteban Ventura Novo, uno de los principales criminales de Batista, jefe de la tenebrosa Quinta Estación, quien tenía como lugar de operaciones también a la no menos temible Novena.

Esto fue a principios de marzo. El ataque se realizaría desde el camión de leche que repartía este producto en el barrio, por ello debían capturar el carro y a sus tripulantes, y sustituirlos por combatientes del Movimiento con los

¹⁰⁰ 20 de marzo de 1958.

uniformes de lecheros. Le preguntó a Sergio quién manejaría el camión, y respondió sin vacilar: «Uno de los mejores choferes de La Habana: Machaco Ameijeiras».¹⁰¹

Una anécdota de Rolando Navarro refleja el cariño de el Curita por su destacado jefe de grupo. En una discusión con Sergio, porque no lo dejaba manejar, le sugirió permitirselo a Machaco. La respuesta llegó rápida y jocosa: «Machaco es muy feo y por feo al poco rato nos cogen presos».¹⁰²

La admiración, el respeto y aprecio de Machaco por su jefe se puso de manifiesto al conocer la noticia que lo habían matado.¹⁰³ Una de sus colaboradoras, la combatiente María Abreu, no olvidó el día cuando llegó a su casa y apenas sin poder hablar por el nudo que sentía en la garganta y casi en un sollozo, le contó lo sucedido:

Lo vi llorar desconsoladamente por la pérdida de un dirigente de la estatura, osadía y dimensión de Sergio González; me demostró que el jefe a veces rudo, áspero, y extremadamente desconfiado que conocía, era muy sensible y humano, y poseía un corazón tan grande como su pecho.¹⁰⁴

La decisión de Machaco de continuar la lucha y los planes de su maestro y jefe en la capital y posterior trayectoria como jefe de acción habanero fue el mejor homenaje a el Curita, manifestó Manuel Cuza —le decían el viejo Cuza porque era el mayor entre los combatientes—, así enfrentó

¹⁰¹ María Dolores Nieves Rivera: *Rogito*, p. 51.

¹⁰² Entrevista de Wilfredo Sánchez Núñez.

¹⁰³ Caridad Massón Sena: *El Curita*, p. 112.

¹⁰⁴ El Curita va el 18 a un apartamento de la calle K entre 21 y 23, Vedado, a informar que la huelga se aplazaría por orden del mando superior. Al entrar fue apresado, llevado al Buró de Investigaciones, torturado y asesinado. Su cadáver apareció al día siguiente en Altahabana junto al de Juan Borrell y Bernardino García Santos, Motica.

la muerte con la satisfacción del deber cumplido. Cuando mataron a Sergio —acota Hidelisa Esperón— Machaco se hizo cargo de varios grupos del 26.

También lo buscaron Pedrito y Rogito, al caer en combate un día después. Arístides Viera, su jefe, en los sucesos del Coney Island.¹⁰⁵ Desde entonces continuarían bajo sus órdenes hasta los últimos minutos de sus vidas.

Temprano en la mañana del día 21, llegó Rogito a la casa de Jesusa Baltar, donde estaban escondidos Machaco y Francisco Guzmán, Chin, y le dio la noticia de la muerte de Arístides directamente a Machaco, quien había entablado relaciones amistosas con él desde 1953, cuando los presentó el profesor René Campos, en la Academia Álvarez, en Marianao. Lo relató Chin y agregó que los primeros afectados por la muerte de Mingolo fueron Machaco y él, el impacto fue muy grande. Machaco quedó muy sobrecogido con la muerte del compañero.¹⁰⁶

Digna y Teresa Abreu contactaron con Machaco a través de su tía María Abreu, él vuelve a encontrarse con Fernando Alfonso Torice, Morúa, y Silvio Castillo, y con las células de La Floresta; cuando en junio detuvieron a Julio Dámaso, los integrantes de estos grupos se pusieron bajo la dirección de Machaco.

Características personales

Dámaso habló de algunas características del compañero a quien encontró por última vez en marzo de 1958 había ido a pedirle armas y le dio cocteles molotov.

¹⁰⁵ Copia del testimonio en poder de la autora.

¹⁰⁶ Enfrentamiento de Arístides Viera, dirigente destacado del Movimiento en La Habana, sobre todo en el área de Marianao; Elpidio Aguilar; Rogelio Peñera y Pedro Gutiérrez, el 20 marzo de 1958. Los dos primeros cayeron ese día.

Estatura más o menos de 1.70 metros —el más bajito de los hermanos— unas 90 libras, usaba los pantalones con cinto porque era muy flaco; piel blanca; pelo castaño con entradas; cejas pronunciadas; un ojo algo bizco; nunca lo vio con bigote; de un genio terrible cuando se ponía bravo, hasta daba patadas en el piso, por momentos; serio; sin embargo, bromista y gustaba de hacer cuentos. Lo corroboran Norma Porras al destacar su alegría y costumbre de hacer chistes en cualquier lugar. Asimismo opina Delia Darias: «Se pasaba la vida riéndose, amigo de hacer jocosidades, pero jamás grosero, no fumaba, no tomaba —lo dijo Norma también—; tampoco era enamorado; siempre andaba vestido con ropa humilde, pero limpia». Mery atestigüó, sonriendo, que era feo, mas no se le veía por ser muy simpático. Lo de chistoso lo afirma igualmente Humberto Campos, quien fuera capitán de milicias en una radio de acción de La Habana Vieja, Centro Habana, Arroyo Naranjo y por la ruta 4.

Era cariñoso —dijo Dámaso. Quería mucho a su mamá, le decía Vieja, tenía confianza en ella; una vez vistió de traje —debió de ser para sacar el pasaporte, que nunca usó y forma parte de los objetos de la familia Ameijeiras en la Casa Museo a ella dedicada en Chaparra.

Le gustaban las películas de *cowboy*, no bailaba. Leía mucho durante el día en la casa, porque, por cuestiones de seguridad, generalmente salían al atardecer, algunas veces con las compañeras. Norma Porras apoya lo dicho por el testimoniante en cuanto a su gusto por la lectura —debió heredarlo de su madre—; leía mucho a Martí, expresa; las Martianas llevaban libros al Príncipe cuando tantos combatientes estuvieron presos en 1957 y 1958; allí tenía bastante tiempo para satisfacer ese disfrute espiritual, y fue donde volvió a verlo cuando iba a visitar a su hermano, detenido allí también.

Machaco era una persona de izquierda, no anticomunista, precisa. A veces discutía con el marido de Mara sobre la Unión Soviética, y lo sucedido en Hungría en el '56, este le explicaba y al final él entendía. Opinaba que Fidel era el líder indiscutible.

Campos lo considera un hombre organizado, exigente, austero; ayudaba a la gente, le daba dinero, consejos, «no te quemes», decía. Nadie habló mal de él, lo respetaban. Muy valiente, nunca lo vi titubear. Le presentó a Norma. Es de confianza, va a ser tu enlace, le informa. En una ocasión le mandó con ella petardos y bombas para ponerlos en varios lugares.

Entre junio y agosto constituyeron varios grupos de Acción, señala. Lo trataba con mucho cariño, agrega, iba a su casa. Estuvo bajo sus órdenes hasta finales de agosto, cuando a su hermano Tata lo delataron y torturaron de tal manera que aún hoy padece sus secuelas. El traidor lo conocía a él y sabía su dirección. Al no tener donde esconderse se asiló en la embajada de Honduras.

Por curiosidad le pregunto sobre Quintín —Pedro Agüero Javier— de un grupo de La Habana Vieja, quien posteriormente subió a las lomas pinareñas en la columna de Payret y al conocer la muerte de Machaco se volvió como loco. Muy indisciplinado —comenta— una vez el jefe le mandó a decir conmigo que se estuviera quieto o él mismo lo iba a sacar de circulación.

Al hablar de sus tíos maternos —Martha Teresa— con mucha elocuencia, manifestó:

Los más jodedores eran Efigenio y Juan Manuel. Los hermanos Ameijeiras se caracterizaban por ser unos introvertidos y otros extrovertidos. Entre estos últimos estaba Machaco. Todos altos, menos Mara y él, los más bajitos y feos. Pero muy simpático, generoso,

noble, desinteresado, campechano, abierto, desprendido, no le interesaba lo material, no le importaba la ropa, se la cogía a los hermanos y estos se indignaban.

[...] El revés de la huelga general del 9 de abril constituyó un duro golpe para el movimiento clandestino en el llano, que las semanas subsiguientes se vio obligado a reorganizar sus fuerzas. Desde la Sierra Maestra yo expliqué, a través de Radio Rebelde, las lecciones del fracaso y proclamé mi optimismo acerca de las perspectivas de la lucha contra la tiranía: «Se perdió una batalla, pero no se perdió la guerra».¹⁰⁷

¹⁰⁷ Fidel Castro Ruz: *Por todos los caminos de la Sierra. La Victoria Estratégica*, pp. 6 y 7.

No dejó apagar la antorcha

A partir de la derrota de la huelga aumentaron las dificultades para los clandestinos. Hallar un lugar seguro pasó a ser una empresa muy difícil. Sin embargo, para quienes tenían grandes ideales, firmeza ideológica y sentido de la responsabilidad en la capital, la decisión de luchar permaneció incólume.

Inmediatamente después del 9 de abril, Faustino [Pérez] reunió a los compañeros. En aquel momento Oscar [Lucero Moya] emergía como la figura principal en acción y sabotaje, se analizó la situación y se dieron las instrucciones, el movimiento debía recuperarse y seguir adelante, había que continuar la lucha.¹⁰⁸

Lucero cumplió todo cuanto le orientó la máxima dirección del 26 en los pocos días que pudo hacerlo, pues el 28 de abril fue apresado, torturado y posteriormente desaparecido. La prensa dio como fecha de su muerte el 19 de mayo en un tiroteo con los guardias de la Policía. Todos sabían lo que eso quería decir.

Descabezado el Movimiento en La Habana con la pérdida de sus principales dirigentes, las brasas de la insurrección no languidecerían. La amargura, el desaliento y desconfianza por el fracaso solo caló en aquellos revolucionarios sin fuertes convicciones en el triunfo del camino emprendido. Algunos buscaron el exilio, a otros los venció el pesimismo.

¹⁰⁸ Rolando Álvarez Estévez: *Aristides, una llama encendida*, pp. 131 y 132.

Para Machaco solo representó una derrota momentánea, una semana después del fracaso ya andaba buscando a sus hombres y enlaces para agruparlos y comenzar las acciones de nuevo. Lo atestigua José María López Huerta.

En las afueras de una iglesia en Párraga, contactan él y el capitán de milicias Humberto Campos —operaba en La Habana Vieja, Centro Habana y Mantilla— y acordaron localizar a los combatientes desperdigados de sus grupos. Algunos conocían a Machaco; otros, a partir de entonces estarían bajo sus órdenes.

Desconozco si llegó a percibir la nota enviada por Fidel a Faustino, fechada en la Sierra Maestra el 25 de abril de 1958, que en una parte decía: «[...] Tengo la firme esperanza de que en menos tiempo de lo que muchos son capaces de imaginar habremos convertido la derrota en victoria».¹⁰⁹ Pero su actuar estuvo a la altura de la moral revolucionaria que demandaba el momento y la situación.

El 9 de abril fue terrible para los del 26, se habían recobrado un poco, estaban más organizados, percibíase un auge; entonces el fracaso de la huelga los golpeó —confesó María Trasancos Álvarez. Mas, volvieron a nuclearse, a organizarse y continuaron la lucha. Machaco Ameijeiras ya estaba nuevamente libre y al frente de Acción y Sabotaje. No trabajó directamente con él en las acciones de sabotaje, sino continuó con Morúa, que ya era capitán de milicias.

Gustavo tenía la idea de irse para la Sierra desde su salida de la prisión. De acuerdo con palabras de Rolando Navarro, ante las nuevas circunstancias decidió llevar a cabo ese propósito e invitó a Machaco, quien le reafirmó su determinación de permanecer en la capital.

¹⁰⁹ Ricardo Rodríguez Renán: *El mártir del silencio*, pp. 99 y 100.

Similar respuesta le envió a su hermano Efigenio, cuando el integrante del Segundo Frente Oriental Frank País le mandó un mensaje en el cual le pedía lo mismo:

Después del fracaso de la huelga de abril, le mandé un mensaje, pidiéndole que viniera para la Sierra. Le hacía saber que aquí se libraría la batalla final en condiciones favorables para nuestras armas. Me contestó que la ciudad también era un importante frente de lucha, que ya habían caído muchos compañeros, y que para ellos no había Sierra ni exilio, que lucharían hasta el final, porque era su deber igual que lo [hicieron] los que habían caído. Estaba seguro de que Machaco no renunciaría a sus principios. Sin embargo, no dejé de insistir.¹¹⁰

En esa época Machaco, Carmen Galán —su esposa para los vecinos—, Hidelisa y José Antonio vivían en La Cueva. Una vez a este se le escapó un tiro y de inmediato partieron para el monte, como medida de precaución. Volvieron al otro día. Por suerte, pasó desapercibido. A fin de no levantar sospechas, del amanecer al atardecer, los dos hombres permanecían acostados en el piso, como si estuvieran para el trabajo.

Las acciones organizadas por Sergio González para los días del 20 al 29 de marzo fueron diferidas en coordinación con Faustino Pérez para el 9 de abril. Este día Machaco y sus hombres estaban acuartelados en La Cueva y al igual que el resto de los involucrados no recibió orientaciones; debían llegarle a través de su hermano Gustavo, a quien debía contactar el jefe de milicias Sergio, Sanjenís García, y no lo hizo.

¹¹⁰ Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 1, p.114.

Ejemplo de cómo actuaba Machaco ante el peligro lo cita Luis Martínez Bello al relatar que aun cuando no recibió aviso para ejecutar lo planificado durante la huelga, al enterarse de su fracaso y por la amargura que esto le provocó salió con unos de sus hombres para la calle y quemó una guagua.

Cuando el comandante Delio Gómez Ochoa llegó a La Habana —el 15 de mayo— recibió una impresión desoladora porque, según sus palabras, «no había ni un apartamento donde dormir, ni un arma para la defensa personal, ni un centavo [...] No existía entonces, como sí lo hicieron Machaco, Rogito y Pedro, una resistencia hasta el final». ¹¹¹ Dos orientaciones muy claras había recibido de Fidel: la primera, procurar la unidad, y la segunda, crear una guerrilla dondequiera que hubiera una loma.

Otra referencia acerca del biografiado la hizo el delegado del Movimiento poco después: «Por acá teníamos, por San Miguel del Padrón a Machaco antes de ser nombrado Delegado de Acción en La Habana, con Rogito, José Antonio y todo el grupo, que se ocupaba también de La Víbora y 10 de Octubre». ¹¹²

A pesar de la detención y asesinato de varios capitanes de milicias y jefes de grupo a partir del 9 de abril, Machaco planificó acometer un golpe de gran impacto como lo hubiera sido la explosión de dos bombas de gran poder en la planta de gas de Melones, en Luyanó, si bien después de haber ajustado los detalles y tener todo listo desistió de ejecutar el sabotaje —rememora Armando Rivas, quien fuera capitán de milicias.

Una explosión de tal magnitud —argumentó—, aunque demostraba que el movimiento clandestino no estaba perdido,

¹¹¹ Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros*, p. 200.

¹¹² Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 2, pp. 10 y 11.

ocasionaría muchas víctimas y destrozos, y eso en vez de ayudar perjudicaría el proceso revolucionario.

El accidente

El 11 del propio mes en horas de la mañana, Machaco decidió ir a buscar, al cuarto de Gustavo en el Diezmero, las armas guardadas para las acciones planificadas a acometer el día 9. En una moto y junto con Carlos Carrasco, Carrasquito, salieron de la casa de La Cueva hacia allá. Cuando pasaron por el paradero de la ruta 8 se les atravesó un auto y chocaron. Machaco recibió un golpe en una pierna y Carrasquito en una costilla.

El primero habló con el conductor y trató de arreglar el asunto, pero un guardajurado de posta del paradero se acercó y de todas formas quiso llevarlos para la estación de Policía. Insistieron mucho a fin de solucionar el asunto allí, el hombre no accedió, y sacó un arma. En el mismo momento Machaco le dijo a su compañero: «Tírale». Ambos lo hicieron y el susodicho ciudadano cayó muerto.

Echaron a correr según sus condiciones físicas lo permitieron, y sin aún haber guardado el Colt 38, Machaco, y el P38 de nueve milímetros, Carrasquito, tuvieron que volver a tirar, esta vez contra un cabo de la Marina, quien vio lo sucedido y les cayó atrás disparándoles. Cuando le ripostaron desapareció del lugar.

Atravesaron por aquellos matorrales como alma que lleva el diablo hasta llegar a La Cueva, contó Carrasco en 2015; de allí salió con Hidélisa Esperón, tomaron un ómnibus hasta el reparto Juanelo, donde vivía una señora perteneciente al Partido Socialista Popular, vivienda utilizada siempre por él, porque pertenecía a la Juventud Socialista —secretario en el reparto Juanelo-La Fernanda—, antes de pasar al 26. No volvió a ver a Machaco, porque «el PSP me asiló en la

embajada de Ecuador». Las relaciones de los dos combatientes duraron poco tiempo, desde la prisión en El Príncipe hasta el día del accidente.

Machaco permaneció en La Cueva con Carmen Galán. Cuando Hidelisa regresó, lo llevó para un cuarto en un solar cerca de la Plaza de Cuatro Caminos, llamó a Nilda Ravelo Villafranca, quien lo recogió y trasladó para el apartamento de Jesusa Baltar Hermida,¹¹³ en calle 25 no. 66 entre Espada y Hospital. Esto último lo informó también René Campos Valdés, Tatita.

Cuando Nene (Salvador Ameijeiras) se enteró del suceso, relató que Efigenio cometió el error de ir hasta la casa de nuestra madre —otro cuartel de la Revolución— para alertar a la gente a no ir por el Diezmero, pues estaba envuelto en llamas, pero Nene olvidó que la motocicleta estaba puesta a su nombre y tenía la dirección de la casa. En cuanto llegaron los guardias lo emprendieron con golpes. De ahí fue preso para la Trece Estación. Al poco rato llegó el coronel Carratalá y exigió que le dieran al prisionero, pero el comandante Castro Rey se negó a entregarlo y Carratalá le argumentó:

—Pero, coño, ¿tú sabes quién es este? Es hermano de Machaco, y tiene otro hermano en la Sierra. Estos son de los peores enemigos.

Casi un mes tardó en curársele el esguince a Machaco provocado al caer de la motocicleta; ese tiempo lo pasó en ese lugar. Jesusa, miembro del Movimiento, explica:

Machaco resultó lesionado en una pierna y fue así que vino para mi casa. Allí se reponía de su lesión y, al mismo tiempo, continuaba su vida clandestina. Demoró días en recuperarse. Por eso Rogito (Rogelio

¹¹³ Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 2, p. 14.

Perea Suárez) comenzó a visitar mi casa, al igual que José Antonio Fernández. Recuerdo que Machaco y Rogito se entrevistaron varias veces para trazar nuevos planes y ejecutar otras acciones.¹¹⁴

En ese lugar contactaron Machaco y el comandante Delio Gómez Ochoa, designado por el Movimiento, Delegado de Acción Nacional —corroboró Nilda Ravelo. Una vez restablecido, el primero dedicaría sus esfuerzos a reorganizar los distintos grupos y células que habían quedado desarticulados.

Angelita González del Valle —María Elena— conoció a Rogito a través de Machaco, amigo de ella, cuando él vivía en Estrella no. 337, en Párraga. En mayo, atestiguó que este dio la orden de chequear al magistrado Bringuier, presidente del Tribunal de Urgencia, «quien se había hecho célebre por su particular crueldad con los revolucionarios».¹¹⁵ «Una vez salimos Pedrito, Rogito, Nilda Ravelo y yo. Hicimos un primer chequeo por la calle Calzada, cerca de la funeraria Rivero (actual Calzada y K), después fuimos a Altahabana. Más tarde, en agosto, volvimos a chequear esa casa».¹¹⁶

«Estamos en vísperas de la contienda más violenta que registra nuestra historia Republicana. La dictadura, dejándose llevar por el optimismo, cree que después del episodio de la huelga general, va a encontrar desalentadas a las huestes revolucionarias».¹¹⁷

¹¹⁴ *Ibidem.*, p. 56.

¹¹⁵ María Dolores Nieves Rivera: *Ob. cit.*, p. 51.

¹¹⁶ Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 2, p.13.

¹¹⁷ María Dolores Nieves Rivera: *Ob. cit.*, pp. 66 y 67.

Dispersos sí, derrotados no

«El 25 de mayo de 1958 el ejército de Batista lanza una gran ofensiva contra el Ejército Rebelde». ¹¹⁸ Comenzó en Las Mercedes la primera fase con la que se esperaba dar el golpe de muerte al núcleo principal de la guerrilla. «Es derrotada en setenta y cuatro días de intensos combates». ¹¹⁹ Finalizó en el mismo lugar con una rotunda victoria de los barbudos.

Por esos días del mismo mes, los revolucionarios de la capital, dispersos, pero la mayoría buscando cómo reorganizarse y continuar el combate contra la tiranía, tampoco habían perdido la fe en la victoria, a pesar de la férrea represión y asesinato de muchos combatientes.

En el propio mes de abril el *Diario de la Marina*, que no publicaba todo lo que hacían los revolucionarios, reflejó dieciocho acciones entre estragos, sabotajes, incendios, desorden público, atentados, propaganda ilícita.

Tras los sucesos de la huelga del 9 de abril, la familia Alonso-Ameijeiras tuvo que abandonar rápido la casa del Diezmero e irse provisionalmente para Pamplona no.15 entre Marqués de la Torre y Calzada del Diez de Octubre, pues esa vivienda era muy conocida y una vez en 1957 había sido registrada por la Policía debido a una delación. Después alquilaron un cuarto en Arroyo Apolo.

Un día se encontraron a Machaco en la calle y le dijeron donde estaban viviendo. En aquellos momentos él vivía en Estrella no. 337. Y los visitaba en el cuarto. Gustavo se fue

¹¹⁸ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, p. 754.

¹¹⁹ Ídem.

para la Sierra con la fachada de vendedor de medicinas, les dijo. Junto con Julio César González partió para Oriente; llevaba un maletín para hacerse pasar como tal, pero los apresaron en Santiago de Cuba. Al llamar de allá a La Habana y decir quién era, a ambos los mandaron de vuelta para la capital. El 22 de mayo fue la última vez que fueron vistos. La versión hasta ahora conocida —sin asegurar que sea la cierta—, es que en el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) los torturaron salvajemente. Al no poder arrancarles confesión alguna los entregaron al teniente Laurent, quien los lanzó al mar. Son dados como desaparecidos.

En junio, de 1958, en condiciones de extrema represión, los combatientes de la lucha clandestina en la capital continuaban trabajando para activar el enfrentamiento a la tiranía después de los duros golpes de marzo, abril y mayo.

Machaco estableció comunicación con Fernando Alfonso Torice, Morúa; José Ángel Rosell Sardiñas; Evidio Díaz Machado, Johnny, José Antonio Fernández Domínguez, entre otros, y con los jefes de milicias de distintas zonas de la capital. En diferentes sitios tuvieron lugar los encuentros: La Víbora, Párraga, Mantilla, Diezmero y otros donde operaba.

Inquiría informaciones exactas de efectivos, medios y contactos, daba instrucciones precisas; ya en junio tenía un cuadro completo de la disposición de los combatientes y es cuando desarrolló fundamentalmente su pensamiento insurreccional. Con esos compañeros, sostuvo reuniones con el comandante Delio Gómez Ochoa y Enzo Infante, coordinador provincial del Movimiento en La Habana.

Tomando medidas de seguridad y compartimentación, empezó a contactar en junio del 58 con jefes de grupos. Algunas veces los citaba para la plazoleta de una loma que había en Párraga, otras para detrás de la iglesia de Santa Bárbara, también para el fondo de la Casa de Socorros de Mantilla.

Una compañera que lo contactó por ese tiempo fue María Abreu, del grupo de Acción y Sabotaje La Floresta, fundado en 1955, a través del cual varios compañeros se dieron a la tarea de localizar comerciantes en el Sevillano y ampliación de este reparto con la finalidad de que hicieran contribuciones al Movimiento.

El grupo La Floresta estaba compuesto por cinco o seis células de la organización, en su mayoría compañeros procedentes de los jóvenes ortodoxos seguidores de las ideas de Fidel que actuaban en la zona antes mencionada. Una vez dispersas las fuerzas del 26, después de la huelga del 9 de abril, sus miembros se pusieron a las órdenes de Machaco.

Teresa Abreu, perteneciente al grupo en cuestión, dijo a Wilfredo Rodríguez (participante en la huelga del 9 de abril) que por gestiones suyas y sirviendo de enlace Norma Porras, se vincularon con Machaco dos valiosos cuadros: José Ángel Rosell y Enidio Díaz Machado, Johnny, (trabajaban antes con Aristides Viera) y también un sobrino de Crescencio Pérez, Orlando; todos vivían juntos en un pequeño apartamento que fuera de Julio Dámaso; expresó, igualmente, que Machaco permanecía en Estrella no. 337, porque en este barrio se sentía más seguro.

Humberto Campos Valdés informó al respecto a Wilfredo que por esos lugares pasaron en junio los jefes de grupo Armando Menocal Armas; Alejandro Elías Jures; Ramón Perdomo; Armando Rivas Cabeza; José María López Huerta; Enrique Valdés; Jesús Silva, Muñoz Fredda, Chiquitico; Héctor Zamorano; Evaristo Guerra; Fidel González Rojas¹²⁰ y otros, entre ellos el viejo Manuel Cuza, jefe del grupo de Marianao y por supuesto él.

La mayoría de los entrevistados por Wilfredo coincidieron en que Machaco se disfrazaba, indistintamente,

¹²⁰ Traidor.

con uniformes de lechero o guaguero, Campos lo reiteró en el 2015.

Él, José María y Perdomo recuerdan aspectos explicados por Machaco como la estructura piramidal que debía existir, la compartimentación, los enlaces, y que a fin de proseguir la lucha en caso de bajas todos debían tener un segundo. En honor a los compañeros caídos, denominaron escuadrones a los grupos. Al dirigido por Campos le llamaron Sergio González; al de Marianao, Arístides Viera, y al del Cerro, Jorge Graupera.

Después de la huelga quedaron escondidas diecisiete pistolas ametralladoras y esta información llegó a oídos de una de las células de La Floresta y fueron rescatadas por Adela Nayif, María Abreu e Ignacio Alfonso y las entregaron a Machaco, quien decidió enviarlas a la guerrilla de Pinar del Río. Cumplieron la misión, la propia María; Evaristo Guerra, Guerrita; Johnny y Ramón Rivero, Riverito, como chofer.

Una nueva etapa

El aparato de Acción de Machaco funcionó de julio a noviembre. De acuerdo con el organigrama facilitado a la autora por Julio Dámaso, la estructura es la siguiente: el jefe; su estado mayor, integrado por cuatro compañeros (José Antonio Fernández Domínguez; José Ángel Rosell Sardiñas; Fernando Alfonso Torice, Morúa, y Enidio Díaz, Johnny); el cuartel Maestre, responsable Morúa; Capitanías (ocho capitanes); jefes de grupo, barrio o zona (trece compañeros) y diecisiete colaboradores (catorce mujeres y tres hombres).

Véase anexo no. 5

Ya en junio pasó bajo su mando el grupo La Floresta, del cual provenían algunos de los compañeros antes mencionados. Poco después la casa del combatiente, en Avellaneda no. 162, apartamento 4, entre Josefina y Gertrudis, en el Sevillano, que sería centro de operaciones del Movimiento.

La casa estaba al cuidado de María y allí vivían sus sobrinas Teresa y Digna. Se utilizaba para efectuar reuniones, guardar dinero del Movimiento, pertrechos con destino a la guerrilla pinareña y en ocasiones fue refugio de miembros de la comandancia, entre ellos Machaco. Por ese tiempo él se había mudado para Mario no. 26, en Arroyo Apolo. Él y Mara siempre vivieron cerca.

La tarea realizada con mayor ahínco, en esos momentos, fue la recogida de las armas que estaban en posesión de los jefes de grupos, medida nada fácil para ser comprendida por ellos, ninguno quería desprenderse de lo conseguido con tanto sacrificio; sin embargo, Machaco lo logró mediante

una paciente labor de convencimiento. Eso elevó su autoridad como jefe y el nivel de acatamiento por parte de todos.

Las armas entregadas, entre estas dos ametralladoras Thompson, una de Armando Rivas y la otra de Luis Martínez Bello, las enviaron al cuartel Maestre, bajo la responsabilidad de Morúa. Desde allí las pocas armas largas las harían llegar al frente guerrillero de Pinar del Río, para entonces, en vías de fortalecimiento. De esa manera, el líder revolucionario hizo una distribución equitativa con la finalidad de que cada grupo dispusiera al menos de seis armas para comenzar a trabajar.

En el cuartel Maestre, en una casa de dos cuartos alquilada en la calle Hatuey y Santa Clara, en Párraga, vivían Teresa Abreu Manegal, hermana de Morúa a los efectos del vecindario, y Pilar Sa Leal, su novia. Por ser el sitio donde guardaban armas, pertrechos y materiales para la organización solo tenían acceso, además de sus moradores, Machaco y José Antonio. Tal fue el cumplimiento de la orden de compartimentación, que jamás fue detectado. Y solo lo evacuaron, por precaución, cuando asesinaron a Morúa, en la misma calle Hatuey y Santa Clara.

Si bien a Machaco lo caracterizaba la agresividad combativa, prevalecía su responsabilidad y humanismo cuando orientó a sus subordinados la recuperación de armamento; siempre los alertaba a no humillar ni someter a burlas a los guardias de la Policía. Los mismos principios de la máxima dirección del Movimiento eran aplicados en la Sierra Maestra.

Machaco, con otro de sus capitanes, asaltó la casa del concejal Remberto García, hermano del jefe de la Policía Pilar García, en el reparto D'Beche, donde requisó un fusil y tres pistolas. La labor realizada le permitió tener una panorámica general de la situación en la capital, en la primera quincena del mes de julio.

Celebración por el 26 de Julio

La fecha representaba un acicate para los revolucionarios habaneros, no amilanados por la derrota de la huelga del 9 de abril, ni los constantes asesinatos de militantes. La conmemorarían de manera que se hiciera sentir en las mismas entrañas de la tiranía.

Con planes de celebrar su V Aniversario, andaba Machaco cuando Delio Gómez Ochoa le comunicó el nombramiento de delegado provincial de Acción y Sabotaje en La Habana. Lo hizo en la casa de Jesusa Baltar, calle 25 no. 66 entre Espada y Hospital. En esos momentos estaba en las mejores condiciones para continuar la lucha.

En opinión de Humberto Campos Valdés y Armando Rivas, era el más informado, respetado y capacitado para llevar adelante las acciones en la capital. Lo consideraban un jefe con gran calidad, sensibilidad humana y preparación política. Aunque con poco nivel cultural, podía interpretar cualquier lectura y poseía un fino olfato para captar el peligro. Tenía algo más que un título, la universidad de la calle.

Largos años de experiencia clandestina, buen conocedor de sus características y de los compañeros de los grupos de Acción, elevado desarrollo ideológico y convencido de la importancia de la unidad con otras organizaciones revolucionarias como el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular, así como la demostrada lealtad al Movimiento, hacían de él el jefe idóneo.

De inmediato comenzó a reunirse con sus principales colaboradores y capitanes de milicias de distintas zonas, para analizar la situación de la organización, precisar detalles imprescindibles y empezar a operar. Estos contactos los realizó por separado y en lugares distintos, así acostumbraba a hacerlo, donde informaba de su designación, la nueva estructura del

aparato de Acción, las tareas inmediatas como las medidas para garantizar las acciones en saludo al 26 de Julio. Participaron en estos encuentros José A. Rosell, Enidio Díaz, Chéché, Morúa, José Antonio Fernández, los capitanes Armando Rivas, Armando Menocal, José María López, Ramón Perdomo y Humberto Campos, e Hidelisa Esperón, entre otros.

En la etapa que le correspondió asumir la dirección de la rebeldía en la ciudad, sede de todos los cuerpos represivos, encargados de acabar con ella de cualquier modo, orientó y realizó lo mismo que mandaba a hacer, nunca fue capitán araña.

Cuando el delegado dio a conocer a Machaco ya no pensaba igual de la situación en La Habana, como al momento de llegar, confesó años más tarde.

En los inicios encuentra las fuerzas desorganizadas. Se percató de que la ciudad:

[...] era muy difícil por el enorme aparato represivo, donde la tiranía tenía a sus mejores cuadros, con un entrenamiento mayor, un sistema [...] represivo y con una red de informantes. Lograron [...] penetrar el Movimiento cuando estaba yo, con un hombre que tenía cerca, Miguel Ares Polo, al cual ajusticiamos al [triunfar] la Revolución. Ese entregó a Luis Pérez, a Maño (Manuel Blanco) y me entregó a mí, que escapé de milagro.¹²¹

Gómez Ochoa describió a Machaco como una persona de gran capacidad de trabajo, firme, valeroso, muy claro en sus ideas.¹²²

¹²¹ Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 2, p.16.

¹²² Pedro Antonio García: *La Habana ciudad insurrecta*, p. 86.

Este mes y los siguientes, el jefe de Acción vería mermaidas las filas de sus valiosos cuadros a causa de delaciones por parte de exmiembros del Movimiento, carentes del decoro y la entereza de los verdaderos revolucionarios, valores de los cuales estos hicieron gala frente a las torturas, los vejámenes y hasta dieron la vida antes de traicionar sus ideales y claudicar ante el enemigo. A unos cuantos que traicionaron y se unieron al enemigo los ajusticiaron antes del triunfo, y a otros después.

A mediados de julio detuvieron a varios combatientes, entre ellos Enzo Infante, coordinador del Movimiento en La Habana. El día 18, esbirros al mando de Carratalá, apresaron a la combatiente oriental América Domitro, cuando chequeaba al asesino Esteban Ventura con el objetivo de hacerle un atentado. La dirección del 26 en Santiago de Cuba la manda para la capital después de la muerte de Frank País para preservar su vida. Aquí la torturaron y, al regresar a su ciudad, la envían al Segundo Frente hasta terminar la guerra.

Previendo una situación de violencia, el 26 de julio de 1958, el régimen había movilizado a los cuerpos represivos, uniformados y civiles, para afrontarla. No obstante, como homenaje al V Aniversario del asalto al cuartel Moncada, aparecieron banderas en disímiles lugares: una del Directorio Revolucionario, en el monumento a José Miguel Gómez en G y 29, Vedado; otras, del Movimiento 26 de Julio, surcaron el espacio pendiendo de globos, una flotó en el mástil del hospital Reina Mercedes (en la calle 23 y L, donde actualmente está la heladería Coppelia). Tuvieron que derribar el asta para poder quitarla. Predominaba en La Habana un ambiente de retrainimiento. Prevaleció en general la consigna de resistencia civil, establecimientos vacíos, espectáculos desiertos, puertas cerradas, luces apagadas y un paro de cuatro a cuatro y cuarto de la tarde. Grupos de mujeres irrumpieron

en Reina y Amistad, y en Galiano y San Rafael cantando el *Himno de Bayamo*.¹²³

La idea de Machaco y Gómez Ochoa, los dos hombres más buscados en la capital en esos momentos, de reeditar, con motivo de la fecha, la noche de las cien bombas dirigida por el Curita el 8 de noviembre de 1957, cobró vida al realizarse una acción similar, el 24 de julio.

Un ruido extraordinario entre las ocho y cuarenta y cinco, y pasadas las nueve, alteró la tranquilidad de esa noche; y no precisamente el del acostumbrado cañonazo. A partir del histórico disparo estallaron, de manera sincronizada, decenas de petardos en lugares públicos, escogidos con antelación para no causar víctimas en la población. Tal había sido la orden dada por Machaco a sus capitanes y jefes de grupos.

Aunque no todos los colocados explotaron, fue la primera operación masiva de sabotaje del Movimiento después del cuatrimestre febrero-mayo cuando quedó casi descabezada la insurrección en La Habana con la pérdida de los más avezados dirigentes: Fontán, el Curita, Arístides Viera, Marcelo Salado y Oscar Lucero, lo cual «causó conmoción en la población, porque mostró el renacer de [...] [la organización]. Alguna gente negada a cooperar económicamente volvió a hacerlo».¹²⁴

Los esbirros de la dictadura, ante la impotencia de capturar a los involucrados, asesinaron a nueve muchachos que estaban presos injustamente y los tiraron en las calles, la mayoría en Los Pinos. Ninguno estaba vinculado al Movimiento.

Los bares de distintos municipios, fueron lugares donde realizaron acciones. Ramón Antonio Ramírez Jerez, Mon-

¹²³ Enrique de la Osa: Ob. cit., pp. 584-585.

¹²⁴ Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 2, pp. 14 y 15.

chi, recuerda uno próximo al parque de la Virgen del Camino. Después de poner el petardo en el baño y salir a la calle, vieron una perseguidora en la esquina. Tomaron el primer ómnibus en pasar y desaparecieron del lugar rápido.

El combate contra el régimen continuó. El 30 de julio, Machaco, junto con Rosell, Enidio y José A. Fernández, acometió distintas acciones de sabotaje al tendido eléctrico en San Francisco de Paula, en homenaje a Frank País en el primer aniversario de su caída.

A muchos otros valiosos combatientes les fueron segadas sus vidas a partir del aciago 9 de abril de 1958, y durante todos los meses restantes de 1958, hasta el triunfo del Primero de Enero. No obstante de la recrudescida represión, persecución y asesinato a los revolucionarios, ni un minuto cesó el enfrentamiento a la dictadura.

La resistencia en ascenso

Tras la masacre en El Príncipe, el primero de agosto de 1958, durante la cual fueron asesinados Reinaldo Gutiérrez Otaño, Vicente Ponce Carrasco y Roberto la Rosa Valdés, los hombres de Machaco acometieron numerosas tareas de sabotaje. Cada vez que caía un compañero, la respuesta de los revolucionarios en tal sentido era inminente.

En protesta por el crimen, un grupo colocó petardos en las carnicerías comprendidas en el radio de acción de Reina a San Lázaro y de Infanta a Galiano, previamente localizadas como parte de lo dispuesto por Machaco de mantener en jaque a las fuerzas del régimen.

El periódico clandestino *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, año 2, no. 14 del 19 de agosto de 1958, recogió anécdotas del «estallido de treinta y cuatro bombas, una en Perseverancia no. 110, centro de delación. Estas acciones las llevaron a cabo las compañías 1 y 2 de los batallones Sergio González y Arístides Viera».¹²⁵

Fuerzas del criminal Esteban Ventura Novo asaltaron el día 12 la casa de Jesusa Baltar, importante centro de operaciones del Movimiento, y detuvieron a varios compañeros.

A mediados de mes, en cumplimiento de orientaciones de Machaco sobre la recuperación de armamento, un comando integrado por Armando Rivas, Luis Martínez Bello, Víctor Sorí Yánes y un estudiante chileno de apellido Dopico, ocupó el que había en la residencia del ferretero de Feito y Cabezón: una pistola especial de tiro, entre otras armas. En un operativo en las zonas de La Palma, Mantilla, Párraga y del

¹²⁵ Manuel Graña Eiriz: Ob. cit., p. 320.

municipio de 10 de Octubre, capturaron veinte armas entre pistolas y revólveres quitados a agentes represivos en plena vía pública.

Sucedió el caso de un sargento a quien, Humberto Campos, Ángel Morales y el Niño, se vieron obligados a ajusticiar por revirarse cuando intentaron desarmarlo. Ángel, hombre alto y robusto, lo encañonó por atrás y el guardia alzó los brazos —nos cuenta Humberto— pretendió sacar su arma y en ese momento sucedió el hecho. Después supieron por Machaco que era un connotado asesino de los sucesos del 5 de septiembre de 1957.

De nuevo, el jefe mandó a chequear a Bringuier, presidente del Tribunal de Urgencia, para hacerle un atentado —dijo Angelita González del Valle, María Elena. Íbamos él, José Antonio, Rogito, Pedrito y yo. Montamos una guardia. Nos turnábamos. Así estuvimos algunos días, hasta que desistió del plan.

También cumpliendo órdenes suyas, Johnny colocó una bomba en el garaje del hotel Habana Hilton, hecho anunciado por él el día antes al propio Ventura Novo por teléfono. Explotó sin causar víctimas. Demostró la capacidad del Movimiento para burlar las medidas de seguridad en los lugares más selectos y exclusivos.

A finales de agosto pusieron en libertad a Antonio Sánchez, el Gallego, conocido por David en la clandestinidad; de inmediato, Machaco lo incorporó al aparato armado y lo nombró delegado de Acción en Marianao con el grado de capitán de milicias. Al mismo tiempo le ratificó a Ramón Perdomo la misma graduación y lo designó, segundo de la jefatura en ese territorio.

Durante este mes, por sugerencia de Delio Ochoa, las brigadas juveniles volvieron a ser las denominadas milicias en honor a sus fundadores Níco López y Fontán, aunque ya antes asumían esa denominación.

También, las calles de La Habana acogieron a los cadáveres de varios combatientes del Movimiento, asesinados por la tiranía; pero los clandestinos en la capital le demostraron, con sus actos, la decisión de proseguir hostigándola, pese a la represión.

La Habana es otra

El cambio de junio a septiembre evidenció la resistencia alcanzada por Machaco y los combatientes bajo su conducción. Incluso apoyaban al frente pinareño, el cual el comandante Gómez Ochoa había logrado «casi consolidar e iniciar el de Habana-Matanzas»,¹²⁶ antes de regresar a la Sierra, en septiembre. El mismo escribió a Fidel, poco antes de partir, que la situación en La Habana había cambiado mucho:

Aunque tengo cierta amargura por las cosas que han pasado aquí, comparándolas con las que han pasado ahí, estoy convencido de que la batalla final habremos de darla aquí en La Habana, y nuestros hombres sabrán responder a la hora en que se les exija el sumo sacrificio, de la misma forma que otras veces han pagado su cuota de sangre a la revolución.¹²⁷

La vida así lo demostró. Decisiva fue la huelga revolucionaria en la capital cuando la intentona de golpe de Estado en los primeros días de enero de 1959.

¹²⁶ Luis Neyra Madariaga: Sección Habana Combatiente, periódico *Tribuna de La Habana*, diciembre 1998. José Garcerán de Vals cayó en combate el 17 de diciembre de 1958, en un encuentro con el ejército que custodiaba el puente de hierro sobre el río San Agustín, situado en el kilómetro 88 de la Carretera Central entre Ceiba Mocha y Matanzas, cuando, al frente de su columna, se disponía a volarlo.

¹²⁷ Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 2, p. 16.

Eduardo Vázquez Pérez, miembro del Movimiento de Resistencia Cívica, escribió en 2011:

[Machaco] habló varias veces de repetir algo semejante al secuestro de Fangio.¹²⁸ Incluso, acarició la idea de sustraer de sus compromisos a la bella Sarita Montiel, que en esos momentos actuaba en la Isla [...] Pero en el caso específico de Pepe Biondi, la idea provino del arquitecto Cesáreo Fernández. Aunque, como me confesaron dos participantes en la operación iban también a secuestrar a Enrique Santiesteban.¹²⁹

El objetivo era impedir, la noche del jueves 4 de septiembre de 1958 (aniversario 24 del primer golpe militar de Batista en igual fecha de 1934), las presentaciones de los dos artistas en el programa «Jueves de Partagás» de la televisión. Para llevar a cabo la idea, pidieron ayuda a Machaco y participaron tres de sus hombres: Luis Martínez Bello, capitán del Movimiento, como jefe de la operación del secuestro de Pepe Biondi, (cómic argentino) junto con Ana Rosa Martínez Saladrigas y Chuchú Silva (Fausto Mariño Salazar), del grupo de Delfín Rojas bajo las órdenes de Martínez Bello. La responsabilidad del de Santiesteban, recayó en los capitanes Armando Rivas Cabeza y Víctor Sorí Yánes, y Mercedes Martínez Saladrigas, del 26. Los compañeros pertenecían al grupo de Rojas, además de ser ellas miembros del Frente Cívico de Mujeres Martianas.

¹²⁸ Juan Manuel Fangio. Campeón de automovilismo, secuestrado por un comando dirigido por Oscar Lucero, en febrero de 1958, para impedir su participación en el II Gran Premio de Cuba y el lucimiento de la carrera.

¹²⁹ Artículo en poder de la autora.

Después del triunfo revolucionario, los periodistas de la revista *Bohemia* entrevistaron a Biondi, quien relató que al cruzar la calle rumbo a los estudios del Focsa, un joven se puso a su lado y susurró: «Siga a mi lado. Tiene que acompañarme». De nada le valió explicar que iba para el trabajo. Otro joven se acercó y habló en términos más convincentes. «Síguenos que estamos armados [...] Somos del Movimiento 26 de Julio y no queremos que la gente ría hoy. No tema [...] porque no le va a pasar nada». En la esquina los esperaba un automóvil. Al lado del chofer iba una señorita. Le repitieron que no le sucedería nada. «Se trata solo que en ese día, 4 de septiembre, no debía reír el pueblo cubano».

Refirió Biondi a esa publicación: «Me llevaron a una iglesia en El Cano y me dijeron: “Muchas gracias. Ah, si le preguntan, no tenga reparo en decir la verdad. Diga que lo hemos secuestrado hombres del 26 de Julio. Nos interesa mucho que esos señores se enteren” [...]».

Según *Bohemia*, al otro día Esteban Ventura le hizo muchas preguntas sobre lo sucedido: sus autores, tipo y color del carro, y agregó: «Si le preguntan diga que usted se sintió enfermo. Y cuando vuelva a trabajar en televisión, dígalos. Diga que estuvo enfermo. Porque si no, lo vamos a decir nosotros. ¡Y va a ser diferente!»¹³⁰

En una información brindada por José María planteó que Machaco coordinó con el capitán Rogelio Payret Silvera, Claudio, jefe de la columna no. 2 Ciro Redondo, quien operaba en las zonas de Pinar del Río próximas a la entonces Habana Campo, para intercambiar nueve fusiles por igual número de pistolas. El trato se llevó a efecto en el reparto El Moro, donde habló con el enlace entre ambos: Ángela Alonso, Lila, quien refirió lo siguiente:

¹³⁰ Revista *Bohemia*, Edición de la Libertad, 3.^a parte, pp. 158 y 162.

Machaco llegó en un camioncito, vestido de guagüero. Me dijo que en ese momento solo podía darme cinco armas largas, pero que después enviaría el resto. Y cumplió su palabra. Al poco tiempo, el capitán José María llevó los cuatro fusiles restantes. Era un hombre de palabra, en quien se podía confiar.¹³¹

A Armando Menocal Armas lo contactó en el mes de julio, en el Cerro, donde trabajaba con algunos miembros del 26, y lo nombró capitán. Le dio instrucciones para organizar con todo su personal, en ese territorio, el escuadrón «Jorge Alberto Cabrera Graupera». Quedó integrado por cinco grupos. «Nos entregó cuatro pistolas Colt 45, una P-38 y un revólver Smith and Wilson de calibre 38 y una buena cantidad de parque. Ya contábamos con otro revólver Colt 38 obtenido al desarmar a un policía» —señaló.

La última vez lo hicieron cerca del cuartel Maestre, en Párraga; Machaco en otra oportunidad le habló de tirarle una granada a la oficina de Márquez Sterling, de la ortodoxia, a quien consideraba traidor por postularse para las elecciones de noviembre.

Uno de los trabajos especiales asignados a su escuadrón fue la voladura de las plantas de dos emisoras de radio en la zona de Boyeros, lo llevaron a cabo el día 14 de septiembre. Al comunicárselo, le explicó con lujo de detalles todos los pasos a realizar, puntualizó mucho que nadie estaba autorizado a entrar a las plantas antes de las siete de la noche, porque arriesgarían a otros compañeros encargados de acciones similares por el mismo territorio, y orientó actualizar la hora por Radio Reloj a las seis y cuarto de la tarde.

¹³¹ Entrevista de Wilfredo Rodríguez Núñez.

Al día siguiente de organizar la operación, Machaco acudió a los dos lugares para conocer sus características, con el pretexto de comprar un puerco. En aquellos tiempos, en la zona donde estaban situadas las plantas de las emisoras, entre la Fuente Luminosa y calle 100, había pequeñas fincas —contó Menocal a la autora, en el año 2015.

En la emisora CNC además del custodio había un perro pastor, amarrado. Nos preocupamos, no sabíamos si estaría así o suelto en el momento de atacar. Regresó al Cerro, citó a los jefes de sus grupos y entre todos sus miembros formó dos.

A la acción en el CNC iba él al frente y cuatro compañeros más. Cuando llegaron lo primero que ubicaron fue al perro amarrado. Se acercaron al custodio y se presentaron como miembros del Buró de Investigaciones, que iban a hacer un registro. El hombre abrió la puerta y al instante un compañero lo encañonó y dijo: Somos del Movimiento 26 de Julio. Le pidieron las llaves y preguntaron cuál era el equipo más complejo, pero el guardián no podía hablar de tanto nerviosismo. Le advirtieron avisar a los vecinos para que no salieran de sus casas, pero él echó a correr. Pusieron la «pata de elefante» llena de dinamita en el más grande, según creyeron, y salieron; como a los diez o quince minutos escucharon la tremenda explosión.

El otro grupo hizo el sabotaje, simultáneamente. Cuando Armando y demás compañeros iban por la calle 100, oyeron la detonación de la avenida Camagüey. La técnica instalada en ambos sitios quedó destrozada.

Otro de los trabajos encomendados a este capitán de milicias fue un sabotaje a la conductora del canal del Cerro con cinco paquetes de TNT, aclaró no haber podido hacerlo por un error suyo, pues trató de encender la mecha de cantera con fósforos, y aunque gastó una caja completa no prendió. Explicó que ese tipo de mecha solo arde cuando es picada como las cañas y prendida con un cigarro por el

centro. Mientras lo intentaba, no muy lejos, varias personas lo miraban. Era un lugar de mucho tránsito y otros compañeros las habían detenido para evitar su paso y un accidente. Dejó todo allí y partió rápido. Aquella fue una locura.

Una vez le sugirió a Machaco hacer un sabotaje en la Compañía de Teléfonos, en Águila y Dragones, pues conocía a un trabajador de allí, quien les facilitaría la entrada a los sótanos donde estaban los cables. Lo harían a través de las cloacas. Alrededor de estas había tiendas de campaña, porque en esos momentos el centro estaba en reparaciones. Pretendía colocar cantidad de explosivos por donde pasaban los cables, acción que por buen tiempo dejaría a La Habana sin servicio telefónico. Con su madurez característica, Machaco lo exhortó a no desesperarse, destacó lo peligroso del lugar, patrullado seguramente por la Policía, y le sugirió situar dos compañeros a vigilar durante una semana la zona, y más adelante, según el resultado, tomar una decisión.

Menocal valoró al jefe de Acción como una gente sencilla, valiente, se veía que tenía desarrollo político. Su trato era bueno, no impositivo, razonaba.

Casi siempre José Antonio Fernández Domínguez y Norma Porras servían de enlace entre Machaco y Menocal, salvo para trabajos especiales. El 20 de septiembre del 58, día que la Policía se presentó en casa de este último y lo detuvieron, su jefe había ido a buscarlo para ir a una finca en el Rincón a practicar tiro, él lo había invitado. En este lugar lo hacía su gente. Afortunadamente, en la esquina, había una bronca y se había quedado allí observando, y mandó a Norma a buscarlo. Cuando llegó, su mamá le contó lo sucedido y la instó a irse rápido de ahí.

A él lo delató un infiltrado en su grupo. Le cogieron bonos y algún dinero del 26, y lo llevaron para la Décima Estación. Allí vio fotos ampliadas de Machaco, Norma y José Antonio

Fernández; estaban circuladas en todas las estaciones de Policía. Lo golpearon con saña. Le reiteraba, Carratalá, que si entregaba a Machaco no tendría problemas en su vida, lo sacarían para Francia, Inglaterra, hacia donde él quisiera.

El 7 de octubre lo enviaron para El Príncipe. Durante varios días a partir de su detención, el jefe suspendió los sabotajes con bombas, pues sabía que si empezaban a estallar, la situación sería más difícil para él.

Apoyo a los frentes guerrilleros

Obtener armas ocupaba parte del quehacer de los combatientes. En La Palma salieron varias veces de noche, en parejas, para vigilar a los casquitos en su camino hacia Managua, con el propósito de coordinar un plan para desarmarlos. Otra de las misiones cumplidas a finales de septiembre consistió en la sustracción de una planta de radio que Machaco había convenido con Payret en hacerla llegar al frente guerrillero comandado por este.

Para ello habló con el ingeniero Enrique Maza, quien tenía una en su casa por ser radioaficionado, y el jefe lo convenció de entregarla al Movimiento, porque la guerrilla la necesitaba. Con el consentimiento de Enrique, y para protegerlo, un grupo del 26, integrado por el capitán José María López, el jefe de grupo Enrique Valdés, Enidio Díaz y José Ángel Rosell, penetró en su morada y simuló un robo. La acción salió perfecta y el equipo lo llevaron al contacto de Payret en Cabañas, María Abreu, Rosell y Riverito, de chofer.

Como había orientado la máxima dirección del Movimiento de apoyar los frentes guerrilleros, además de los sabotajes, Machaco envió ese mes para el mismo destino, parque de distintos tipos, cantimploras, uniformes, hamacas, medicamentos; los trasladaron indistintamente hacia

Candelaria, Cayajabo y Guanajay, los combatientes Enrique, Teresa Abreu, José María, Johnny y Rosell, este a veces también de chofer, y lo entregaron a los respectivos contactos en esas localidades.

Una triste noticia impactó a los clandestinos a finales de septiembre: el día 27 asesinaron a Morúa, por la traición del jefe de grupo Fidel González Rojas y su pase a los cuerpos represivos. Le comunicó a Ventura no poder localizar a Machaco, pero sí decirle la zona donde tenía su cuartel Maestre, en Párraga, y ahí vivía Morúa. Al dirigirse con los traidores Ariel Lima y Calviño a esa zona, coincidió que el compañero caminaba por la calle Hatuey y Santa Clara de este reparto. Acostumbraba, antes de llegar a la casa, dar vueltas a ver si todo estaba tranquilo. Al ser reconocido, lo ametrallaron y dejaron su cuerpo tirado en la calle, pero no lograron encontrar el lugar.

No obstante la plena confianza en él, como medida de precaución, Machaco orientó, a las hermanas Teresa y Digna Abreu, trasladar, momentáneamente, junto con Rosell y Riverito (Ramón Rivero Martínez)¹³² todo el armamento, la dinamita, detonadores eléctricos, mechas y la planta de radio destinada a la guerrilla pinareña, guardados en el cuartel Maestre, a la vivienda de las dos muchachas en Avellaneda no. 162, apartamento 4, entre Lagueruela y Josefina, reparto Sevillano.

Según escribió Teresa, en esos momentos se escondían allí Enidio Díaz y José Ángel Rosell, recibían casi a diario la visita de Machaco, José Antonio y Norma; más esporádicas la de Armando Rivas, y pocas veces Riverito.

El 11 de agosto liberaron a Ricardo Gómez Rodríguez de la prisión en El Príncipe y enseguida buscó a Machaco, quien le preguntó su procedencia. Era de Jagüey Grande.

¹³² Traidor.

Le orientó pasarse unos días por allá para que se acostumbrara a la calle. Fue un líder que cuidaba mucho a sus compañeros.

Entre este mes y octubre, Machaco dio la tarea a Antonio Sánchez de evitar que los detallistas organizaran una fiesta en fin de año. Para acordar fecha y lugar iban a efectuar una reunión en un salón donde solían encontrarse. Hacia allí fueron Gómez; Antonio, su jefe; y José Almendares, Almendarito, del Directorio. Antonio les habló de manera convincente para no hacerla, dada la situación reinante, y desistieron de sus planes.¹³³

¹³³ Testimonio escrito por Teresa y Digna en 1988. Copia del documento en poder de la autora.

La traición causa estragos

En los primeros días de octubre, el jefe provincial de Acción y Sabotaje sostiene un encuentro con Raúl Díaz Argüelles, de la jefatura de Acción del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, con el fin de coordinar trabajos de sus respectivas esferas, y para que su segundo, Antonio Bebelagua, lo hiciera en Marianao con el capitán Antonio Sánchez, jefe de Acción del 26 en esta localidad. También coordinó apoyo con el secretario del Partido Socialista Popular en ese lugar, Bernardo Hernández.

Una infeliz información enturbió los primeros días del décimo mes de 1958. El capitán de milicias José María López comunicó a Machaco que el ingeniero Maza, colaborador del Movimiento, le había prestado el carro y entregado 500 pesos a Riverito para un trabajo revolucionario y este estaba desaparecido, le dijo además tener conocimiento de que andaba en malos pasos y propuso hacerle un juicio.

Un testimonio firmado en 1988 por las hermanas Teresa y Digna confirmó lo anterior.

«A mediados del mes de septiembre, Machaco y los demás compañeros descubrieron anomalías en el comportamiento de Riverito, tales como: usar el dinero del Movimiento en beneficio propio, indisciplinas, acciones por cuenta propia, etcétera».¹³⁴

El jefe mandó a localizarlo y también al ingeniero, quien actuaría como testigo, para encontrarse en un apartado sitio de El Calvario; allí celebrarían el juicio. Llegado el día,

¹³⁴ Testimonio escrito por Teresa y Digna en 1988. Copia del documento en poder de la autora.

estaban presentes también Enidio Díaz, José A. Rosell, José María y Jesús Silvo. Escucharon al acusado. Comprobados los cargos, Machaco los convocó a pronunciarse por el veredicto y votaron por fusilamiento, menos Maza; se sentía responsable y pidió darle una oportunidad, por su juventud y servicios al Movimiento.

Consultados todos, fue aprobado. Riverito ofreció disculpas y agradeció que solo lo hayan expulsado de la organización. Algunos compañeros no estuvieron de acuerdo con la decisión de Machaco, y el tiempo, no mucho después, les dio la razón: Riverito se pasó al enemigo y comenzó a delatar a quienes habían sido sus compañeros.

Pero Machaco no era infalible, sino un ser humano, y agradecido. Riverito había prestado valiosa ayuda al Movimiento. Aparte, vale recordar que la infalibilidad no le ha sido concedida a ningún hombre.

La primera delación

Por orientaciones de Machaco, Teresa salió de su casa alrededor de la una de la tarde del 6 de octubre en busca de otro lugar para mantener seguro los pertrechos recogidos en la casa de Morúa, depositados provisionalmente donde ella vivía. Urgía encontrarlo lo más rápido posible.

Apenas había salido cuando «el grupo especial de Ventura, integrado por el cabo Ramón Calviño Ínsua y los agentes Asunción Tárcigo Lima y Demetrio Clausel Rodríguez penetra en el apartamento, con dos ametralladoras Thompson y tres pistolas».¹³⁵ Los guardias se dispusieron a detener a cuantos llegaran. Dos de ellos permanecieron en la sala y uno en el cuarto. Un pasillo de unos veinte metros de largo conducía al penúltimo apartamento del edificio, donde estaban. A Digna,

¹³⁵ Fondo documental ACRC, La Habana.

la primera en llegar, la registraron y la sentaron en la mesa de la sala-comedor. Después Teresa llegó, procedían de la misma forma.

A las cinco y media, más o menos, salieron Machaco, José Antonio y Johnny para la casa de Teresa desde la suya en Mario no. 26, donde radicaban también Norma Porras e Hidelisa Esperón. Esta les sugirió comer antes de irse. Norma mandó con ellos una revista de modas a Teresa, quien la necesitaba para coser.

Los tres compañeros montaron en el auto de Machaco. Al llegar a Avellaneda, José Antonio bajó primero y comenzó a caminar por el pasillo, vio la puerta del apartamento abierta y al asomarse uno de los oficiales lo introdujo violentamente a la sala, sin crear alboroto. Mientras, los otros dos revolucionarios cerraron el carro y se dispusieron a entrar. Johnny le recordó a Machaco la revista, quien regresó a recogerla, y ambos enfilaron hacia el apartamento.

Él y Johnny avanzaron despacio —relató Norma— miraron hacia todas partes, ajenos a lo que ocurría, pero se les hizo sospechosa aquella situación. Observaron gente agazapada en el portal del frente. Caminaron y al llegar a la puerta Machaco lanzó una granada sin activarla, pues sabía que adentro había revolucionarios; simultáneamente Johnny disparó contra los esbirros de enfrente y empezó el enfrentamiento. Él y Machaco lograron alcanzar el fondo del pasillo, saltaron un muro, y por otro pasillo escaparon a cuanto le dieron las piernas por un solar yermo, cruzaron la línea del ferrocarril y llegaron hasta el apartamento de Mario no. 26.

Hidelisa, Norma, y ellos recogieron a toda prisa las armas, la dinamita y granadas, salieron

apresuradamente, cruzaron por un manigual, atravesaron el reparto Los Pinos y la zona de Altahabana, y en la avenida de Boyeros tomaron un taxi hasta G y 21, en el Vedado. La granada y los disparos de Machaco hicieron replegarse a los esbirros, pero a los pocos minutos, ya repuestos, volvieron a mirar por la ventana —narró Teresa.¹³⁶

Poco después de las seis tocó a la puerta María del Pilar Sa Leal, la novia de Morúa, para devolver las dos pistolas 45 que Machaco le había prestado a los combatientes para apoyar acciones, días antes, como estaba establecido. La registraron y le encontraron las armas. Al interrogarla, no creyeron lo que dijo.

Alrededor de las ocho [...] [de la noche, escucharon] pasos por el pasillo —escribió Teresa— los reconocimos por las botas que usaba Rosell, y a pesar de rogar a los esbirros no disparar porque en el Pasaje vivían más vecinos, estaban tan asustados que respondieron [que] iban a disparar al primero en aparecer, y, efectivamente, al llegar Rosell y sin tener tiempo a nada, le vaciaron la ametralladora. Estos asesinos fueron Clausell, el cabo Lima y Calviño. José Ángel murió minutos después. Al rato arribó Ventura y parecía un loco al enterarse del combate efectuado por Machaco y los demás [Johnny] y observar todo lo que nos habían ocupado: una planta de radio destinada a la guerrilla pinareña, rifles de calibre 30, pistolas de calibre 38 y 45, dinamita, mecha, etcétera.¹³⁷

¹³⁶ Testimonio escrito por Teresa y Digna en 1988.

¹³⁷ José Bell Lara, Tania Caram León, Delia L. López García: *Las mujeres en la insurrección (1952-1961)*, p. 69.

Ante la mirada atónita de los vecinos, los esbirros arrastraron por el pelo el cadáver de Rosell hasta la calle. Entonces, a los detenidos los llevaron para la Novena Estación y después para la Quinta, los golpearon, humillaron y torturaron durante veintisiete días. En los sótanos de esta última demarcación policiaca, Digna vio a Ramón Rivero Martínez, quien delataba, uno a uno, a los revolucionarios. El jefe de la Policía, Pilar García, mandó a llamar al dueño de la ferretería Feito y Cabezón, quien denunció el robo de armas en su casa en septiembre, para reconocer a algunos de los presos por lo sucedido en el apartamento de Avellaneda, e identificó a Digna Abreu. Ella trabajaba de criada en su residencia, a la cual el comando pudo acceder porque le facilitó la entrada. Le costó buena golpeadura. A finales de octubre trasladaron a las mujeres para la cárcel de Mantilla. Allí permanecieron hasta el 1.º de enero de 1959.

Como miembro del estado mayor del jefe de Acción y Sabotaje, entre las últimas responsabilidades de Rosell sobresalieron varios viajes a Pinar del Río para avituallar a la guerrilla, quema de fósforo vivo en áreas del hotel Habana Hilton, junto con Johnny, y asalto a un yipi de soldados de recorrido en La Lisa, para requisar armas.

Ya en el Vedado, Machaco pide a Hidelisa ir a la casa de Ángela González del Valle, María Elena, en Paseo no. 665, esquina a 29 [...] a explicarle lo sucedido, preguntarle si podían quedarse a dormir allí esa noche, y que fuera a la iglesia a hacer gestiones para que no mataran a Tony, o enterarse si no lo habían hecho ya. Cuando [ella] vuelve a darle respuesta, [Machaco ya] no estaba. [Hidelisa sí se quedó a dormir allí.]¹³⁸

¹³⁸ Entrevista de la autora.

Esa noche Machaco, Norma y Johnny fueron a San Francisco de Paula, al reparto Rebodero. No tenían donde quedarse, y durmieron en un campo, con frío y hambre. Al amanecer pasaron por una cuartería en la loma, se alquilaron en un cuarto. Una cama, una mesa y una silla componían todos los muebles de la habitación. Ella y Johnny buscaron al Guajiro de San Francisco, miembro del 26, quien les dio algún dinero para algunos días. En una tienda cercana compraron una colchoneta, una hornilla de carbón, una sartén y alguna comida.¹³⁹ Fue el penúltimo refugio del líder revolucionario.

El día 7 de octubre, en horas de la madrugada —relata Hidelisa— llegaron los agentes de Ventura [a casa de Ángela], pensaban encontrar allí a Delio Gómez Ochoa, a Machaco y a otros.

Cuando asaltaron el apartamento de Angelita, arrestaron a Hidelisa, a Ángela y a Mercedes Nebot. Fueron sometidas a torturas y vejámenes.

En la Novena, Ventura me decía que yo sí podía hablar de Machaco, porque me creía su mujer, me preguntaba constantemente por su paradero y el de Delio —relató Hidelisa.

Unos días antes Angelita había recogido unos fusiles en Guanabacoa para enviarlos después al frente guerrillero, los trasladó para su apartamento con Pérez Oliva, quien le servía de chofer, no le quedó otra alternativa. Pero este, delatado por Riverito, llevó a la Policía hasta su casa y entregó los contactos que en Cabañas servían de enlace con los guerrilleros pinareños.

¹³⁹ María Dolores Nieves Rivera: Ob. cit., pp. 86 y 87.

Desde ese momento quedó interrumpida la ayuda, de los clandestinos del 26 en la capital, a los incorporados a las fuerzas de Payret.

Lo sucedido en Avellaneda fue el pago por perdonarle la vida a Riverito. No sería su primera traición. Entre el 6 de octubre y el 1.º de noviembre, delató a otros compañeros y casas conocidas.

El mismo día 7 capturaron a Armando Rivas y a varios combatientes más en una casa de Jovellar, en Centro Habana. En otro lugar sucedió lo mismo al ingeniero Enrique Maza. De nada le sirvió salvarlo del fusilamiento. La combatiente Elbia Maillo cayó días después, el 14 de octubre. Ella había ido con el traidor a buscar dinamita a Pinar del Río. El muy desalmado informó a Ventura y a sus asesinos las direcciones de los contactos y jefes de grupos en Guanajay, Bahía Honda, Mariel, Cabañas y Artemisa. El 17 de este mes escapó de ser atrapado José María López por un vecino, quien le avisó de la presencia de la Policía en su casa, en el Cotorro. El 31 por la noche sorprendieron en avenida 31 y 44 a Antonio Sánchez Gómez, el Gallego, jefe del Movimiento, en Marianao, mientras caminaba hacia una reunión en una casa clandestina; Ariel Lima y Calviño lo conocían y lo arrestaron, lo llevaron a la Novena Estación, después a la Quinta, lo sometieron a atroces torturas y lo asesinaron.

A Antonio Belelagua lo detuvieron con el Gallego; ambos estaban juntos en la Quinta Estación en una celda, a la cual llamaban La Leonera. A este último lo habían torturado mucho y orinaba sangre; el 5 o 6 de noviembre lo sacaron, al regreso volvieron a golpearlo y torturarlo por unas armas capturadas en Marianao. La noche del 17 del mismo mes, cerca de las once, lo asesinaron. Lo hicieron aparecer como uno de los atacantes de la Quince Estación de Policía, por un comando del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

Los planes para boicotear las elecciones presidenciales, convocadas por el Gobierno batistiano, para el 3 de noviembre, en medio de medidas especiales e incrementadas de seguridad, estaban en marcha a finales de octubre. La gente de Machaco llevó a cabo chequeos a personeros de Batista para hacerles atentados. Entre otros a Santiago Rey Pernas, ministro de Gobernación; de nuevo al doctor Julio Bringuier, magistrado del Tribunal de Urgencia de La Habana, a quien tenían en la mirilla desde mayo, por las causas antes mencionadas, y a Joaquín Ochotorena, presidente del Tribunal Superior Electoral.

Dolores Nieves Rivera escribió:

Ellos tenían una gran confianza en que podrían frustrar las elecciones, y hablaban de eso todo el tiempo. Pensaban en un vasto plan para impedir esa injuria al pueblo. Planeaban sabotajes y atentados antes de esa fecha, que impidieran la celebración de los comicios. Y si se celebraban de todas maneras, planeaban tirotear los colegios electorales. Estaban pendientes de recibir instrucciones de la dirección del Movimiento.¹⁴⁰

¹⁴⁰ Documento en poder de la autora.

Amarga decisión

Noviembre se estrenaba con otro infortunio: al casi adolescente de 18 años Manolito Aguiar, le troncharon la existencia, el asesino y torturador Calviño, y los traidores Ariel Lima y Riverito, mientras esperaba un contacto en el bar Encanto, en 51 y calle 100, Marianao, el primer día del mes. Manolito reconoció a Calviño y trató de ocultarse. Al verse descubierto, el joven capitán de milicias sacó la pistola para defenderse, pero lo cercaron y lo mataron.

Mas la justicia es una de las cuatro virtudes cardinales que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece, por todo lo anterior y otras fechorías mencionadas, el 21 de diciembre del año 1958 recibió Ramón Rivero Martínez, Riverito, su merecido: lo ajusticiaron. En dos ocasiones anteriores, diferentes miembros del Movimiento lo habían intentado y salió ileso. En esta ocasión el capitán de milicias José María López y los combatientes Felipe Palau y Evaristo Guerra, Guerrita, cumplían un compromiso moral con sus compañeros caídos por sus delaciones. Esta vez no pudo escapar.

Tampoco a Ariel Lima, tras ser juzgado por las leyes revolucionarias en 1959; le aplicaron la pena de muerte; también a Calviño, no por mercenario capturado en Girón, sino por los tantos crímenes cometidos después de pasarse al enemigo en octubre de 1958. Los tres pagaron con su vida el inmenso daño ocasionado al Movimiento 26 de Julio; sin embargo, fue imposible olvidar que, con su ayuda, Ventura y otros verdugos pudieron asestar un fuerte golpe en octubre y noviembre al aparato de Acción clandestino de la organización en la capital, con el asesinato de valiosos seguidores de la causa,

la encarcelación de otros, la captura de material bélico y la pérdida de casas y los contactos con la columna guerrillera Ciro Redondo de Pinar del Río.

Extremadamente difícil la situación en el penúltimo mes del año para el dirigente provincial, el hombre más buscado, perseguido, acosado, el objetivo número uno de los cuerpos represivos del régimen en La Habana. Sin casas, dónde esconderse con un equipo mermado. Cada vez se hacía más estrecho el cerco alrededor suyo, lo cual lo llevó a tomar la amarga decisión de dejar el combate en la ciudad y seguirlo en la Sierra. El panorama ahora era diferente al de abril cuando sus hermanos Gustavo y Efigenio le pidieron tomar ese camino, y no lo aceptó.

Pero no dejaría acéfalo el aparato de Acción. Este, aunque reducido en número y recursos, debía continuar dando la batalla con los capitanes, jefes de grupos y combatientes aún en libertad. Contactó con el jefe de grupo Enrique Valdés Gallardo para informarle la designación del capitán Enidio Díaz Machado, Johnny, como su sustituto. Valdés consideró correcta la elección, opinó que sería un buen jefe y sin dudas llevaría adelante el trabajo del Movimiento. El y otros compañeros lo conocían bien, pues llevaban meses realizando juntos diferentes misiones.

Lo planificado, para entorpecer las elecciones generales, lo dejó sin efecto a fin de evitar pérdidas de vida innecesarias y dar tiempo al nuevo jefe a reorganizar a sus hombres antes de proseguir las acciones.

La primera encomienda a Johnny, como parte de su nueva responsabilidad, fue contactar con un importante jefe de grupo en Luyanó para entregarle dinero y orientaciones. En 2015, en entrevista con la autora, Norma habló sobre la cita en esa barriada y lo sucedido a Rogito y a Johnny.

Había venido el teniente Molina, de la Sierra Maestra, con el propósito de llevarse un avión de pasajeros para el Segundo Frente. Pensaba secuestrarlo el 3 de noviembre. Machaco lo convenció de no hacerlo ese día, por ser el de las elecciones, y seguro que la Policía estaría movilizada. Debían ver a Antonio Sánchez, capitán de milicias, (era el contacto), en una bodega en Herrera y Guasabacoa, en Luyanó. Norma persuadió a Machaco de no ir él, porque estaba muy perseguido. Lo harían ella y Johnny. En horas de la mañana del día 5, fueron a la oficina de un arquitecto en Séptima y 9, Marianao, donde recogían dinero para el clandestinaje y se hacían los contactos; a otra gestión en la clínica Sagrado Corazón, y no acudieron a un encuentro con Lides Santiuste frente al edificio Bacardí, a quien tenía que informarle que ella y otro compañero serían la pareja necesaria para el secuestro del avión. Regresaron a San Francisco de Paula, Norma se sentía mal por el embarazo, tenía dos meses. Por eso Rogito acompañó a Johnny a la tarea encomendada en Luyanó.

Según contó Rogito después, al bajarse del ómnibus reconocieron a Riverito y a varios agentes policíacos, apostados en Fábrica y Santa Felicia. Al verse descubiertos, sacaron sus armas y comenzaron a disparar. Los esbirros también. Desde la guagua le tiró un policía, Rogito se viró y le ripostó. Entonces, rápido corrieron por Santa Felicia y penetraron en el portal de la casa no. 254; fueron heridos. A Rogito un tiro le dio a sedal en la frente y otro en la barbilla. Escuchó a Johnny decirle: «Sigue tú que te protejo, yo no puedo más». Tenía la presión alta, y continuó disparando a los esbirros detrás de una columna.

El recién nombrado jefe provincial estaba mal herido, le siguieron tirando y volvieron a impactarlo, lo cercaron, su pistola no cesó de disparar, ya sin balas y casi sin poder sostenerla, la lanzó contra los agresores.

La dueña de la casa de Santa Felicia no. 254 narró lo siguiente:

Yo sentí una balacera y sin pensar que era en mi casa abrí la puerta y pude ver a un joven que, tambaleándose, avanzaba, disparando contra los policías; escuché detonaciones y lo vi caer desplomado en la acera; una de las balas penetró por mi puerta e hirió a una sobrina en una pierna. Después me contaron que, al cogerlo la Policía, sangraba mucho por el pecho y las piernas.¹⁴¹

Hacía casi un mes que tenían detenido, en la Novena Estación, al capitán Antonio Rivas Cabeza.

Como a las tres y media de la tarde del día 5 —rememoró él después— agruparon a todos los presos en una sola celda, se podían escuchar los golpes y torturas, a los cuales sometían a uno que metieron solo en el otro calabozo. Pasaron unos minutos de silencio absoluto; Ramón Calviño vino al de ellos y se llevó a José Antonio Fernández; al regresar este dijo que quien estaba allí era Johnny, lo habían capturado vivo y rematado.¹⁴²

Cuando entrevisté a Norma, en 2015, me narró que después del triunfo de la Revolución, en la Estación de Policía de Calzada, cerca de la embajada americana, estaban detenidos los esbirros Ariel Lima, Caro, Alfaro y el sargento Mirabal, y este le comentó que ella estaba viva de milagro, porque cuando la citaron para el frente del edificio Bacardí, la estaban esperando.

¹⁴¹ Documento en poder de la autora.

¹⁴² Entrevista de la autora.

Al día siguiente Rogito contó, a los compañeros que lo visitaron en Goicurúa y O’Farrill, sobre la odisea vivida. Él siguió por un pasillo lateral estrecho y largo, subió una escalera, pasó de una azotea a otra y saltó de un segundo piso. Sufrió una herida profunda en una pierna, y llegó a la calle del fondo en el momento que pasaba un camión. Lo detuvo, subió y encañonó al chofer. Este al verlo sangrar por la frente, lo instó a guardar la pistola y le dijo que no le hacía falta.

Al entrar Rogito en el camión se desmayó. El conductor lo llevó a un lugar seguro, para limpiarle la herida y aguantar un poco el sangramiento. Lo trasladó después hasta San Francisco de Paula. Luego Rogito caminó hasta Reboredo. Así lo relató al llegar al lugar, donde tenían alquilado un cuarto, su refugio luego de los hechos de Avellaneda. Allí se encontraban Machaco, Pedrito y Norma.

Afuera estaban Cheo, el dueño y unos muchachos, quienes al verlo, con la camisa manchada de sangre, le preguntaron qué le había pasado. Me saqué una muela —contestó. Machaco contactó con José María de la Aguilera,¹⁴³ le pidió buscar a un médico, quien lo curó, le dio puntos y dejó a Norma un suero tetánico para que se lo pusiera. A pesar de lo grave de la situación, el jefe, sin saber lo sucedido a Johnny, decidió esperar esa noche, por si llegaba. Fue a casa de Mara, su hermana, que no vivía muy lejos del lugar, y le advirtió acerca de los comentarios de que la Policía buscaba a un hombre herido; regresó y mandó a Norma a que fuera, el 6 de noviembre por la mañana, a Goicurúa y O’Farrill a averiguar cómo andaba la situación por allá. Hacía rato no iban por el apartamento. Llegó, abrió la puerta del balcón y las ventanas, fue a la bodega, conversó con el dependiente y permaneció unas horas en el lugar. Como todo estaba en calma, regresó a Reboredo y lo informó.

¹⁴³ Abandonó el país.

En horas de la tarde, el Americano (Julio Ruiz Pitaluga) recogió en un carro a Rogito, Pedrito, Machaco y a Norma, y los trasladó para Goicuría y O’Farrill. Antes de abandonar la cuartería, Machaco se identificó con Cheo:

—Somos revolucionarios y nos vamos para la Sierra —le dijo.

—Mi hijo tomó ese camino también —le confesó el hombre.

Los tres últimos días

En el apartamento de Goicuría entre O’Farrill y Patrocinio, La Víbora, vivían Rogito y Pedrito, desde agosto. La noche del mismo 6 de noviembre visitaron al herido su novia Loly (María Dolores Nieves); Hilda, su hermana; el Americano; Alicia; Ángela Pérez, la Veterana, y Magaly Martínez Pérez. Abandonaron el apartamento alrededor de las once de la noche.

De cómo pasaron los residentes en ese lugar el día 7 de ese mes, ofreció testimonio Norma. Ella y Machaco salieron por la mañana a hacer contactos con compañeros del Movimiento; fueron a una casa en el Vedado. Al llegar, le comunicaron que la Policía había registrado la de unos vecinos la noche anterior; de allí fueron a otra vivienda frente a la Plaza del Vapor. En ese lugar vieron a Sergio Sanjenís García, coordinador provincial de la organización, en La Habana. El jefe de Acción provincial le explicó su situación, estaba muy acosado, era el momento oportuno de irse para la Sierra. Quedaron en verse al día siguiente para darle el contacto. A eso de las siete de la noche regresaron a Goicuría. (Días antes le había dejado al Guajiro de San Francisco todas las armas; después le daría el nombre del contacto —expuso Norma).

Al poco rato llegó el Americano con la mujer, Nancy, estadounidense; Machaco le pidió que se la llevara. Cerca de las ocho prepararon la comida: arroz, huevos fritos y helado de chocolate. Pedrito habló del cumpleaños de su hijita el día 9 (4 o 5 años), y Norma lo acompañaría a verla y llevarle una batica de regalo. Recibieron la visita de varios compañeros; además de los anteriores, fueron Violeta y la doctora Aniceto, quienes salieron del apartamento más o menos a

la misma hora de la noche anterior. Hablaron un rato antes de acostarse, vestidos como acostumbraban y con el arma al alcance de la mano. Machaco pensaba ir a ver a su mamá el domingo, y Norma a la suya.

Dolores Nieves Rivera recordó, de la manera siguiente, las horas pasadas junto a ellos la noche del 7:

[...] Me sentía más [despejada] [...] aunque me alarmó un poco ver una antena instalada por encima de la puerta del balcón [...] para oír Radio Rebelde. La casa se encontraba más tranquila, estaba Angelita y al poco rato llegaron Hilda y Violeta. Conversamos acerca de la posibilidad de un traslado. Pero Rojo [Rogito] no accedía. Se sentía seguro allí. Decía que no habría problemas.¹⁴⁴

Heroico combate

Mientras conciliaban el sueño, un enjambre de esbirros rodeaba el edificio de Goicuría 523-525 entre O’Farrill y Patrocinio; tomaba posiciones en las azoteas circundantes y lugares donde hacer blanco fácil al apartamento no. 5 del segundo piso del 523. Emplazaron dos ametralladoras de calibre 30; prepararon el escenario bélico para un gran combate. Grande, por el coraje de la parte minoritaria: tres hombres y una mujer embarazada; por la contraria, de extrema cobardía: una jauría humana de alrededor de doscientos agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y guardias de la Policía.

Envalentonados por la presa que tenían rodeada, pero temerosos porque sabían a quién se enfrentaban: «[...] un león. Cuando se enfurece es como un ciclón, un terremoto, qué

¹⁴⁴María Dolores Nieves Rivera: Ob. cit., p. 99.

sé yo, es incontenible»,¹⁴⁵ descripción de Efigenio, del lado nada apacible de Machaco, esperaban el momento propicio para caerle encima.

El despliegue de fuerzas permitió asegurar que conocían la identidad de uno de los moradores, quien se les había escapado varias veces y lo buscaban incansablemente. Lo corroboró la presencia en el lugar de los más connotados asesinos de la tiranía: Ventura, Carratalá, Pilar García, Irenaldo García, Martín Pérez [...] cada uno ansioso por llevarse el «mérito».

Imprecisa la hora exacta del inicio de la pelea. Sobre las dos de la madrugada, penetraron en el edificio. Acariciaban la idea de coger por sorpresa a los cercados, mientras dormían. Tres policías pretenden asaltar el apartamento, luego de abrir la puerta a mandarrazos. Del ligero sueño de los revolucionarios, despertaron los jóvenes; ya con sus armas en las manos tiraron también a la puerta; los esbirros se replegaron. Comenzó, al decir de muchos, la mayor acción de resistencia armada de la lucha clandestina en la capital. Duró hasta el amanecer y solo cesó al acabárseles el parque a los combatientes.

La mujer protagonista, compañera del jefe provincial de Acción, evocó:

Machaco y yo nos acostamos, vestidos, en el primer cuarto; en el segundo, Pedrito y Rogito. En este último teníamos las tres ametralladoras; dos Thompson y una Beretta; una carga de TNT, que cuando la tiramos, sonó en gran parte de la ciudad; parque y dos cartuchos de dinamita. Preparamos bombas. Todo se

¹⁴⁵ Efigenio Ameijeiras Delgado: 1956. *Un año tremendo*, p. 171.

utilizó. Hubo una perseguidora que se hizo añicos. Las pistolas sí estaban al alcance de las manos.

De pronto nos despiertan tumbando la puerta y disparando; Machaco salta de la cama e instintivamente se lleva la mano a la cintura, pero no tiene allí el arma, yo le tiro mi pistola 38 y él la vacía contra tres policías que trataban de entrar a la sala, quienes se apartan apresuradamente; los cuatro nos unimos en el cuarto donde están las armas. Machaco manda a cerrar la puerta, lo hace Rogito con la punta de la ametralladora y empieza a tirar contra la puerta, donde había más policías.¹⁴⁶

Un nutrido fuego de una ametralladora 30 rompía ventanas y marcos. Ayudado por Norma y Rogito, Pedrito colocó el arma larga sobre el marco de la ventana que daba a Goicuría y disparó contra los tiradores de la 30. Las explosiones de las bombas obligaron a los agresores a replegarse un poco. Machaco dijo entonces, «vamos a ver si podemos salir», y saltó por la ventana del segundo cuarto a la azotea de la casa del fondo, más alta. (Tremendo impulso para brincar hacia arriba con un pasillo entre ambas edificaciones de un metro, treinta centímetros y una altura del marco a la azotea, unos centímetros más).

Al cruzar, una lluvia de balas le acompañó en el trayecto. Ya en posición, le pasaron granadas y bombas de TNT. Arreció el tiroteo. Norma logró subir, ayudada por Rogito y Pedrito, y se le unió. Pero la hirieron, y también a él. Al auxiliarla, ella le rogó volver al apartamento. Los gases lacrimógenos empezaron a inundarlo. Casi al amanecer, dos esbirros pretendieron entrar al apartamento por la parte

¹⁴⁶ Entrevista de la autora.

trasera, a través de la casa de al lado; al verse descubiertos, viraron rápidamente. Los tres siguieron combatiendo hasta quedarse sin balas. Antes de la dura decisión de cesar el combate y de que el policía derribara la puerta y entrara, Pedrito quitó la contraseña de la tendedera del balcón, una pañoleta anaranjada. De no estar, significaba señal de peligro.

La situación era más que desesperada [...] Comprendiendo que no había salida posible y que se nos había terminado el parque, Machaco se acercó al balcón y comunicó en voz alta a los sicarios que estábamos dispuestos a rendirnos. El efecto de los gases lacrimógenos hacía imposible continuar en el interior del apartamento [...] La Policía agarró vivos, a Machaco, Pedrito y Rojito [...]

Un agente del SIM me recogió en el suelo [de la azotea], me bajó en hombros y me condujeron al hospital del Ejército. Allí discutieron sobre mi futuro. Nadie quería cargar con mi muerte. Como medida de tramitación decidieron llevarme al Hospital de Emergencias, donde fui operada. En todo este penoso peregrinar me hicieron objeto de innumerables vejaciones.¹⁴⁷

Además del embarazo, a Norma la hirieron en un hombro, el pecho y las caderas. A Machaco, levemente en un brazo, Pedrito y Rogito no recibieron ningún impacto de bala; este último solo tenía la lesión del día 5.

«A ellos los vi —afirmó la sobreviviente— cuando los su-
bían a golpes en las perseguidoras. Nos llevaron para el SIM,
cerca de Columbia. Allí le retorcieron el brazo a Machaco.

¹⁴⁷ Pedro Pablo Rodríguez: «Murieron como héroes Machaco y sus compañeros», revista Bohemia, (45): 10 de noviembre de 1978, pp. 84 y 89.

A él, a Rogito y a Pedrito los torturaron salvajemente, los castraron y los quemaron».¹⁴⁸

Posteriormente le celebraron juicio y la condenaron a cuatro años de prisión en la cárcel de Guanajay, donde permaneció hasta el primero de enero de 1959.

Dos oficiales heridos, publicó la prensa, según lo informado por la tiranía. «(...) fueron heridos diez de sus agentes, entre ellos un mayor y un sargento».¹⁴⁹ Y que los tres hombres «cayeron en combate» con las fuerzas públicas. Lo cierto: los golpearon, vejaron y torturaron hasta la muerte. Después los lanzaron en la Casa de Socorro de Corrales.

Ángel Ameijeiras Delgado, uno de los más valiosos líderes revolucionarios en la clandestinidad, fue amorozado, torturado por los más viles esbirros de la dictadura de Batista, les fueron quemadas las heridas en su cuerpo y le cortaron sus genitales. Ni así habló, sus labios estaban sellados, y aún sin sus partes viriles, seguía siendo más hombre que sus verdugos.

Después del triunfo del Primero de Enero, el doctor Beaton, quien hizo la autopsia a los tres cadáveres, junto con otros forenses, le confesó a Norma esta información, pero en los certificados de defunción decía: muertos en un tiroteo.

Los primeros rayos de sol del 8 de noviembre de 1958 alumbrarían la exacerbación de la violencia, el odio y la bestialidad contra ellos, quienes, junto a una mujer embarazada, habían protagonizado un encarnizado combate, el mayor de la clandestinidad, en la capital. Las huellas de los proyectiles quedaron como mudos testigos de la barbarie en la fachada, puertas, ventanas y paredes del apartamento no. 5, del segundo piso, del edificio 523. Quizás nunca se borraron de las pupilas de quienes, escondidos tras las persianas de sus

¹⁴⁸ Héctor Arturo: Revista *Verde Olivo*, (5): La Habana, Cuba, 2014, pp. 14 y 15.

¹⁴⁹ Pedro A. García: periódico *Granma*, 7 de noviembre de 1998.

apartamentos, presenciaron la escena del momento cuando los hombres eran maltratados y metidos a empujones en los carros policiales.

Eusebia Haydée Muñoz Ación, testigo excepcional de aquel suceso, vive desde hace 60 años en la misma cuadra de Goicurúa entre O’Farrill y Patrocinio, donde acontecieron los hechos. Sintió fuertes pasos en la azotea de su casa en horas de la madrugada. Escuchó órdenes acompañadas de palabras obscenas y un tiroteo que, en los primeros momentos, creyó, por la dirección del viento, provenían a pocas cuadras al oeste. El padre mandó a ella y a sus hermanas a no moverse de las camas.

Al rato y a gatas Eusebio se dirigió a la sala, casi no podía respirar por el olor a pólvora. Ya había aclarado, cuando, con cuidado, asomó la cabeza por la ventana y asustada exclamó: es enfrente, en el edificio donde vive Beba. Atravesados en la calle había más de veinte carros de todos los colores con las armas colgadas en las puertas como en las películas de gánsteres. De la acera le espetó un policía: ¡chiquilla com..., quítese de la ventana!

En ese momento el padre la haló por los pelos y le dio buen regaño —expresó.

Todos teníamos los ojos llorosos, pues a pesar de estar completamente cerrado el apartamento parecía que estábamos en un campo de caña cubierto de neblina mañanera [por los gases lacrimógenos]. Cuando cesaron los tiros y abrimos el balcón estaba toda la parte izquierda del edificio de enfrente con las ventanas desprendidas por los impactos de los disparos y las granadas intercambiadas entre las dos partes. El techo, el frente de la sala del apartamento donde vivían los revolucionarios que se defendieron como fieras, estaban en el suelo.

Eusebia Haydée aseguró haber visto parados en el balcón a los tres hombres a quienes «los exhibieron como si fueran un trofeo, después que se les agotaron los pertrechos de guerra. No se veían mal heridos. Todavía siento en mis oídos el terrible silencio posterior en la cuadra», «donde —acota su hermana Delia— nadie hablaba, porque había miedo».¹⁵⁰

Casi sesenta años han transcurrido y Eusebia Haydée aún guarda en la memoria la imagen «del hombre que iba a la quincalla donde yo trabajaba, al doblar de mi casa, casi siempre con la misma camisa, de mucho uso, a comprar una cuchilla Guillette, a cinco centavos. Saludaba al llegar y al irse daba las gracias».¹⁵¹ Tras los hechos supo su nombre: Ángel Ameijeiras.

Si ensañamiento hubo contra esas personas vivas, no menos fue el que recibieron sus cadáveres: aquellos criminales, tras convertirlos en despojos humanos y tirarlos en la Casa de Socorros, los secuestraron y enterraron como mendigos sin familia: sin velorio ni la presencia de sus seres queridos. Hasta muertos les temían. «Pero a corta distancia, como si en ella encarnase la totalidad de sus hermanos de lucha, estaba Ofelia de la Fuente, la viuda de Arístides Viera. Solos no estuvieron».¹⁵²

Al día siguiente, domingo 9, el último noviembre de la dictadura, quienes escucharon Radio Rebelde, emisora enclavada en la Comandancia de La Plata, en el corazón de la Sierra Maestra, conocieron la noticia: El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en un editorial, leído por Jorge Enrique Mendoza, devenido panegírico, decía enfáticamente en

¹⁵⁰ Entrevista de la autora.

¹⁵¹ Entrevista de la autora.

¹⁵² Mirta Rodríguez Calderón: «El hombre que salvó a los muertos», revista *Bohemia*, (42): 20 de octubre de 1989.

sus palabras finales: «Comandante Ángel Ameijeiras, ante ti se cuadran todos los combatientes del Ejército Rebelde, y esperan tus órdenes cuando se acerquen a las calles de La Habana».

Ver anexo 10

Seguidamente, el locutor daba a conocer la Orden Militar del Ejército Rebelde, firmada por el líder de la Revolución, mediante la cual concedía el grado de Comandante, *post mortem*, a Machaco.¹⁵³

¹⁵³ Fidel Castro Ruz: *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, p. 215.

EPÍLOGO

Faltaban menos de dos meses para el triunfo del Primero de Enero. Machaco, Rogito y Pedrito no vieron sus ideales de libertad y justicia hechos realidad. El jefe de Acción provincial no pudo conocer a su hijo,¹⁵⁴ en esos momentos de dos meses en el vientre de Norma, su esposa. Se habían enamorado en la casa de Estrella no. 337 y estaban unidos en la lucha y el amor. Rogito y Loly también. Él ni siquiera materializó la ilusión de casarse con su novia, a quien la comparaba con una flor y marcaba los libros con su nombre. Pedrito no logró despedirse de su hijita. Pensaba ir a verla el día de su cumpleaños, el mismo día que le quitaron la vida.

¡Cuántos sueños truncados! ¡Cuántas esperanzas rotas!

Ensañamiento con los cadáveres. Tres días secuestrados en el necrocomio de la Necrópolis Colón, custodiados por esbirros del sanguinario coronel Ventura. Acudió Armando Maulini Jordán¹⁵⁵ a solicitar su entrega. Los desalmados lo maltrataron y pidieron dinero. Los familiares lo consiguieron. A través del funerario se alquiló una bóveda. A los tres días cuando llegó con los carros fúnebres y las respectivas cajas para recoger los cadáveres y velarlos en la funeraria Vega Flores, donde esperaban los familiares y amigos, entre estos un grupo numeroso de mujeres junto con Ofelia de la

¹⁵⁴ Ángel Manuel, Machaquito, nació el 21 de junio de 1959.

¹⁵⁵ Propietario de seis funerarias en varios municipios habaneros. Ayudaba a los humildes a enterrar decorosamente a sus muertos aunque no tuvieran dinero. El 29 de octubre de 1956 desafió a la Policía al mantener cubiertos con la bandera a los asesinados en la embajada de Haití. Desde entonces corrió constantes riesgos, a veces convocado por las mujeres Martianas; otras, por conciecia y voluntad. De muchos muertos por sicarios del régimen de Fulgencio Batista en 1957 y 1958, supieron sus familiares gracias a su sensibilidad.

Fuente, viuda de Arístides Viera, impidieron sacarlos del cementerio. A estos les avisaron que ya iban a enterrarlos y de prisa fueron para el camposanto. Ninguno pudo participar en el sepelio. La Policía impidió su presencia en el entierro. Los empujaron, atropellaron, y a Maulini lo golpearon. Ventura ordenó a sepultarlos de noche. Martha Teresa, su mamá y su abuela, con flores en las manos, y muy pocas personas más, se colocaron detrás del carro con el féretro de Machaco, y un policía le dijo al chofer, « ¡dale, dale rápido, esto no es un paseo!», y este echó a andar a toda velocidad y aunque corrieron no pudieron seguirlo. Sin embargo, muy cerca llegó Ofelia, escabulléndose, para, oculta y en silencio, darles el último adiós.¹⁵⁶ Después fue a ver a Maulini para conocer dónde estaba la bóveda. Escasos días después, ya todos sabían el sitio en el cual sepultaron a sus muertos queridos, a quienes pudieron entonces visitar.

Como juntos lucharon, enfrentaron a las fuerzas represivas en el mayor combate de la clandestinidad en la capital, y los vejaron y asesinaron, la idea de algunos compañeros era colocar los restos de los tres combatientes, juntos, en el mismo lugar, cuando triunfara la Revolución. La hermosa iniciativa no fructificó. Los familiares de Pedrito trasladaron los suyos, en 1959, para el cementerio de El Guatao, barrio donde vivían. Entonces, en 1960, la familia de Rogito llevó los de este para Melena del Sur, su pueblo natal. Maulini los acompañó. Los de Machaco permanecieron en la bóveda hasta el 9 de abril de 2003, cuando fueron depositados en el Panteón de los Veteranos, en un área dedicada a los mártires de la lucha clandestina. En esa ocasión también trasladaron, hacia este sitio, los restos de Efraín Alfonso Liriano, Motica, y de Fernando Alfonso Torice, Morúa. En el centro de esa pared fúnebre están las fotos de los desaparecidos. Próximo

¹⁵⁶ Revista *Bohemia*, 10 de noviembre de 1978, p. 88.

al nicho donde yacen los restos de Machaco, está la de su hermano Gustavo.

Al enterarse Efigenio de la muerte de Ángel, mandó a la combatiente Teté Romero a buscar a su mamá, su hermana Emma y a Martha Teresa para que fueran para la Sierra con él. Mara estaba con su esposo e hijos, Nene preso en Isla de Pinos, solo quedaban ellas. Temía por sus vidas. Angustias no creyó a la compañera, pensó se trataba de una artimaña más de la tiranía y no aceptó la propuesta. La única en creerla fue Martha, a quien le provocó una alegría tremenda irse para las lomas.

A María de las Angustias la tiranía batistiana le segó la existencia a tres de sus hijos varones. El menor, Juan Manuel, en el Moncada; Gustavo, el mayor, además desaparecido; Machaco, convertido en un despojo humano, después de ser capturado vivo. Sus restos descansan en el mismo panteón donde inhumaron los de él.

Andrea Suárez lloró la muerte de su hijo Rogito durante los siete años que lo sobrevivió. La madre de Pedrito tampoco se repuso de la pérdida del segundo de sus varones y pidió ser sepultada junto a su Pipe, como lo llamaban familiares y amigos.

La fecha del 8 de noviembre de 1958 quedó inscrita en la historia de Cuba, y en especial en la capital, como una página heroica en la lucha por la libertad de la patria, al escenificarse en Goicuría y O'Farrill, en La Víbora, el mayor combate armado de los clandestinos en La Habana.

La imposibilidad de la tiranía batistiana de derrocar al Ejército Rebelde y acabar con los revolucionarios anunciaba el final de su hegemonía sustentada en el poderío y el crimen. La prepotencia amparada por la fuerza de las armas de nada les valía ya. La luminosidad del triunfo revolucionario le pisaba los pies.

Cuentan que el amanecer de aquel sábado 8 de noviembre de 1958 presagiaba un día hermoso. El cielo, azul intenso; el penúltimo mes del año ofrecía su frescor. Machaco, Rogito y Pedrito no pudieron disfrutarlo.

Apenas un mes y veintidós días después de lo contado, sus verdugos tampoco pudieron disfrutar de aquel jueves primero de enero de 1959, del cielo azul intenso, fresco, de sol brillante, porque escabulléndose en la oscuridad de otra madrugada, para ellos fatídica, huyeron cobardemente. El sonido de los pasos firmes del pueblo rebelde les martillaba en los oídos y, atemorizados, salieron en desbandada, los que tuvieron la oportunidad.

Atrás dejaron a sus fieles matones y torturadores, ejecutores de sus crímenes, a muchos de los cuales la justicia revolucionaria les cobró sus atrocidades.

Con el sacrificio de sus vidas, Machaco, Rogito y Pedrito ayudaron a conquistar el triunfo. La belleza de ese jueves 1.º de enero de 1959 sí trajo aparejada la alegría, y también la libertad y dignidad, disfrutadas desde su pedestal por los muertos sagrados de la patria, y a partir de entonces por el pueblo cubano.

HOMENAJE PÓSTUMO

Un mes después de los hechos de Goicurúa y O’Farrill, un comando del Movimiento 26 de Julio colocó una bandera de la organización en esa esquina, en pleno día.

El comandante Raúl Castro Ruz habló en el acto por el primer aniversario de los hechos de Goicurúa y O’Farrill, el 8 de noviembre de 1959.¹⁵⁷

Vér anexo 12

EFIGENIO AMEIJERAS

No es que uno sea pesimista, pero siempre tuve un mal presentimiento con la suerte de Machaco; a partir del revés de la Huelga del 9 de Abril no dejé de insistir en que se fuera para la Sierra. Poco antes de su muerte volví a mandar a hablarle del asunto. No tenía esperanza de que cambiara de parecer, pero era mi deber decir lo que sentía. Fue el último jefe de la guerrilla urbana en La Habana. Fue un ejemplo de revolucionario indoblegable. Jamás rehusó el combate.

Así era desde niño. Si Mel (Juan Manuel, caído en el Moncada) era noble, comprensivo y valiente, y Gustavo, organizado, sagaz, y también adornado de valor, Machaco era un torbellino de heroísmo ante cualquier injusticia. No retrocedía ante el peligro por grande que este fuera. Solamente había que hacerle una mala acción para que estallara furioso.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Periódico *Hoy*, 10 de noviembre de 1959. Periódico *Revolución*, 10 de noviembre de 1959.

¹⁵⁸ Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros*, p. 200.

Supimos de la caída en combate, el día 8, de Machaco Ameijeiras, jefe del Movimiento 26 de Julio, en La Habana y uno de los combatientes más valientes de la Revolución, junto a otros compañeros. Cómo afectó la noticia, el estado anímico de los combatientes, sobre todo, de Quintín,¹⁵⁹ el Indio,¹⁶⁰ los hermanos Novo¹⁶¹, Basilio, el Habanero,¹⁶² Mesa¹⁶³, el Pintao,¹⁶⁴ y otros que habían sido subordinados suyos en la capital, aunque a todos nos caló profundamente esta sensible pérdida que sufría la causa revolucionaria.

El capitán Claudio,¹⁶⁵ aunque parco, al contar lo suyo, rememoró ese día varias anécdotas de su participación en las luchas en la capital junto a Machaco; una de ellas se refería a cuando rescató más de diez pistolas de ráfagas, inactivas en Pinar, y le llevó la mitad a Machaco.

En otro momento, Quintín, con su ere como si fuera doble ele, vino adonde yo estaba y con lágrimas en los ojos, me dijo: «Lluvia, hemos perdido a Machaco. Si Claudio me dejara, bajaba la loma y en un día completaría el archivo» (Se estaba refiriendo a una caja de madera, como de tabacos, donde Quintín, siempre que ajusticiaba a un esbirro, guardaba como recuerdo una de sus prendas: fosforeras, municiones, petacas, bolígrafos..., Traté de consolarlo, pero no pude. Caminaba de un lado para otro como un sonámbulo.¹⁶⁶

¹⁵⁹ Pedro Agüero Javier.

¹⁶⁰ Manuel Ibarra Castillo.

¹⁶¹ Jesús y Pedro Novo Lozano.

¹⁶² Basilio Gutiérrez Blanco.

¹⁶³ Gerardo Mesa.

¹⁶⁴ Rafael Miró Chacón.

¹⁶⁵ Capitán Rogelio Payret Silvera, jefe de la Columna no. 2 Ciro Redondo, del Frente guerrillero pinareño.

¹⁶⁶ René González Novales: *Al pie del rubí. Rebeldía en Pinar del Río*. p. 143.

El 19 de noviembre, once días después de la caída de Machaco, constituyeron oficialmente el Frente Guerrillero Madruga-Aguacate-Matanzas, al crearse la Columna Ángel Ameijeiras. Su jefe fue José Garcerán de Valls y Vera, René. Su misión principal era asegurar el paso de la columna invasora Antonio Maceo comandada por Camilo Cienfuegos por la provincia de La Habana en su traslado a Pinar del Río. [...] En los días restantes de noviembre y el mes de diciembre, la mayor atención se centró en fortalecer con hombres y armas la Columna Ángel Ameijeiras. Al caer su jefe en combate, la jefatura del Movimiento nombró para ocupar su cargo al combatiente clandestino y capitán Víctor Sorí Yáñez. Por su parte, el comandante Camilo Cienfuegos envía desde el Frente Norte de Las Villas al teniente Conrado Machado, al que se le nombra segundo jefe de la Columna.¹⁶⁷

En el aniversario primero de la caída en combate de Machaco, Rogito y Pedrito, inauguraron un monumento dedicado a sus memorias ante el edificio de Goicuría y O'Farrill. También colocaron una tarja a la entrada.

Frente a la casa de la calle Mario Díaz no. 23528 y Miranda, Diezmero, un monumento recuerda que allí radicó un Cuartel General del Movimiento 26 de Julio.

En el parque de Amistad y Dragones erigieron un monumento dedicado a varios combatientes de la organización que se reunían en el lugar. Forma parte de la escultura un libro abierto con sus nombres; entre ellos aparecen el de Ángel, Gustavo y Juan Manuel Ameijeiras.

El nombre de Ángel Ameijeiras identifica a la escuela primaria de Anita y Úrsula, en el Sevillano.

¹⁶⁷ Manuel Graña Eiriz: Ob. cit., p. 369.

En el Diezmero, una escuela primaria ostenta el nombre de Hermanos Ameijeiras.

La Asociación de base no. 88 de la ACRC del Consejo Popular La Víbora lleva su nombre.

El CDR de la zona 88 del mismo CP.

El Hospital Clínico Quirúrgico de San Lázaro y Belascoaín ostenta el nombre de Hermanos Ameijeiras.

La Escuela Provincial de Preparación para la Defensa (Colinas de Villarreal) también lo honra.

REFLEXIONES

Sesenta años han transcurrido y sigue siendo una incógnita hasta el momento quién delató la casa de Goicuría y O'Farrill. Allí vivían Rogito y Pedrito desde agosto de 1958, tras escaparse de Lagueruela no. 66, en La Vibora, asaltada por la Policía, el 23 de julio.

El 13 de agosto, el Americano (Julio Ruiz Pitaluga) llevó a Loly y a Hilda a ver el nuevo apartamento. Había sido alquilado por Alicia Alvarino,¹⁶⁸ quien cooperaba con José María Aguilera. Bastante mayor que el resto de las muchachas, muy circunspecta, según María Dolores Nieves.

Se veía tan distinta a nosotras. Un día le pregunté a Rogito si ella conocía quiénes eran ellos, y me contestó que había visto las armas. Venía de noche, siempre estábamos allí cuando ella llegaba para dormir con los muchachos, así mantenían el aspecto de vida normal en la casa. Ante los vecinos se presentaba como la tía de Pedro y Rogito. La apariencia de vida normal era casi total. Salvo las frecuentes salidas y las visitas.¹⁶⁹

Al principio solo Hilda y ella visitaban el apartamento. El Americano prácticamente vivía allí, pero después, al salir Violeta de la cárcel de Mantilla, también comenzó a ir. Puede pensarse que era objeto de vigilancia. Poco después lo hicieron Angelita y Magaly, José Antonio Fernández

¹⁶⁸ Abandonó el país en los primeros años del triunfo de la Revolución.

¹⁶⁹ María Dolores Nieves Rivera: Ob. cit., p. 71.

Domínguez, y en octubre, el Americano llevó a residir allí, varios días, a una mujer que tenía en Estados Unidos, Nancy. «Realmente, no sé cuántos compañeros pudieron haber visitado esa casa. Todo ello sucedía a espaldas de Aguilera, porque él insistía en que nadie debía visitarla, para mayor seguridad de ellos».¹⁷⁰

A principios de octubre detuvieron en su centro de trabajo a Hilda, la hermana de Loly, y la llevaron al Buró de Investigaciones; por gestiones de la doctora Margot Aniceto, una abogada amiga del Movimiento, la soltaron el mismo día. La noche de la detención el Buró había registrado su casa, aunque no encontraron nada. Si se tenía en cuenta la represión en la capital en aquellos momentos, podían estar siguiendo los pasos de la muchacha. Resulta lógico.

El día 6 de noviembre visitaron a Rogito, Loly, Hilda, el Americano, Angelita, Magaly. También estuvo Alicia, como acostumbraba. Los visitantes entraron en horas diferentes y salieron alrededor de las once de la noche. El 7 fueron a verlo, además de los anteriores, Violeta y la doctora Margot Aniceto. Partieron tres horas más o menos antes de empezar el ataque. Alicia no fue en esa ocasión. Al transcurrir el tiempo reflexionamos acerca del entra y sale del apartamento en esos dos días que debió de haber llamado la atención de los vecinos.

Esa suposición cobró fuerzas al conocer, por palabras de Norma Porras, quien después del triunfo de la Revolución interrogó al sargento Francisco Mirabal, quien le expresó que ya la noche del día 7 estuvieron espíandolos con anteojos desde un edificio cercano en la calle Goicurúa. ¿Cómo se enteraron que estaban allí?

Solo hacía dos días que los protagonistas habían llegado al apartamento y al segundo ya lo estaban vigilando. ¡Qué

¹⁷⁰ María Dolores Nieves Rivera: Ob. cit., p. 71.

casualidad! Riverito no sabía esa dirección. Evidentemente, tenían conocimiento de quienes se encontraban en él. Ese apartamento lo conocían y visitaban muchos compañeros, algunos fichados por los órganos represivos. Pero, según Norma, hacía como un mes no iban por ese lugar. ¿Cómo supieron del regreso y la identidad de sus moradores? Era evidente que alguien comentó al respecto y llegó a oídos de la Policía. Solo así se explica el despliegue de fuerzas y la presencia de tantos jefes criminales. Por supuesto que se violaron las reglas de la clandestinidad.

ENCUENTRO CASUAL

En una ocasión, a mediados o finales de 1960, vino a Cuba un dirigente pakistaní con un mensaje de solidaridad dirigido a Fidel, entonces Primer Ministro. El jefe andaba por la Ciénaga de Zapata y por la urgencia de la respuesta, porque el visitante partía al siguiente día, Giraldo Mazola marchó para ese lugar con un proyecto de respuesta. Invitó a Norma Porras y lo acompañaba también su novia y la hermana. Después de leer lo redactado por Mazola y hacerle enmiendas, se lo devolvió.

Miró hacia mi carro y me preguntó quiénes eran las muchachas bonitas que venían conmigo. Le dije: la rubia del pelo suelto es mi novia, la otra es su hermana y la del niño es la compañera Norma, la viuda de Machaco, y él es el hijo de ambos. A pesar de que le dieron un balazo en el vientre no afectó a la criatura, y es un diablo ese fiñe.

Se acercó, le dio un beso a Norma y cargó a Machaquito. Lo rodeamos todos. Comenzó a decirle a ella cómo siguió las informaciones de aquel valiente enfrentamiento, en que pelearon en condiciones de total inferioridad, sin rendirse hasta la última bala, a la vez que relataba el impacto de aquel sacrificio, e iba describiendo, pausadamente, el momento en que se encontraban entonces las fuerzas revolucionarias en todos los frentes, y la derrota ya inminente de la tiranía.

Recordó que había indicado que Machaco debía salir de la ciudad a las montañas. Y que, lamentablemente, lo perdimos justo casi en la víspera de la victoria. Todos estábamos inmersos en sus reflexiones. A Norma le resbalaban lágrimas silenciosas por el rostro. Fue un momento muy emotivo que me hizo olvidar mi premura. El único que no seguía aquel emocionante recuento era Machaquito. Tenía ante sus ojos la exuberante barba de Fidel y se prendió a ella con las dos manos y tiraba con fuerza. Mientras el líder hablaba, no nos dábamos cuenta de que el Comandante le tomaba una manito y la separaba de su barba con cuidado, pero el fiñe volvía a la carga con renovado ímpetu. Me percaté y me uní al complejo trabajo de separar al niño de algo que lo atraía y no quería soltar, y hasta tuve que pedirle a la madre extasiada, ayuda. Norma, al fin, reaccionó y recuperó a su hijo, liberando al Comandante de los tirones que soportó con suma paciencia.¹⁷¹

¹⁷¹ Luis Báez: *Así es Fidel*, 2009, pp. 266 y 267.

ENTREVISTADOS

Por la autora:

Julio Dámaso Álvarez

Hidelisa Esperón Lozano

Carlos Carrasco

Delia Darías Pérez

Norma Porras Reyes

Armando Menocal Armas

Ramón Antonio Ramírez Jerez, Monchi

Julio Valentín Alonso Ameijeiras

Pastor Valente

Miguel F. Roa

María Darías Pérez

Eusebia Haydée Muñoz Ación

Humberto Campos Valdés

Orlando Perea Suárez

Ricardo Gómez Rodríguez

Regino Ernesto Sáez Hernández

Martha Teresa Aquino Ameijeiras

Ricardo Martínez Valdés (datos por teléfono)

Por Wilfredo Sánchez Núñez (fragmentos):

Ricardo Martínez Valdés

Rolando Navarro Bruzón

Norma Porras Reyes

Rogelio Montenegro Guas

Luis Pérez Escandón

María Abreu Abreu

Manuel Cuza

Luis Martínez Bello

José María López

René Campos Valdés

Humberto Campos

Nilda Ravelo

Teresa Abreu Manegal

Ramón Perdomo

Armando Rivas Cabeza

Ángela Alonso, Lila

Digna Abreu Manegal

ANEXOS

ANEXO 1

CERTIFICACIÓN LITERAL DE MATRIMONIO 0468

Ana Iris Silva Piñera, Registradora del Estado Civil de Pedro Betancourt, provincia de Matanzas.-

CERTIFICO: Que el folio 6 del tomo 8 de la Sección de Matrimonios correspondiente a este Registro del Estado Civil de Pedro Betancourt, consta el acta que copiada literalmente dice así: -

MANUEL AMEJEIRAS FONTENLA CON MARIA DE LAS ANGUSTIAS DELGADO.-5.- En la Villa de Pedro Betancourt, provincia de Matanzas a las dos de la tarde del día once de Enero de mil novecientos dieciséis, ante el Señor Juan Manuel Garzón Roy, Juez Municipal, por ante mí Manuel F. Gómez Rodríguez Secretario, dijo que cumpliendo las prescripciones legales se procede a transcribir en esta sección el certificado de matrimonio Civil que copiada literalmente dice así:

Acta de matrimonio. En la Villa de Pedro Betancourt, a los diez días del mes de Enero de mil novecientos dieciséis, ante el señor Juan Manuel Garzón Roy Juez Municipal y Manuel F. Gómez Rodríguez Secretario comparecen para celebrar su matrimonio a las tres de la tarde en la calle de San Juan de esta Villa el señor Manuel Amejeiras Fontenla, natural de Galicia, España, de veintisiete años de edad, soltero, profesión comercio, de esta vecindad hijo de José Amejeiras y de Rufina Fontenla Barros, naturales de España, la segunda ya difunta Y la señorita María de las Angustias Delgado, natural de Colón de veintidós años de edad, de estado soltera, de profesión su casa con domicilio en la calle de San Juan; hija de Luisa Delgado Arteaga, natural de Palmillas en esta provincia, ya difunta.-

Resultando del expediente instruido al haberse llenado las formalidades legales, el Señor Juez dispuso que se diese lectura a los artículos cincuenta y seis, cincuenta y siete y demás concordantes del Código Civil. Leídos por el Secretario los artículos expresados y enterados de ellos los comparecientes, el señor Juez dirigiéndose a Manuel Amejeiras Fontenla, le formuló la siguiente pregunta, ¿Persistís en la Resolución que tenéis manifestada de contraer matrimonio con María de las Angustias Delgado y efectivamente queréis celebrarlo en este acto? El interrogado contestó afirmativamente.-


Idéntica pregunta se le dirigió a María de las Angustias Delgado, la cual fue de igual forma contestada.-

El señor Juez declaró unidos en matrimonio a los expresados Manuel Amejeiras Fontenla y María de las Angustias Delgado, disponiendo que la presente acta se transcriba en los libros respectivos del Registro Civil del Juzgado.-

Fueron testigos presenciales de este acto los señores Custodio Fernández Gastón y Félix Fernández Gastón, ambos naturales de esta Villa, mayores de edad, solteros, de profesión sastres y de esta vecindad.-

Leída esta acta a los concurrentes y conformes todos con su contenido la firman después del Señor Juez, por ante mí que certifico.-Juan Manuel Garzón, Manuel Amejeiras Fontenla, María de las Angustias Delgado, Custodio Fernández, Félix Fernández, Manuel F. Gómez.-

El acta transcripta se archiva con su expediente, se selló la presente que firma el señor Juez por ante mí que certifico.-



Facsímil de la partida matrimonial de Manuel Amejeiras Fontenla y María de las Angustias Delgado.

ANEXO 2

—Cuando todo empezó, no teníamos un kilo. Eramos muy pobres y había que salir a buscar el dinero. Pero ahora cabe aclarar que, desde el momento en que Fidel nos había encargado a Yeyé y a mí la tarea de nuclear en su nombre a las fuerzas dispersas, nosotras nos ocupamos en organizar una especie de dirección provisional operativa pues solas nada podíamos. Enviábamos a Fidel y los muchachos presos el nombre de cada una de las personas propuestas. Una vez aprobado por ellos, el grupo quedó integrado, además de por Yeyé y por mí, por Humberto Grillo, José Valmaña y Pedro Celestino Aguilera (Aguilerita). Teníamos a nuestro cargo el desempeño de todo el trabajo clandestino en tanto Fidel no saliera de la cárcel o dispusiera lo contrario.

—De forma colateral compartían responsabilidades con nosotros los compañeros Lidia Castro, Esperanza Behemaras y Gustavo y Angel (Machaco) Ameijeiras.

Facsímil de las palabras de Melba en entrevista en revista *Bohemia* por el XXX Aniversario del alegato de Fidel en la Causa 37, *La historia me absolverá*. Aparecen, entre quienes cooperan en las tareas de impresión, los hermanos Gustavo y Machaco Ameijeiras.

ANEXO 3

... y ... en Guines, Aldo Santamaría en la Rayonera de Matanzas y Pedro Trigo y Filiberto Zamora en Rancho Boyeros.

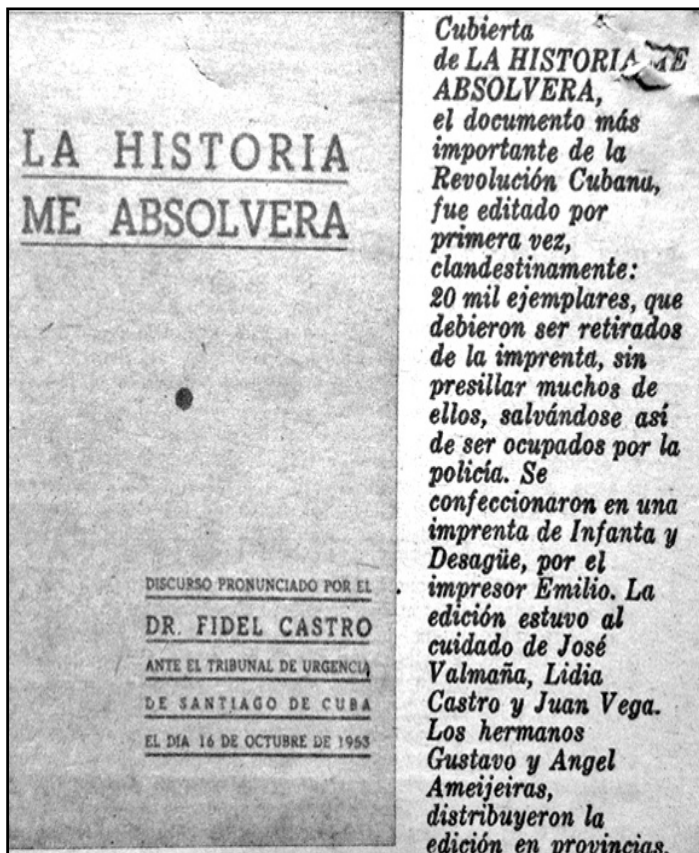
Fidel orientó que el grueso de las actividades se destinara a la divulgación de los hechos del Moncada, a las causas que motivaban la lucha, y del pensamiento de la "Generación del Centenario del Natalicio de Martí" llevado como norma de dicha lucha, figurando como punto esencial una amplia edición de "La Historia me Absolverá", que se logró después de largo y penoso esfuerzo para costearla, pero que tuvo amplia distribución nacional, a pesar de que hubo que retirarla del taller, por aviso urgente de Melba, minutos antes de que llegaran los cuerpos represivos a ocuparla. La vigilancia de la publicación estuvo al cuidado de los compañeros Pepe Valmaña, Lydia Castro y Juan Vega y la de la distribución, entre otros, de Gustavo y Angel (Machaco) Ameijeiras, Humberto Grillo, Ondina Matheu, Elda Pérez, Terry, Angelito Plá, Ruperto Castro, Nilda Ravelo y un jovencito de apellido Calero.

De Jovellar 107 salió el Dr. Rafael Martorell, por indicación de Melba para, con otros compañeros: el profesor Selman, ... Álvarez Alonso y otros fundar la Clínica Modelo, en el Cotorro, que tan valiosos servicios prestó en la curación clandestina, incluyendo la hospitalización por más de un mes, de un compañero con gravísimas quemaduras al fallarle un sabotaje.

Estos trabajos dieron lugar a visitas y reuniones diarias, diurnas y nocturnas, cada vez más numerosas; y a periódicos registros de los cuerpos represivos, en forma constante uno de ellos, el Buró de Investigaciones, que conducía los visitantes a presencia del coronel Orlando Piedra, el que los interrogaba, retenía y donía ...

Facsímil de un fragmento del artículo «La casa de Melba», en revista *Bohemia*, 6 de julio de 1973. En él mencionan a dos de los que acudían a Jovellar no. 107, Gustavo y Ángel Ameijeiras.

ANEXO 4



Facsímil de la portada de la primera edición de
La historia me absolverá.

ANEXO 5

que de verdad se era puro y abnegado como se proclamaba en la tribuna, cuando llegó el momento de evidenciar que eran capaces de hacer sacrificios por Cuba, del mismo modo que solicitaban el voto de sus conciudadanos y le exigían los mayores sacrificios, no han estado dispuestos a dar un misero centavo para libertad a su patria de la miseria, del hambre, de la tiranía y de la deshonra? ¡Qué diferente de los afilados, los que no aspiraron nunca a representantes ni a senadores! Ahí está la prueba irrefutable de su generosidad y adhesión a nuestra causa en las decenas de miles de pesos que se están reuniendo, centavo a centavo, donados por manos humildes para preparar la gran lucha de redención definitiva, consagrando como hermosa realidad la fe que podemos en las virtudes de nuestro pueblo.

Me dolería profundamente un rompimiento entre la dirigencia del Partido y su ala revolucionaria, constituida por el Movimiento 26 de Julio, entre otras razones, porque albergo grandes simpatías por Raúl Chibás, porque quiero a Conte, porque siento sincerísimo afecto, que sabré guardar en cualquier circunstancia, por José Manuel Gutiérrez, por Pelayo Cuervo, por Agramonte, Carone, Bidad y otros muchos. Y lo que con más vehemencia deseo es que nos unamos en la línea que ha demostrado ser la justa y acertada; que juntos hagamos el esfuerzo, que juntos librems al país de esta vergonzosa situación; que juntos gobernemos mañana la República; los técnicos en sus puestos, los hombres de lucha y de acción en los suyos.

Hoy me defiendo de una imputación injusta, de una sospecha inmerecida, de una actitud por parte de algunos dirigentes del Partido que ponen en entredicho nuestra conducta ante la opinión pública. Basta decir a modo de epítogo para terminar esta enojosa aclaración que el joven Jorge Barroso, lesionado en la agresión del día 23 en la residencia del Dr. Dorta Duque es un viejo compañero de estudios y de lucha del que esto escribe y miembro estimado de nuestro Movimiento, que el 7 de diciembre compartió con nosotros el acto de la emigración en Cayo Hueso; como lo era también Raúl Corvantes, responsable de finanzas del Movimiento en la ciudad de Ciego de Avila, que antes de expirar me hizo el altísimo honor de enviarme su pluma a través de sus familiares y un mensaje donde expresaba que iba a reunirse gustoso con los compañeros caídos, porque tenía fe absoluta en el triunfo definitivo de nuestros ideales.

Al pueblo de Cuba, la satisfacción de poder expresarle que no está lejano el día en que cumpliremos nuestra palabra.

Y si algún compañero del Partido dudase todavía de la sinceridad con que escribo estas declaraciones, tiempo tendrá de comprobar que el MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO se organizó para combatir de frente a un régimen que posee tanques, cañones, aviones de propulsión, bombas de veneno y armas modernas.

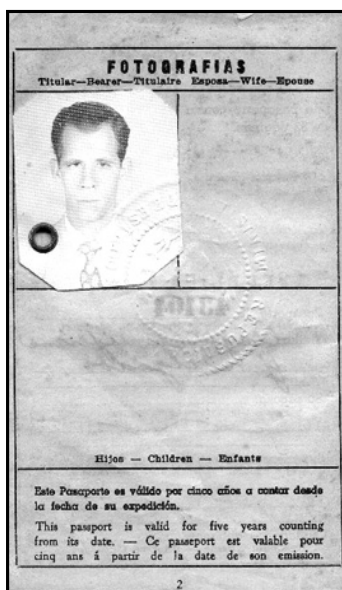
Facsímil de párrafos de «La condenación que se nos pide»,
declaración de Fidel Castro Ruz en la revista *Bohemia*,
5 de marzo de 1956 .

ANEXO 6

A Mary
Si era tu autógrafo
te firmo y con mi
firma te confirmo
que mi libro es
libre.
Y como recuerdo de como
que quise darte todo por
tu libro te doy mi
firma con que comienza 1950

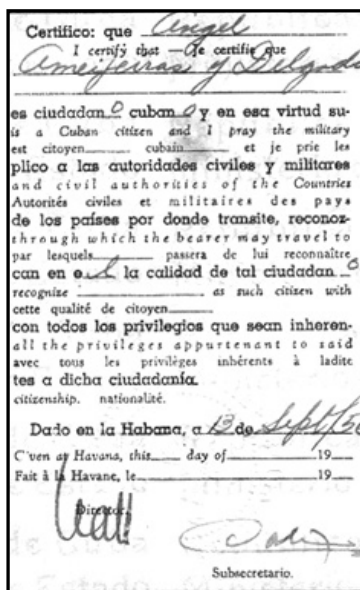
Facsímil de la dedicatoria de Machaco, de su puño y letra,
en el autógrafo de María Darías Pérez, Mery.

ANEXO 7



Facsímil del pasaporte expedido el 13 de septiembre de 1956, que no utilizó.

ANEXO 8



Facsímil de la página interior del pasaporte.

ANEXO 9

NOTA OFICIAL SOBRE HECHOS DEL SABADO

A continuación reproducimos la nota oficial dada en relación con los hechos ocurridos el sábado por la madrugada, en Goicuría y O'Farrill en la Vibora:

"En la madrugada de hoy noviembre 8 fuerzas de la Policía Nacional y del SIM sorprendieron en el segundo piso de la calle Goicuría y O'Farrill, un centro de reunión de elementos revolucionarios-comunistas que venían desarrollando un plan de sabotajes, atentados personales y la obstrucción del proceso electoral pasado".

"Al personarse los agentes de la fuerza pública en dicho lugar para efectuar las investigaciones pertinentes, fueron atacados por tres individuos y una mujer que se encontraba en dicho lugar".

"Mientras los agentes policíacos repelían la agresión de que fueron objeto, resultaron muertos tres de los elementos insurreccionales que allí se encontraban, entre ellos un individuo nombrado Angel Amejeira Roma, "Machaco" comandante del Movimiento 26 de Julio, y quien se encuentra fichado desde 1954 por actividades ilícitas, tales como exigencia de dinero, amenazas, intento de asalto a Juntas Electorales, asaltos a choleros,

habiéndosele ocupado propaganda comunista y siendo puesto a disposición del Tribunal de Urgencia en anteriores oportunidades, así como por haber participado en el asalto al Cuartel Moncada".

"Además de los tres individuos que resultaron muertos, también fue herida una mujer nombrada Norma Borrás Reyes, quien es conocida como activista del Movimiento 26 de Julio, y con la cual trataron de ampararse los insurreccionales".

Balance de este encuentro: muertos los tres individuos pertenecientes al movimiento fidelista-comunista, herida la mujer antes mencionada, y heridos dos oficiales de las fuerzas armadas que participaron en dicho servicio".

"Las investigaciones que venían practicando desde hace tiempo los agentes del orden, señalan que dichos elementos planeaban además un asalto al Banco Nacional de Cuba en la próxima semana y la generalización de un plan de atentados a decenas de figuras del Gobierno, así como actos de sabotaje en las actividades oficiales e industriales de la nación".

"En la casa donde fueron

Facsímil de la nota de la Policía acerca de los sucesos de Goicuría y O'Farrill, llena de mentiras.

ANEXO 10

Editorial de Fidel Castro Ruz por Radio Rebelde el 9 de noviembre de 1958 y publicado en el libro de Efigenio Ameijeiras *Más allá de nosotros*, Editorial Oriente, pp. 203 y 204.

Ángel Ameijeiras es el tercer hermano que cae combatiendo por la libertad de su pueblo. El primero dio su vida el 26 de julio de 1953, en la acción del cuartel Moncada. El segundo, Gustavo, fue detenido al salir de las prisiones hace unos meses y desaparecido sin dejar rastros por las hordas del teniente coronel Ventura. El tercero, Ángel, cayó ayer en las calles de La Habana. Un cuarto hermano está preso en Isla de Pinos, por luchar también contra la opresión, y el quinto, Efigenio Ameijeiras, desembarcó con los expedicionarios del *Granma*, en Playa Colorada, el 2 de diciembre de 1956. Es uno de los doce que mantuvieron en alto la bandera de la Revolución en los días difíciles de la Sierra Maestra y es hoy por sus méritos en innumerables combates, comandante de las Fuerzas Rebeldes y segundo jefe del Frente número II “Frank País”.

Cinco hermanos, tres muertos, uno en Isla de Pinos y el otro combatiendo en los campos de batalla. La estirpe de los Ameijeiras es un ejemplo conmovedor de heroísmo que recuerda la familia de los Maceo. Los que no hayan comprendido todavía el significado profundo de esta lucha y los sacrificios que está haciendo nuestro pueblo para conquistar su libertad, debieran meditar en el ejemplo de esta familia que ha perdido ya a tres hijos en la épica contienda. Para los que se han cruzado de brazos frente a la infelicidad de la Patria, ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza para los que sobre

la sangre de tanto compatriota generoso, mantienen una tiranía odiosa y sobre la que confeccionan el surco de dolor que riegan con sus lágrimas tantas madres criollas! Ángel Ameijeiras, al caer combatiendo en las calles de La Habana a los pocos días de unas elecciones que pretendieron presentar como remedio a nuestras desventuras, es una condena más a los que se prestaron a la repugnante farsa. Jóvenes perseguidos como si fueran fieras, acorralados y obligados a vender caras sus vidas, ante las hordas criminales que no perdonan a nadie, que destrozan, en sus mejores días, a los que tienen la desgracia de caer en sus manos; eso es lo único que puede prometer al País, por otros cuatro años, el sangriento despotismo que desde 1952 se impuso a nuestra Patria por la fuerza.

La muerte de tres jóvenes heroicos, que combatieron durante 5 horas el ataque de todo un cuerpo de Policía, es lo único que puede ofrecer, como triste trofeo, la tambaleante tiranía.

La Habana es aún un feudo de los esbirros; en La Habana campean todavía, pero allí también les llegará su hora; allí también como hoy en Santiago de Cuba, llegarán a escuchar de muy cerca el eco de la fusilería de los rebeldes que avanzan. Santiago de Cuba, feudo que fuera de Chaviano y Salas Cañizares, donde hasta hace poco exhibían cínicamente su impúdica fuerza los esbirros miserables, ve acercarse la hora de la justicia, cuando apenas se ha recogido del pavimento la sangre de Frank País y la manada de criminales que le asesinaron a él, y a otros muchos, tiemblan como ratas enjauladas. Así también se acercará la Revolución a La Habana; y así también, en día no muy lejano, mucho antes tal vez de que se borre del pavimento la sangre de Ángel Ameijeiras, y sus compañeros, temblarán los asesinos y escucharán el eco de nuestros fusiles.

Ángel Ameijeiras, un combatiente de la Revolución. Los valientes nunca mueren en el recuerdo de su pueblo; los valientes que caen siguen peleando en todos los combates, porque los llevan en su pensamiento nuestros gloriosos soldados. Cada héroe que cae forma filas en primera línea, que son los que mandan a nuestros hombres, que no en balde las columnas llevan los nombres de los héroes que han caído. Comandante Ángel Ameijeiras, ante ti se cuadran todos los combatientes del Ejército Rebelde y esperan tus órdenes cuando se acerquen a las calles de La Habana.

ANEXO 11

Sierra Maestra

Nov. 9, 1958

Se asciende al capitán de Milicias, Angel Ameijeiras que cayó combatiendo heroicamente frente a los esbirros de la tiranía. En homenaje a su ejemplar conducta revolucionaria, a su incansable espíritu de lucha y al heroismo con que se batió durante horas con las fuerzas mercenarias del tirano, sin importarle el número del enemigo, prefiriendo morir antes que deponer las armas, el Ejército Rebelde le concede el grado de Comandante, que es el más alto de nuestra jerarquía militar.

Fidel Castro

Comandante-Jefe.

Copia de la orden de ascenso a comandante.

ANEXO 12

Palabras del comandante Raúl Castro Ruz en el acto por el aniversario primero de los hechos de Goicuría y O’Farrill, el 8 de noviembre de 1959.

Recuerdo a Machaco, a Pedro, a Rojito con sus veinte años, que tuvo que entregarse cuando se le acabó el parque. Veinte años tenía Rojito de pura fibra patriótica, mientras otros tenían veinte años haciendo politiquería y engañando al pueblo.

Esos compañeros cayeron luchando en La Habana, en la batalla clandestina, como tantos otros que cayeron cumpliendo con su deber por los ideales de la Patria. Recuerdo que con el compañero Efigenio les avisé que se fueran para el Segundo Frente Frank País, advirtiéndoles que la labor de sabotaje en la capital ya no podía dar más y que la lucha armada se imponía, a lo que contestaron que su deber estaba aquí y que si abandonaban la lucha en La Habana se podía pensar que la Sierra estaba débil y desorientarse el pueblo. Así cayeron llenos de valor y fieles en el cumplimiento del deber contraído.

ANEXO 13

EL SECUESTRO DE BIONDI



A HORAS se puede contar. Todo el mundo recuerda aquella noche del 4 de septiembre que no hubo programa de Pepe Biondi por CMQ.

Un locutor apareció en la pantalla en lugar del genial cómico argentino y dijo, ¿se acuerdan? —Señoras y señores: por causas ajenas a su voluntad, Pepe Biondi no ofrecerá esta noche su programa de costumbre.

Antes de las 24 horas toda La Habana sabía que Pepe Biondi había sido secuestrado. Aunque un tío Ventura insistiera en afirmar que había estado enfermo.

—Pepe: Ahora podemos contarle.

—¿Lo contamos, entonces?

—Contémoslo...

Biondi había salido de su casa como de costumbre. Al cruzar la calle camino de los estudios del Faena, se le emparejó un joven.

—Biondi. Siga a mi lado. Tiene que acompañarme.

—Pero, yo tengo que ir a mi trabajo...

—No se ocupe de su trabajo ahora...

Otro joven se acercó a ellos. Este habló en términos más convincentes.

—Síguenos que estamos armados.

—Pero, ¿sabe? mi trabajo.

—Somos del Movimiento 26 de Julio y no queremos que gente se ría hoy. No tema nada, porque no le va a pasar nada.

En la esquina los esperaba un automóvil. En él se les una señorita que se sentó con el que manejaba.

Le repitieron que nada le pasaría. Se trataba, nada más que en ese día, 4 de septiembre, no debía reír el pueblo cubano.

—¿Y si nos detiene una perseguidora? —Preguntó Biondi.

—¿Qué debo decir? ¿Qué vamos a decir?

Información aparecida en la revista *Bohemia* acerca del secuestro de Pepe Biondi. 1.º de febrero de 1959.

- 170 -

ANEXO 14

EL SECUESTRO DE BIONDI...

(Continuación)

—Está bien, Biondi. Apérese aquí y siga hasta la sacristía. Y usted perdónese si la hemos molestado.

—(No, si no me molestan!)

—Muchas gracias. Ah, y si le preguntan, no tenga reparo en decir la verdad. Diga que lo hemos secuestrado hombres del 26 de Julio. Dígalo, Biondi. Nos interesa mucho que esos señores se enteren...

El cura párroco de El Cano le dijo que le acompañaría a donde Biondi quisiera. Pero que allí no creía oportuno que se quedara. Y lo llevó hasta la Embajada Argentina.

Al otro día, el capitán de la estación de policía del barrio donde vive Biondi, le aconsejó que dijera que había estado enfermo.

Después fue Esteban Ventura. Le hizo preguntas en el tono insolente que le servía para ocultar el miedo. Si los conocía. Que cuántos eran. De qué color era el automóvil. A dónde le habían llevado.

Biondi no recordaba nada. Estaba muy aturdido.

El tal Ventura se comunicó con su jefe de nombre de mujer. El jefe le dijo —Le pondré una escolta. Biondi, le rogó —No me obligue usted a abandonar el país. Si me pone usted escolta tendré que irme. —Está bien. Dígale a Ventura que se ponga al aparato.

El tal Ventura volvió al habla con su jefe. Cuando colgó el receptor, se volvió a Biondi y le dijo.

—Está bien. Si le preguntan diga usted que se sintió enfermo. Y cuando vuelva a trabajar en la televisión dígalo. Diga que estuvo enfermo. Porque si no, lo vamos a decir nosotros. ¡Y va a ser diferente!

Facsímil del pase de la información del secuestro de Biondi.

ANEXO 15



Facsímil de un fragmento de la entrevista a Norma Porras
en el periódico *Revolución*, en 1963.

ANEXO 16

MURIERON COMO HEROES...

DE LA PAGINA PRIMERA

dad ni el olvido de sí misma. de la propia acusación, que se caracterizó por todo revolucionario integro.

Entrevista de nuestro propietario, Norma medita largamente, como poniendo en orden sus recuerdos. Al fin comienza su relato, remontándose a los primeros días de noviembre de 1938.

El principio

—Estábamos huyendo. Había sido detenido José Antonio Fernández Domínguez, que fue quien días más tarde nos facilitó a los señores de la tiranía. En nuestro vagar —"Machaco", "Johnny" (Eladio Díaz) y yo— llegamos hasta San Francisco de Paula. No teníamos a dónde ir y dormimos en un traste cercano al pueblo.

—Por la mañana entramos en el poblado y fuimos a tomar café. Vimos una cuartería, y un letrero que decía: "Se alquila una habitación". Estábamos en el reparto Rehobedo. Decidimos

salir a apresar la marcha. Poco después se tiran del revés: "Johnny" no podía correr porque tenía la pierna rota.

A balazo limpio

—Nuestros compañeros se parapetaron detrás de una columna y abrieron fuego contra



Pedro Gutiérrez

los agentes policíacos. Al poco rato "Johnny" le dice a "Rojito": "Dale tú!", y ésto se queda batallando a tiros con los esbirros. "Johnny" tomó otra posición e hizo fuego hasta que se le acabó el parque. Por último, antes de ser detenido y asesinado posteriormente, lanzó el arma con violencia sobre las cabezas de sus perseguidores.

—"Rojito" pudo escabullirse entre unas casas. Desde un segundo piso se arrojó a un placer. Tenía heridas a espal en la quijada, la sien y la pierna. Vio pasar un camión y comenzó al chofer a que detuviera la marcha. El camionero lo llevó a un lugar seguro y le facilitó una camisa limpia y una gorra. Después lo condujo hasta San Francisco de Paula.

—"Machaco" estaba muy preocupado por la demora de "Rojito" y "Johnny". Al ver llegar a "Rojito" y notar que estaba



Machaco Amezcua

siempre lo hacíamos cínicamente vestido, cada cual su revolver o pistola por la, por lo que pudiera ser

Se inicia la tragedia El principio

—En horas de la mañana del día 8, un fuerte ruido a gritos y palabradas nos despertó. Después nos comunicaban a re. En la puerta había un suyo gordo de bigote, sujetos más. Todos se ametralladoras. Al ser primeras ráfagas nosotros en otro cuarto y preguntábamos: ¿quién nos entregaba? La situación desesperada, pues se completamente rodeado había posibilidad de ser

—Inmediatamente me cuenta que que hemos y la reacción unánime planteamos: "Vamos, cuántos nos podemos? "Machaco" se dirigió tanques que había de apartamiento. Al crujir de balas lo durante el trayecto. La acción cubierta, le pas granadas y bombas.

"Machaco" no demoró comenzar a tirarlos a esbirros.



Rogelio Perea

alquilar la modesta vivienda, se sólo tenía una columbina y de sillas como mobiliario.

—Ya ubicados, salimos en zona de contactos para organización de nuevo. Nos dirigimos la casa situada en O'Farrill Goicuría, donde vivían "Rojito" (Rogelio Perea) y Pedro

Gutiérrez. De allí regresamos

Primera página del artículo del periodista Pedro Pablo Rodríguez en el periódico *Granma* sobre los sucesos de Goicuría y O'Farrill, con declaraciones de Norma Porras.

ANEXO 17

Hilda Ravelo.
Vive.

Sept. 10/68

Mi querido Tony, no es que me olvidé de ti después que tanto hiciste por mí, si no te había escrito antes era por falta de tiempo, te escribo como cuento esto y ya gracias a Dios lo tengo examinado, en estos días pienso realizar una serie de trabajos que van a demostrar que aquí hay vida, que de nuevo tenemos un momento feliz. Hay mucha vida y mucha actividad en el mundo, quedando a la espera que cada uno de nosotros se a demuestre que todos, gracias a ti y a todos los que te rodeas.

Respecto a lo tuyo, me alegra mucho que te hayas hecho, pero necesito más tiempo y más trabajo para poder que te ayude a ser más feliz y que en estos momentos muchas columnas se aprestan a unirse todo el territorio nacional y en esta tierra más que utilizar todos los detalles para la buena fe que se encuen, no obstante más adelante vamos a

Facsimil de una carta a Hilda Ravelo de Machaco y Tony

a matigato, porque queremos que estes junto a machos
cuando llega el día que tanto hemos anhelado
Recuerdos a todos y te mi hermanita recib
todo el cariño de quienes no te olvidan es
Machos y Tony
P/po hermanita de y Pina
Libertad o Muerte

ANEXO 18

Memorias Sobre Ángel Ameijeira Delgado, Machaco.

Entrevista al comandante Delio Gómez Ochoa, por el combatiente Julio Dámaso Vázquez-Abreu.

Antes de conocer a Ángel Ameijeira Delgado, Machaco, me llegó la información que había tenido un accidente en una moto y un enfrentamiento con un militar de la Marina, el cual conducía el auto con el que chocaron.

Supe a través de la combatiente Nilda Ravelo, quien trabajaba con él, que ella le buscó un lugar donde restablecerse de las heridas sufridas, en la casa de Jesusa Baltar, en la calle 25 entre Espada y Hospital, en Centro Habana. Luego de recuperarse empezó enseguida a reagrupar a los combatientes de células revolucionarias, sobrevivientes después de la resaca de la huelga del 9 de abril. En la casa de Jesusa es donde hago contacto con él a principios de mayo de 1958.

En esos días yo había sido designado por Fidel, como el Delegado Jefe para reorganizar las acciones en las provincias occidentales, Machaco se había nucleado de un grupo de hombres y mujeres muy combativos. También se rodeo de hombres que habían trabajado con Sergio González, el Curita. Te digo que Machaco logró formar un grupo en disposición de reiniciar las acciones en la capital.

Me vuelvo a reunir con él en junio, fue por los días en que Ramón García, Ramonín, quien actuaba como jefe de Acción y Sabotaje en La Habana, había caído preso.

En ese momento nombro a Machaco como jefe de Acción Provincial del 26 de Julio y allí le regalé una pistola especial de tiro en su caja. Coordinó una entrevista y lo pongo en contacto con el compañero Rogelio Payret, quien organi-

zaba una guerrilla en la zona de Artemisa-Guanajay-Bahía Honda, en Pinar del Río.

Esto era con el fin de que intercambiaran pistolas que tenía Payret por fusiles que tenía Machaco, que hacían más falta en el frente guerrillero organizado por el primero, y fue por el mes de junio más o menos.

Recuerdo que Machaco siempre andaba vestido de guagüero o de lechero con el fin de despistar a la Policía. A fines de junio vuelvo a contactar con él y ya tenía un dominio y una visión integral de la capital, y había aglutinado a todos los muchachos de acción que estaban dispersos, después que la Policía había detenido en mayo y junio a varios jefes de Acción y Sabotaje en la capital.

No tuve dudas de que Machaco estaba en condiciones de intercambiar criterios como jefe con el coordinador enviado a la capital, compañero Enzo Infante. Yo estaba seguro que en esos momentos nadie estaba más preparado y acatado por los muchachos de acción de La Habana.

Quiero destacar mi opinión sobre la personalidad de Machaco. Era un jefe de gran calidad y sensibilidad humana y política, hablaba bajo y suave, era muy observador y analítico, siempre precisaba las cosas al detalle y era muy sencillo y austero. Aunque tenía bajo nivel escolar, sabía estratégicamente orientar a sus hombres en las acciones contra las fuerzas de la dictadura batistiana y poseía personalidad y un fino olfato para captar el peligro, y había aglutinado a los grupos y células de acción dispersos.

Machaco en una ocasión planeó realizar un golpe de impacto: era dinamitar la planta de gas de Melones y Vía Blanca, en Luyanó. Pero luego de estudiar el plan lo suspendió porque la explosión, que sería de gran magnitud, ocasionaría cantidad de víctimas y destrozos, lo que en vez de ayudar, perjudicaría el proceso revolucionario.

Luego organizó algo parecido a lo que hizo el Curita en la noche de las cien bombas, y en una noche se detonaron más de cincuenta bombas en distintos lugares de la capital. Me recuerdo que tuve otra reunión con Machaco y Escalona y se le dio la misión de que organizara una logística de abastecimiento materiales y pertrechos de guerra para el frente guerrillero de Pinar dirigido por Payret. Para este fin instalo un cuartel maestro bajo la jefatura de Fernando Alfonso Torice, Morúa, que funcionó muy bien.

Posteriormente Machaco nombro a capitanes de milicias entre los jefes de células o grupos e inmediatamente comenzó a operar en diversas acciones de sabotajes y desarmes de policías de infantería.

Realizó una estructura piramidal perfecta donde cada jefe debía tener un segundo para que hubiera una continuidad en el trabajo si alguien caía. Al primer escuadrón de acción en la ciudad le puso el nombre de Sergio González, al de Marianao lo denominó Arístides Viera y al del Cerro Cabrera Graupera, tres valiosos jefes de combatientes que cayeron en la lucha.

A través de la organización que yo había creado, Machaco recibía quinientos pesos mensuales, que él distribuía entre los diferentes capitanes y grupos acción. En los primeros días de septiembre antes de que yo partiera de regreso a la Sierra, puse a Machaco en contacto con Raúl Díaz Argüelles, quien era capitán jefe de Acción del Directorio 13 de Marzo, para que coordinaran acciones conjuntas.

Luego según me enteré en la Sierra, se produjo la traición de Ramón Rivero, Riverito, quien diezmó el aparato de acción de Machaco y el grupo de La Floresta, que era el principal contacto de abastecimiento de la guerrilla de Payret. Pero Machaco, quien se salvó de milagro, siguió actuando y golpeando a la tiranía, y se hizo sentir.

En el asalto al cuartel maestre asesinaron a José Ángel Rosell, quien era el jefe tras sustituir a Morúa. Fue un descalabro donde se perdieron apartamentos y contactos valiosos. No tenía lugar donde esconderse Machaco, hasta que llegó como se sabe al fatídico apartamento de Goicuría y O'Farrill, en La Víbora, donde después de librar el combate más grande de la ciudad, y luego que agotaron todo el parque, fueron presos heridos y más tarde asesinados él, Rogito Perea Suárez y Pedro Gutiérrez Hernández. Norma Porras, novia de Machaco, quien combatió allí con ellos y estaba embarazada, también fue detenida pero no la mataron.

¡Qué grande, valiente y magnánimo era Machaco! En la Sierra lo sentimos mucho y Fidel lo ascendió a comandante muerto en combate.

TESTIMONIO GRÁFICO



De izquierda a derecha se encuentran Efigenio; Juan Manuel, Mel; María de las Angustias; Ángel, Machaco; María Luisa, Mara; Emma y Pedro Salvador, Nene.



Ángel Ameijeiras Delgado.



La madre.



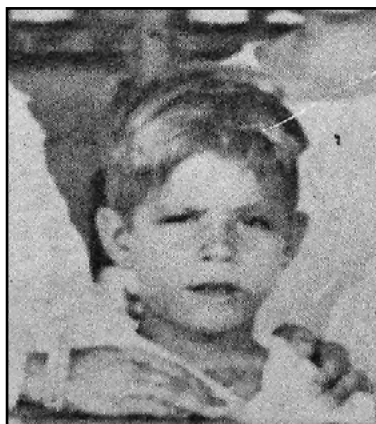
El padre.



La abuela paterna.



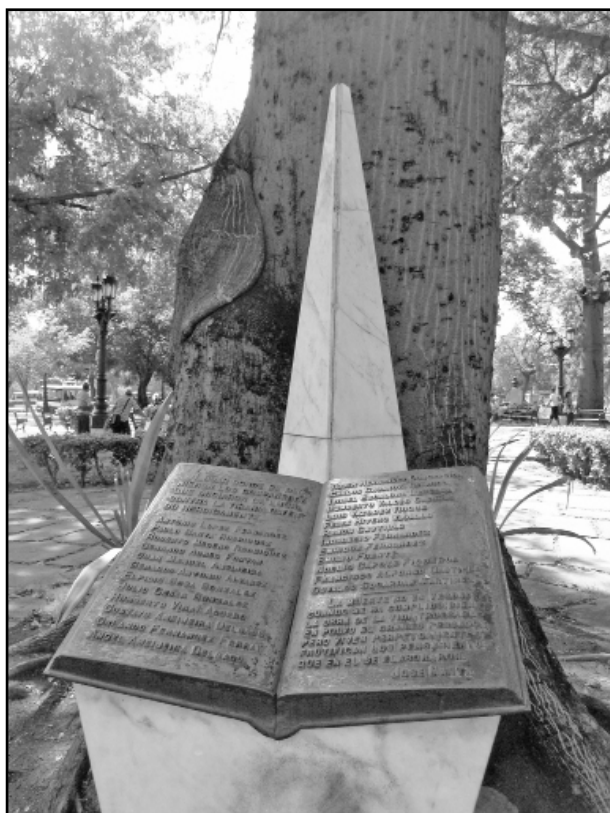
Casa natal.



Machaco a los diez años.



En Fuente de la India, sentados, se encuentran,
al extremo izquierdo, Machaco y, al derecho, Efigenio,
acompañados por amigos



Monumento en el parque de Amistad y Dragones.
En la escultura se observa un libro abierto con los nombres
de los revolucionarios que en ese lugar se reunían.



Alrededor del monumento existen numerosos bancos donde conversaban, discutían, trazaban planes los mártires de la Revolución.



De izquierda a derecha: Ricardo, Machaco y el Curita cuando son presentados a la prensa antes de ser enviados al Castillo de El Príncipe.



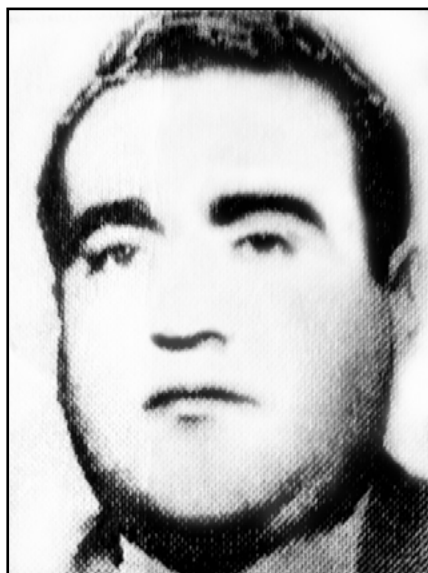
Casa de Mara en el Diezmero, reconocida como Cuartel General del Movimiento 26 de Julio. Es la de la puerta oscura.



Al frente de la casa, un monumento recuerda el servicio prestado a la Revolución.



Pasillo lateral del edificio de Avellaneda no. 162.



José Ángel Rosell Sardiñas, asesinado
frente a la puerta del apartamento.



Monumento erigido en homenaje a Rosell frente a la vivienda de Avellaneda no. 162.



Tarja dedicada a él.



Fernando Alfonso
Torice, Morúa, jefe
del cuartel Maestre
de Machaco.



Enidio Díaz Machado,
Johnny.



Eugenia Haydée
Muñoz Ación.



Azotea de la casa al fondo del apartamento de los combatientes hacia donde saltaron desde la ventana del último cuarto Machaco y Norma. Allí fueron heridos.



Balcón del apartamento no. 5, del edificio de Goicuría no. 523.



Nada apacible, como en la foto, estaba esta cuadra la madrugada del 8 de noviembre de 1958.

Monumento
en recordación
del más grande
combate arma-
do de la
clandestini-
dad en La
Habana, frente
al edificio.





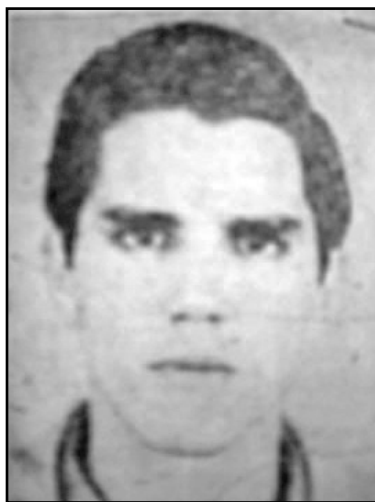
Leyenda colocada en la tarja del monumento.



Placa a la entrada del edificio.



Pedro Gutiérrez Hernández, de
larga trayectoria revolucionaria.



Rogelio Perea Suárez, combatiente
desde temprana edad.



Colocación de las urnas con los restos de Ángel Ameijeiras Delgado, Fernando Alfonso Torice y Bernardino García Santos, en los armenes para ser trasladados al Panteón de los Veteranos en el cementerio Colón.



Llegada al Panteón de los Veteranos.



Urna con los restos mortales de Machaco.



Nicho 32 en la pared funeraria destinada a los combatientes clandestinos, de la Lucha Contra Bandidos y desaparecidos.



Norma Porras Reyes, en la época
que conoció a Machaco.



Ángel Ameijeiras Delgado, en una
etapa anterior a caer preso
en mayo de 1957.



Norma en 2015. Tan revolucionaria como siempre.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ ESTÉVEZ, ROLANDO: *ARÍSTIDES: Una llama encendida*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1999.

AMEIJEIRAS DELGADO, EFIGENIO: *Más allá de nosotros*, Editorial Oriente, Cuba, 1984.

-----: *1956. Un año tremendo*, Editora Abril, La Habana, Cuba, 1986.

BAÉZ, LUIS: *Así es Fidel*, Casa Editora Abril, 2009.

BARTOLOMÉ BARGUEZ, CARLOS: *Síntesis histórica del Cerro* (inédita).

BELL LARA, JOSÉ, TANIA CARAM LEÓN Y DELIA L. LÓPEZ GARCÍA: *La generación revolucionaria (1952-1961)*, Editorial Félix Varela, Cuba, 2012.

-----: *Cuba. Las mujeres en la insurrección (1952-1961)*, Editorial Félix Varela, Cuba, 2012.

CANTÓN NAVARRO, JOSÉ: *El desafío del yugo y la estrella*, Editorial Si-Mar, Cuba, 1996.

CASTRO RUZ, FIDEL: *Por todos los caminos de la Sierra. La Victoria Estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010.

-----: *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010.

Colectivo de autores: *Semillas de fuego*, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1990.

-----: *Semillas de fuego*, tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1990.

Concepción Llano, Margarita y Ramón Rodríguez Salgado: *Príncipes de la clandestinidad*, Casa Editorial Verde Olivo, 2008.

- DE LA OSA, ENRIQUE: *En Cuba, tercer tiempo (1955-1958)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2008.
- DIRENTAU, JOSÉ ÁNGEL, JULIO DÁMASO Y ALFREDO GARCÍA: *Sangre derramada en la capital. 1958*, (en proceso de publicación).
- GARCÍA OLIVERAS, JULIO A.: *José A. Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1979.
- GARCÍA, PEDRO ANTONIO: *La Habana ciudad insurrecta*, Ediciones Extramuros, Cuba, 2011.
- GRAÑA EIRIZ, MANUEL: *Clandestinos en prisión*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2008.
- GONZÁLEZ NOVALES, RENÉ: *Al pie del rubí. Rebeldía en Pinar del Río*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, Cuba, 2008.
- HART DÁVALOS, ARMANDO: *Aldabonazo*.
- HERNÁNDEZ GARCINI, OTTO, ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ Y LILIANA NÚÑEZ VELIS: *Huellas del exilio. Fidel en México (1955-1956)*, Editora Política, La Habana, Cuba, 2004.
- MASSÓN SENA, CARIDAD: *El Curita*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1999. Fondo documental de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana de La Habana. Expediente de Ángel Ameijeiras Delgado.
- MENCÍA, MARIO: *La prisión fecunda*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1980.
- : *Tiempos precursores*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1986.
- NIEVES RIVERA, MARÍA DOLORES: *Rogito*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1981.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel*, Oficina de Historia del Consejo de Estado, La Habana, Cuba.

- ZAYAS, HERNÁNDEZ, ROBERTO: *Dos frentes guerrilleros marcados por la adversidad*, (en proceso de publicación).
- RODRÍGUEZ AZTIAZARAÍN, NICOLÁS: *Episodios de la lucha clandestina en La Habana (1955-1958)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2009.
- RODRÍGUEZ RENÁN, RICARDO: *El mártir del silencio*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1986.
- RODRÍGUEZ, SEGUNDO: *Cuerpos que yacen dormidos. Obra de los hermanos Saíz*, Editorial Abril, La Habana, Cuba, 1998.
- VILLAFRUELA INFANTE, OMAR: *La familia Ameijeiras y la Revolución Cubana*, obra inédita.

Documentos

- Causas de revolucionarios en el Tribunal de Urgencias. 1952-1958. Archivo personal de Bernardo Granados. Copia en poder de la autora.
- Equipo de investigadores. Comisión Municipal de Historia de La Habana Vieja: *Apuntes históricos sobre Prado 109*, 1990.
- FEU-UJC de la Universidad de La Habana, «Los estudiantes frente a las tiranías», folleto. En poder de la autora.
- Investigación sobre hechos relacionados con Acción y Sabotaje en los meses de octubre a diciembre de 1958. Autores: Rogelio Montenegro facilitado por Julio Dámaso. Copia en poder de la autora.
- MASSÓN SENA, MERCEDES: «La clandestinidad en La Habana. 1957», ponencia.
- NEYRA MADARIAGA, LUIS: Habana Combatiente, sección de efemérides publicadas en el periódico *Tribuna de La Habana*, Cuba, 1998.

RODRÍGUEZ AZTIAZARAÍN NICOLÁS: «Entrevista a María Abreu en mayo de 1997». Copia en poder de la autora.

Testimonios, en 1988, de Teresa y Digna Abreu Manegal sobre sucesos de Avellaneda no. 162. Copia en poder de la autora.

VÁZQUEZ-ABREU, JULIO DÁMASO: El grupo de La Floresta.

Otras publicaciones

Fragmentos de entrevistas realizadas por Wilfredo Sánchez Núñez (fallecido, se desempeñó como historiador del PCC en Centro Habana) a los siguientes combatientes clandestinos: (en poder de la autora) Ricardo Martínez Valdés; Norma Porras Reyes; Rolando Navarro, René Campos Valdés, Tatita; Nilda Ravelo Villafranca; Teresa Abreu Manegal; Humberto Campos Valdés; Rogelio Montenegro; Luis Pérez, María Abreu Martínez; Manuel Cuza, el viejo Cuza; Luis Martínez Bello y José María López.

GARCÍA, PEDRO A.: «El combate más intenso de la clandestinidad», periódico *Granma*, La Habana, Cuba, 1998.

MENCÍA, MARIO: Revista *Bohemia*, La Habana, Cuba, 6 de junio de 1980.

Periódico *Hoy*, 10 de noviembre de 1959.

Periódico *Revolución*, 10 de noviembre de 1959.

Periódico *Revolución*, 8 de noviembre de 1963.

Periódico *Juventud Rebelde*, 17 de marzo de 1988.

Revista *Bohemia*, Edición de la libertad, 3.ª parte, 1.º de febrero de 1959.

Revista *Bohemia*, artículo publicado acerca de Jovellar no. 107, 1973.

-----, 10 de noviembre de 1978. Revista *Verde Olivo*, (5): 2014.

- RODRÍGUEZ CALDERÓN, MIRTA: «El hombre que salvó a los muertos», revista *Bohemia*, La Habana, Cuba, 1989.
- VALDÉS, KATIA: Entrevista a Melba Hernández Rodríguez del Rey con motivo del XXX Aniversario de *La historia me absolverá*, revista *Bohemia*, La Habana, Cuba, 1983.